



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Medias Naranjas

(Titulo Provisional)

Juan Manuel Betancourt Calero

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia

2012

Medias Naranjas

(Título Provisional)

Juan Manuel Betancourt Calero

Trabajo de grado como requisito parcial para optar al título de:

Magíster en Escrituras Creativas

Director (a):

Tania Cárdenas

Línea de Profundización:

Guión de largometraje

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia

2012

*A todas las medias, sueltas y solas, buscando
su par.*

*A los calcetines pesimistas que se sienten
medias y siguen buscando su par.*

*Grupo dicotiledón. Oberturan
desde él petreles, propensiones de trinidad,
finales que comienzan, ohs de ayes
creyérase avaloriados de heterogeneidad.*

[...]

Ah grupo bicardiaco.

César Vallejo

Agradecimientos

Nunca sobra agradecer, al menos para parecer humilde.

A Esteban Giraldo, Juan Gabriel Machado y Maria José Rentería por tantas medias y completas.

A Patricia Restrepo, Tania Cárdenas, Rosa Clemente y Sandro Romero por un millar de universos sugeridos .

A Juan DiazB. porque siempre le agradezco, porque lo merece.

A Jacques Marchal, Ivonne Cueto y Juan José Vejarano, porque así lo quiero.

Y, sobre todo, a Marta Álvarez y Natalia Pérez por hacerme entender la imposibilidad del cajón.

Contenido

	Pág.
1. Sinopsis	3
2. Tema, premisa y <i>storyline</i>	5
3. Argumento	6
4. Descripción de personajes	17
5. Escaleta.....	19
6. Guión.....	29
7. Nota de intención	173
8. Conclusiones y recomendaciones	179
Bibliografía	191

1. Sinopsis

Día a día, la misión más importante para una media es proteger y dar calor al delicado soporte de toda la humanidad: los pies. Por esto, el pecado más grave de una media es, y será siempre, estar sin par. Esta es la historia de un par de medias de color naranja que tras tres años de encierro, aún sin estrenar, nunca han dado un paso fuera de su cajón: para Pierre y Medea, unidas por el clip metálico de fábrica, el mundo se reduce a las historias de las otras medias que, cuidando de los pies de Samuel (su dueño), regresan al cajón después de usadas. Pierre, a pesar de ello, está contento desconociendo el exterior, para no romperse, ni dañarse, ni perderse nunca. Medea, en cambio, sueña con salir de allí y experimentar cada una de las maravillas del mundo exterior.

Un día, como cualquier otro, Norma, una joven media gris, pierde a su media par. En contra de las estrictas leyes de su comunidad, y superando el miedo de no tener par, Norma decide salir a buscar a Martín, su pareja, completamente sola. Tras este suceso aterrador, la naranja Medea descubrirá en Norma la valentía para salir buscar su propia vida, y, en un acto definitivo, se atreverá a librarse del cajón, del clip y, tristemente, de Pierre.

Un día, como otro cualquiera, Samuel, el dueño, pierde una media gris (Martín). Mientras busca meticulosamente esta media -hasta el cansancio-, su nieta Ángela, de 8 años, aparece insólitamente en la puerta de su casa. Una llamada aclara que su hija Magdalena necesita que él cuide de Ángela mientras ella decide un posible divorcio con su marido. Samuel no entiende de niños. Sólo es un detective jubilado, viudo, que juega al ajedrez los martes por la tarde, colecciona recortes de periódico y no encuentra su media gris. Sin saber qué hacer, Samuel le propone a su nieta el juego perfecto para la ocasión: buscar la media perdida.

Este día, como nunca antes, la casa ordenada del viejo Samuel será testigo del caos universal. Y no será porque Norma infrinja las leyes para salir del cajón y buscar sola a Martín, o Medea abandone a Pierre por el mundo exterior, y Pierre provoque una revolución en el cajón de las medias para salir a buscarla; ni tampoco porque Ángela,

buscando a la media perdida, descubra que las medias están vivas, que se esconden por la casa y no pueda demostrarlo; ni aún menos porque Samuel crea que Ángela le esconde las medias, o que las medias parezcan armar un complot, o que él crea que se está volviendo loco... Sino, sobre todo, porque las medias deciden romper su más importante misión, y escapar de la casa de Samuel para librarse de su dueño; porque Pierre muere en ese intento de huida y Medea se arrepiente de haberlo abandonado; porque Ángela, acusada por su abuelo del caos, decide esconderse y esperar a su madre; y porque Samuel pierde a todas sus medias y, aún peor, a su propia nieta.

Sin embargo, el caos es el principio de toda renovación, y Samuel y su nieta, cariñosamente abrazados, rodeados de su hija Magdalena y el resto de la familia, celebrarán una muy feliz Nochebuena. Pierre (revivido) y su querida Medea, cómodamente colgados sobre la chimenea de su dueño, han descubierto una nueva y tierna misión para la felicidad de ambos: ofrecer todo el cariño como medias navideñas en el calor del hogar.

Ángela recupera las medias, recupera su abuelo, recupera su familia.

Pierre, en su deseo de recuperar a Medea busca por todos los medios posibles concederle lo que el cree que ella desea: libertad. En su deambular buscando a Martín Norma se convierte en la pista fundamental. Al cruzar el Gran Remolino – la lavadora – las medias encontrarán su paraíso, su mundo propio, su libertad, y además, a Martín. Pierre y Norma se convierten en los líderes de la revolución de las medias. Sin embargo, en el último momento, cuando el plan ya no tiene marcha atrás y la lavadora ya está encendida, Pierre se arrepiente de huir sin Medea. Heroicamente, Pierre se mete entre los mecanismos de la lavadora y detiene el plan.

Con su particular curiosidad Ángela descubre que las medias están vivas. Aunque intenta explicárselo a su abuelo, él no le cree, al contrario, empieza a sospechar de su nieta por jugarle bromas a su memoria de abuelo. Pero cuando Ángela afirma que la lavadora ha cobrado vida, la historia cambia de color y Samuel pierde los estribos. Asustada, la niña huye y pasa a ser otro de los objetos perdidos por Samuel un día cualquiera.

A Samuel sólo le quedan un montón de medias emparamadas y un par de pedazos de tela naranja inservible.

El final de esta historia común no será fácil para ninguno, pero el reencuentro de todas las partes acabará siendo una fiesta, y todos volverán a su monotonía con un gran secreto. Las medias naranjas, junto a sus medicitas, encuentran el calor del hogar colgadas encima de la chimenea durante la nochebuena.

2. Tema, premisa y *storyline*

2.1 Tema

El egoísmo del punto de vista.

La incompreensión del “antropocentrismo”.

2.2 Premisa

Sólo cuando somos capaces de ponernos en los zapatos de los demás podremos comprender la importancia del amor.

2.3 Storyline

Un par de medias naranjas, nunca estrenadas, aún unidas por el clip de fábrica, una cansada de su encierro en el cajón, la otra temerosa del exterior, reciben la libertad de manos de la nieta de su dueño. Descubren la importancia, la necesidad y la tristeza de estar solos y la importancia de compartir. Al mismo tiempo, su dueño, Samuel, un hombre de 65 años, confiado en sus creencias, supera su miedo a la vejez y aprende a adorar la compañía de su nieta que le enseña nuevas forma de ver el mundo.

3. Argumento

Samuel, un hombre de 65 años, descubre que una de sus medias grises con un rombito vinotinto se ha perdido mientras descuelga la ropa del colgadero. Extrañado, empieza a buscarla por todo el patio de ropas y luego procede a buscarla entre los cajones de su armario. En el cajón más alto hay un par de medias naranjas que nunca han sido estrenadas y aún permanecen unidas por el clip metálico que traen de fábrica.

Norma, la media gris con un rombito vinotinto, ha quedado nona y solitaria tras la pérdida de su par, Martín, la otra media gris perdida. Abandonada sobre la lavadora, Norma busca la manera de saltar al suelo para ir a buscarlo, asomándose a los cuatro lados de la lavadora. Asustada, duda sin saltar. Las medias colgadas de las cuerdas intentan tranquilizarla. Durante su ir y venir en la lavadora, Norma presiona uno de los botones y acciona la máquina. Asustada, y entre los gritos de pánico de las otras medias, Norma regresa al lugar donde Samuel la había puesto.

Mientras Samuel está en su cuarto, escucha la lavadora encenderse. Extrañado, corre hasta el patio de ropas y encuentra la lavadora encendida. Tras apagar la lavadora, Samuel inspecciona el lugar buscando la razón del incidente. Sin encontrar ninguna, recoge a Norma y se dirige a su cuarto a echarla dentro de la bolsa de tela de medias nonas, en el cajón más cercano al piso. Las medias colgadas de la cuerda de ropas lamentan la pérdida de Norma y de su par, Martín. Las medias negras, las más tradicionales, advierten sobre los castigos del “dueño” sobre lo que supone perder a un par.

Los pasos de Samuel se alejan, y tres cajones más arriba una acalorada discusión está por empezar entre dos medias naranjas: Pierre y Medea. Medea quiere ver qué está pasando afuera, por qué no llegaron las demás medias con sus historias. Pierre le pide

que se tranquilice, que no hay forma de mirar hacia afuera. Medea, con todas sus fuerzas, hala hacia la parte de afuera del cajón, mientras que Pierre, unido a ella por ese clip metálico, hace fuerza hacia el fondo. Medea le dice que tal vez si los dos hacen fuerza juntos puedan abrir el cajón. Pierre se niega. Medea le recrimina que por eso está cansada del cajón, de estar con él. Para Medea, Pierre es una carga, más que una ayuda. Pierre, exhausto de discutir, se deja llevar y Medea lo arrastra hasta el frente del cajón. Ella empieza a empujar el cajón hacia afuera, mientras Pierre es arrastrado mirándola con lástima.

En el patio de ropas, los pasos de Samuel se acercan estruendosos ,y las medias colgadas callan y penden como desmayadas repentinamente. Samuel regresa a enfrentarse con la lavadora, armado de un maletín lleno de herramientas en su mano. Saca un par de herramientas y mete casi la mitad de su cuerpo dentro de la lavadora. El destornillador se resbala de su mano y crea un insoportable ruido dentro de la lavadora. Samuel, molesto, no se deja vencer. De repente, suena el timbre de la casa, que retumba dentro del tambor de la lavadora, y Samuel, asustado, se golpea la cabeza contra la parte superior de la máquina. Al salir de la lavadora, mira extrañado el reloj. Son las 7:30 a.m. Más confundido aún, se levanta y va hasta la puerta de la casa. Al abrirla, se encuentra a Ángela, su nieta de ocho años, parada frente a su puerta con una pequeña maleta colgando de su espalda. Samuel mira alrededor y no ve a nadie más. Al preguntar por Magdalena, su hija, madre de Ángela, la niña le responde que vino sola. Samuel, asustado, hace que su nieta entre a la casa, le pide que se siente en la sala y lo espere un momento, mientras se dirige a su habitación y llama a Magdalena. El teléfono timbra y timbra, pero nadie le contesta.

Dentro del cajón, Medea continúa intentado averiguar qué está pasando afuera y, en medio de su esfuerzo, suena una tela que se rasga. Pierre da un grito y, cuando Medea se gira, ve que en el punto que los une el clip metálico, se han rasgado un par de hilos de la tela de Pierre. Pierre recrimina a Medea su egoísmo, mientras que Medea le echa en cara su falta de apoyo.

Mientras tanto, Ángela, sola en la sala, se levanta del sofá y empieza a curiosear las cosas de su abuelo. Inspecciona el tablero de ajedrez que tiene en la sala y, al mover una pieza, tumba otro par. Nerviosa las coloca como puede. Las piezas no quedan en el

mismo lugar. La niña continúa explorando la sala de su abuelo hasta que lo ve salir de su habitación. Tan rápido como puede, como si no hubiera pasado nada, corre de nuevo al sofá y se sienta como estaba cuando él se fue. Samuel, nervioso, le dice que está intentando contactar a su madre pero que no contesta. En ese momento nota las huellas de barro que proceden de las botas de su nieta. Molesto por el desorden, le ordena descalzarse y quedarse quieta, mientras él logra contactar a Magdalena. Ángela le pregunta que por qué no hay decoración navideña en su casa. Samuel ignora la pregunta.

Medea le pide disculpas a Pierre repetidas veces; no quería hacerle daño. Pierre la evade dándole la espalda. Medea intenta seguirlo, pero esto hace que Pierre estalle y le reproche, enfadado, que el exterior es peligroso: tantas medias que se pierden, que se dañan, ellos en cambio están más seguros que todos los demás y están acompañados, no como esas pobres que quedan nonas. Medea, ofendida, declara que ella está dispuesta a correr ese riesgo. Guardan silencio un momento, a pesar de estar unidos por el clip, los separa una gran distancia. Medea, desesperada, empieza a intentar soltarse del clip metálico. Pierre, molesto, le pide que se detenga mientras se aleja bruscamente. La tela se rasga un poco más.

Samuel levanta el teléfono y vuelve a intentar llamar a Magdalena. Esta vez sí recibe respuesta. Samuel, preocupado y ofendido por la irresponsabilidad de su hija al mandar a Ángela sola, indaga por las razones. Magdalena le explica que la relación con su esposo pende de un hilo, y no quería enfrentar a la niña a esa situación. Enterado del grave conflicto y casi obligado, acepta cuidar de Ángela por un par de horas, tan solo un par. Sin embargo, Samuel no sabe cómo tratar con ella, él ya no sabe tratar con niños. Antes de estallar en llanto, Magdalena solo le pide, de nuevo, auxilio con Ángela.

Dentro del cajón de las medias nonas, Norma sólo encuentra a una media gris vieja y motosa, llamada Wigwam. Norma está desesperada por encontrar a su par, como cualquier media lo estaría. Tras escuchar la historia de Norma, Wigwam se ofrece a ayudarla: él cree saber el paradero de Martín, pareja de Norma. Emocionada, Norma le pide explicaciones. Wigwam le habla del fantástico universo al otro lado del Gran Remolino (la lavadora) a donde van las medias cansadas de este mundo. El cielo de las medias.

Al regresar a la sala, Samuel se para frente a Ángela y ambos se contemplan por un largo minuto de silencio. Sin saber muy bien qué hacer, Samuel le propone a Ángela ver televisión mientras él hace desayuno. Samuel lleva a la niña al estudio y le enciende el televisor, con la esperanza de que eso la distraiga. Samuel la deja allí y se marcha a la cocina. Mientras tanto, Ángela cambia los canales y se da cuenta de que Samuel no tiene televisión por cable sino, tan sólo, un par de canales aburridos y monótonos. Los demás son estática, estática, estática y estática. Samuel no ha empezado a preparar el desayuno y Ángela ya ha llegado a la cocina a decirle que no hay nada en la televisión. Mientras prepara el desayuno, y al ver a Ángela descalza, a Samuel se le ocurre un juego. Le propone a Ángela que le ayude a buscar la media gris que se perdió, mientras él prepara algo de comer, y si la encuentra, le promete un premio. Ángela acepta el reto y corre a buscar la media por todo lado. En principio, la búsqueda de la media se convierte en la exploración de la casa de su abuelo, un nuevo mundo para ella. Sin embargo, su abuelo se encarga de recordarle su objetivo con gritos desde la cocina. Ángela, entonces, intenta realizar una búsqueda exhaustiva, pero su estatura no le permite registrarlo todo. El cajón más alto del armario, en el que permanecen Pierre y Medea, está fuera de su alcance, y, aunque lo logra abrir, no es capaz de cerrarlo de nuevo.

Al quedar abierto el cajón, la luz que entra al final de éste supone la oportunidad perfecta para la libertad de Medea. Sin embargo, Pierre le impide salir. Es peligroso, los pueden descubrir. Medea, utilizando toda su fuerza, supera el obstáculo que le opone Pierre y logra asomarse cuidadosamente. Lo primero que ve Medea del exterior son las pequeñas medicitas coloridas que lleva Ángela calzadas. Su instinto maternal se despierta y queda perdidamente enamorada de ellas.

Ángela, sin darse cuenta de lo que pasa unos cajones más arriba de su cabeza, continúa en la búsqueda de la media gris perdida. Al abrir el cajón de nonas, Ángela encuentra la media gris (Norma) dentro de la bolsa de tela, y corre a contárselo a su abuelo. Tras llegar a la cocina, y anunciar a Samuel que ha encontrado a la media perdida, moja sus sin querer sus medicitas y ahora debe quitárselas. Tras una pequeña discusión con su abuelo, quien le explica que esa no es la media perdida, sino la que quedó en la lavadora, Ángela le pide a su abuelo que no haga trampa en el juego, y vuelve a emprender la búsqueda.

Mientras tanto, Medea ha sido testigo de la huida de Norma y Wigwam de la bolsa de las medias nonas. Por su largo encierro, a Wigwam le cuesta trabajo caminar. Parece viejo y motoso. Medea alcanza a enterarse de que Martín se ha perdido y que Norma ha decidido buscarlo por sí misma. Norma y Wigwam logran esconderse antes de que la niña regrese a la habitación. Medea, intentando ver más del mundo exterior, resbala y queda pendiendo del clip que la une a Pierre, quien la intenta sostener desde el interior del cajón.

Una vez Ángela entra al cuarto, descubre que las dos medias que habían dejado en el cajón de las medias nonas han desaparecido. Sorprendida y nerviosa, las busca por toda la habitación, sin encontrar la más mínima pista de su paradero. Confundida, sin saber qué hacer, y con la presión de su abuelo que le advierte que el desayuno está listo, Ángela decide dejar todo tal y como estaba, con la esperanza de que su abuelo no lo note y poder buscarlas después del desayuno. Con ese propósito, utiliza todas sus fuerzas para cerrar, ahora sí, el cajón más alto del armario. Ángela, en su afán por ir a desayunar con su abuelo cuanto antes para que no note nada extraño, no se da cuenta que las medias naranjas penden del borde. Al lograr cerrar el cajón, corre hacia la cocina y, sin notarlo, en el momento en que ha cerrado el cajón ha roto el clip que une a las medias naranjas, dándole así a Medea la libertad tan ansiada. Desde su escondite bajo la cama, Norma y Wigwam son testigos de la liberación de Medea. Mientras tanto, Pierre queda encerrado y desesperado en el cajón.

Medea, haciendo uso de su libertad, quiere correr tras los pies de Ángela, que sabe la llevarán a las medicinas coloridas. Aunque Norma la intenta detener, ahora libre, no hay nadie que se pueda interponer en su camino. Norma la persigue hasta la puerta de la cocina -donde Medea espía los pies de Ángela, esperando que la guíen hasta las medicinas-, y le intenta explicar los peligros a los que se enfrenta andando sola, así como el riesgo en el que está Pierre, solo en el cajón. A pesar de los argumentos de Norma, Medea ya no va a regresar, ya consiguió su libertad y ahora quiere las medicinas.

Mientras desayunan, Samuel intenta entablar conversación con su nieta. Sin embargo, es evidente que no sabe cómo hablarle a una niña. Tras fracasar en la conversación y

regresar al asunto de la Navidad varias veces, que él hábilmente evade, Samuel le propone a Ángela ayudarle en la búsqueda de la media. Ángela acepta bajo la condición de que ella dirige la búsqueda. Samuel, divertido con el juego, acepta. Ángela no quiere que descubra que ella perdió las dos medias nonas. Samuel y Ángela recogen el resto de medias colgadas del colgadero, cuelgan las medicitas mojadas de Ángela en el mismo colgadero, y se dirigen a la habitación. Ángela calza unas inmensas medias negras que pertenecen a su abuelo.

Cuando Samuel y Ángela salen del patio de ropas, Medea corre a esconderse, pero Norma, en el camino de vuelta hacia Wigwam, no logra encontrar un escondite y Samuel y Ángela la encuentran botada en medio del corredor. Ambos, sorprendidos, se quedan mirándola aterrados. Samuel le pregunta a Ángela si ella sacó la media de la bolsa de tela del cajón, y ella lo niega con la cabeza sin dejar de mirar la media. Samuel recoge la media, va hasta su cuarto, abre el cajón de las nonas y comprueba que la media del corredor sigue siendo la misma que él guardó, y a ésta le sigue faltando el par. Aún más, se da cuenta de que falta una media en la bolsa de tela. Mira sospechosamente a Ángela, quien niega tener algo que ver con la desaparición de las medias. Samuel manifiesta su intolerancia a las mentiras, mientras guarda las medias recogidas del colgadero en el cajón. Durante su discurso, él no se da cuenta de que echa a Norma entre el cajón de medias pares, ni tampoco logra advertir que una media naranja hace falta en el cajón, pues hábilmente Pierre se dobla simulando tener pareja.

Al cerrar el cajón, la conmoción de medias es general: Martín se perdió ¡extraño!, Norma lo buscó ¡sola!, Medea se fugó del cajón ¡imposible! Norma relata a las medias su paso por el cajón de nonas, su encuentro con Wigwam y la posibilidad de un más allá a través del Gran Remolino (la lavadora). Aunque las demás medias no la creen, Pierre indaga sobre la conversación de Norma con Medea. Norma le habla de las ansias de libertad de Medea, y le advierte de la necesidad de que él se esfuerce en recuperarla, aún sobre sus miedos al mundo exterior. Pierre se decide finalmente a salir, cuando de pronto nota que el clip, el mismo que lo solía unir a Medea, ahora está abriendo un pequeño resquicio entre el cajón y la tapa superior, y este hueco, y su gran esfuerzo, le permite fugarse del cajón. Norma se le une en la fuga, para salir en busca de Wigwam y no perder, así, la posibilidad de recuperar a Martín.

Mientras Samuel y Ángela buscan las medias en los lugares más inusitados, Medea ha logrado escabullirse hasta el patio de ropas donde encuentra a las medicitas, a las que trata de convencer para que se liberen del gancho. Una vez las pequeñas medias caen al piso, Medea se esconde con ellas detrás de la lavadora y las adopta maternalmente. Al liberarse, las medicitas han hecho caer los ganchos del colgadero y el sonido llama la atención de Ángela y Samuel. Cuando los dos entran al patio de ropas, ambos se dan cuenta de que las medicitas coloridas de Ángela también han desaparecido. El extraño suceso desconcierta profundamente a Samuel.

Al salir del cajón, y durante la búsqueda de Medea, Pierre y Norma se encuentran frente a un televisor encendido, en el estudio de Samuel, donde ven un comercial de detergente que muestra un mundo fantástico de prendas de vestir flotando en el agua, como si fuera el fondo del mar. Un cardumen de medias sueltas de diferentes colores se mueve por el océano de prendas. Un par de medias rojas giran y bailan al son de un vals en un baile de apareamiento. Inspirados por el comercial y las historias de Wigwam, éste par de medias deciden liderar la emancipación de la potestad de Samuel, y llevar a cabo la liberación de todas las medias, una vez regresen al cajón.

La búsqueda de medias se torna más exhaustiva, y el abuelo y su nieta empiezan a encontrar, en lugares extraños, a dos medias naranjas y la media gris nona, de nuevo. Samuel, sin tener nadie más de quien sospechar, mira con cautela las acciones de Ángela, mientras que Ángela, durante la búsqueda, ha empezado a descubrir ciertos objetos y recuerdos cuidadosamente escondidos, y que la llevan a pensar en el gran secreto de su abuelito Samuel: su abuela. Al intentar averiguar un poco más sobre ella, Samuel sólo le responde con evasivas, muy nervioso. El abuelo, para evitar más preguntas, le propone a su nieta que organicen las medias que acaban de encontrar con las que están en el cajón.

En la habitación, Samuel y Ángela emparejan todas las medias y descubren que la única que sigue sin par es la misma media gris. Sin embargo, las medicitas de Ángela siguen desaparecidas. Una vez más, el timbre interrumpe la investigación y Samuel, al ver a su amigo Ramiro frente a su puerta, le reconoce que por el día tan extraño que ha tenido, olvidó su programado juego de ajedrez. Ramiro le trae un regalo de Navidad que Samuel recibe incómodo. Aprovechando la oportunidad para olvidarse del asunto, Samuel y

Ramiro emprenden la partida. Ramiro sospecha que Samuel ha estado cambiando el juego y éste, ofendido, sólo lanza una mirada sospechosa a Ángela. Ramiro pregunta por la niña, y Samuel, sin querer entrar en detalles, le explica que es su nieta y que sólo estará un par de horas.

Sobre la cama, Pierre intenta reconquistar a Medea, ofreciéndole la libertad de un mundo nuevo, un mundo sólo de medias. Medea, obsesionada, sólo puede pensar en las medicitas y huye de la habitación. Pierre, dolido y vencido, decide emprender el plan de emancipación con el resto de medias, abandonando definitivamente a Medea. Con la ayuda de Norma y de Wigwam, Pierre logra convencer a toda la comunidad de las medias de que hay un mundo mejor, el auténtico paraíso de las medias, y que les está esperando al otro lado del Gran Remolino: la lavadora.

Ángela tiene evidentes deseos de participar en el juego de ajedrez y, aunque Samuel se opone, Ramiro es amable con Ángela y la invita a jugar. Ella acepta, pero sólo si puede jugar del lado de su abuelo. Samuel no ha terminado de aceptar cuando la niña le salta encima, emocionada, y por descuido tumba el tablero. La tensión de Samuel estalla y la regaña fuertemente. Ángela corre a buscar un escondite donde llorar y descubre, en el armario del estudio, una caja llena de recuerdos de su abuela. Curiosa, los observa con cuidado, cuando de pronto descubre que detrás de la caja está Medea, la media naranja, jugando con sus medicitas de colores. Por un instante logra verlas vivas y móviles, pero inmediatamente después, las medias caen al piso inertes, como medias. Aunque Ángela se empeña en hacerlas revivir, las medias permanecen inertes. Poco después, Ángela va a la sala a contarle a su abuelo que encontró la razón de que las medias se le pierdan: están vivas. Samuel, avergonzado frente a su amigo, decide pedirle cordialmente que continúen el juego otro día. Ramiro, extrañado con toda la situación, acepta retirarse, ofreciéndole ayuda con la niña en caso de que sea necesaria.

Aún cuando Ramiro se ha ido, Ángela sigue insistiendo en que las medias están vivas. Samuel definitivamente no le cree y le pide olvidar esa historia fantástica. Ángela, entonces, se propone demostrarle a su abuelo que las medias están vivas. Sin embargo, sus intentos no funcionan como ella espera y lo único que logra es acentuar las sospechas de Samuel: ella es quien realmente está escondiendo las medias. Samuel, exasperado con la insistencia de Ángela, le pide que tome sus cosas, pues la va a llevar

a su casa. Ángela toma sus medicitas y a Medea, en un último intento de demostrarle a Samuel que las medias sí viven. Esta vez no sólo fracasa sino que, además, pierde a las tres medias.

Después de una peligrosa fuga, Medea logra estar con las medicitas otra vez. Sin embargo, se está quedando sin juegos y las medicitas, aburridas, le piden ver a otras medias. Medea les habla de Pierre, con nostalgia, y las medicitas quieren conocerlo.

Con tanta aparición y desaparición de cosas, tantos cambios de cosas de lugar, tantas dudas sobre su cordura y su memoria, Samuel decide tomar una ducha de agua fría para no perder el quicio, no sin antes haberle pedido a Ángela que se responsabilice por sus actos y encuentre tanto a sus medicitas como a la media naranja que ha perdido. Ángela regresa al lugar donde las encontró la primera vez y aprovecha para saciar la curiosidad que ha generado tanta evasiva sobre su abuela con la caja de recuerdos que encontró en el armario del estudio.

La comunidad, que ya están convencidas del plan de escape a través de la lavadora, aprovechan la ausencia de Ángela y de Samuel para llevar a cabo su huida. Todas las medias corren desde la cama de Samuel hasta el patio de ropas y cada una se pone en la tarea de cumplir la labor designada. Por primera vez, las medias están trabajando en equipo; el plan avanza a la perfección. Sin embargo, Pierre aún guarda la esperanza de que Medea aparezca y deja abierta la posibilidad de que llegue al final. Ella, por su parte, ha regresado con las medicitas a la habitación para reunirse con las medias, pero se da cuenta de que es demasiado tarde y que el plan ya debe estar en marcha. Ella y las medicitas se apresuran al patio de ropas.

El plan de cruzar el Gran Remolino está cerca de llegar a su fin cuando, en el último momento, todo falla. A pesar de que Norma oprime el botón necesario para encender la máquina, mientras las demás la esperan dentro de la lavadora, con la puerta abierta, la máquina no se activa. Las medias, molestas con Pierre y con el fracaso y el peligro de su plan, lo atacan dentro de la lavadora y hacen que la puerta se cierre sin que Norma entre. Apenas se cierra la puerta, la lavadora se activa y el plan sigue en marcha. A pesar de los ruegos de Pierre porque el plan se detenga y dejen entrar a Norma, no hay nada que hacer; el plan debe seguir. Pierre sólo logra echar una última mirada culposa a Norma

por el vidrio de la lavadora, cuando ve a Medea llegar al patio de ropas al lado de las medicinas. Pierre se arrepiente de dejar su “hogar” y decide detener el plan a toda costa, pero el agua giratoria es un enemigo difícil de vencer.

Durante la “visita” a su abuela, Ángela descubre la estrecha relación que guardan su abuela Carmen, la Navidad y las medias que, por las fotos, Carmen siempre le regalaba a Samuel en esas fechas. Dentro de la caja, Ángela no sólo encuentra fotos de momentos felices de sus abuelos, sino también muchas medias nonas decoradas con motivos navideños, tejidos por su abuela Carmen sobre las medias. Encuentra, incluso, las herramientas que aquélla debía utilizar para tejerlas. Samuel, en la ducha fría, desesperado, ruega a Carmen (en su corazón) ayuda con la niña. En ese momento, un ruido extraño suena y tanto Ángela como Samuel se asustan. En el patio de ropas, la lavadora está encendida y fallando. Ángela ve cómo la lavadora tiene vida propia, mientras que Samuel, sin haber terminado de bañarse, debe salir corriendo en bata hasta el patio de ropas para intentar detener la lavadora. Una vez detenida, Samuel, exhausto de discutir con Ángela, sólo logra preguntarle por qué lo ha hecho. Ella niega su responsabilidad y él ya no tiene energía para discutir con ella. Al abrir la lavadora, el patio se cubre de medias mojadas y parece un campo de guerra después de la batalla. Sólo una media falta entre las regadas por el patio. Samuel nota entre los empaques de la lavadora un par de hilos naranjas. Con sus herramientas logra ver una media naranja que se ha metido entre los mecanismos de la lavadora y los ha bloqueado. Ángela le pide que tenga cuidado, pero la media está muy enredada y Samuel, tratando de sacarla, termina por rasgarla. La niña, ofendida por el descuido de su abuelo, por haber matado una media y aún no creer que están vivas, corre a esconderse “para siempre”. Samuel, viendo el desastre que ha ocurrido, se derrumba al recordar que las medias naranjas fueron un regalo de su difunta esposa y ahora debe echar el par de pedazos de tela a la basura. Al salir del patio de ropas, Samuel llama a su nieta para pedirle disculpas, pero Ángela no responde. Mientras tanto, en el patio de ropas, Norma y Medea han sido testigos de la muerte de Pierre y, al igual que las medias colgadas, lloran desconsoladas. Samuel continúa llamando a su nieta, que no aparece, cuando una llamada de su hija le avisa que en breve irá a recogerla. Samuel nota su atuendo y decide cambiarse, mientras tal vez la niña se calma y aparece. Pero incluso, después de vestirse completamente, excepto por las medias, Ángela sigue sin aparecer. Desesperado, Samuel busca por toda la casa, emulando la búsqueda de las medias, pero definitivamente Ángela no está.

Decide entonces salir a la calle a buscarla, y la niña sigue desaparecida. Vencido, desesperado, inútil, lo único que le queda a Samuel es pedir ayuda: Samuel llama a su amigo Ramiro y le confiesa que su nieta se ha perdido. Preocupado, Ramiro llega a los pocos minutos.

Durante todo este tiempo, Ángela ha está escondida en su “lugar secreto”. Decorando y reparando las medias naranjas y permitiéndoles ser felices con sus propias medicitas coloridas. Cuando escucha el timbre de la casa de Samuel, Ángela sale de su escondite justo en el momento en que llega Magdalena. Ramiro y Magdalena son testigos de cómo abuelo y nieta se abrazan, curiosamente sin medias, mientras parecen haberse cogido un fuerte cariño y una bonita complicidad. Samuel promete cumplir el premio prometido: una Navidad en familia.

Tres días después de Navidad, Samuel recoge ropa de la lavadora. El timbre suena y Samuel atiende a la puerta. Es Ángela que trae un paquete en la mano. Samuel aterrado la mira y ella sonriente se acerca y lo abraza. Ángela le explica que quería que él tuviera las fotos del día de Navidad y se las entrega. Samuel, feliz, abre el paquete y ve las fotografías de la Navidad pasada. Su hija, nieta, yerno y él, celebrando alrededor del árbol de Navidad cubierto de medias navideñas. Samuel le propone a Ángela que lo acompañe al estudio, el también le tiene una sorpresa. En el estudio se ha conformado un medio-gueto con todas las medias moviéndose con absoluta libertad. La única entristecida, la solitaria Norma descubre que sus dueños ahora logran comprenderla en el momento en que la envían, a través de la lavadora, a buscar a su media “naranja” gris.

Unos días después, Samuel y Ramiro, como siempre, como nunca, juegan al ajedrez. Ramiro parece preocupado y con una pregunta en su boca. Samuel, mucho más tranquilo que antes, lo nota e indaga por su preocupación. Ramiro le confiesa que siente tener problemas de memoria. Sus medias se le están perdiendo. Samuel, comprensivo, le explica: “No son problemas de cordura, son problemas de fe.”

- FIN -

4. Descripción de personajes

Medea

La mujer de la pareja de medias naranjas. En edad humana tiene 32 años. Lleva tres años encerrada en el cajón de medias de Samuel. Fue el último regalo que Carmen le hizo a Samuel. Le tiene envidia a las demás medias porque pueden salir del cajón y disfrutar del mundo y del aire libre. Quiere conseguir su libertad a toda costa.

Pierre

El hombre de las medias naranjas. Tiene la misma edad que su pareja y lleva el mismo tiempo encerrado en el cajón. Sin embargo, al escuchar continuamente las historias de sus congéneres, lo único que ve es peligros en el exterior. Por esta razón prefiere quedarse protegido y libre de peligros en el interior del cajón. Es un conservador.

Norma

Media gris con rombo vinotinto. Tiene 26 años en edad humana y está perdidamente enamorada de Martín. No concibe su vida sin él. Su amor pasional la hace superar todos los posibles obstáculos para reencontrar a su pareja.

Samuel

Un hombre de 65 años, viudo desde hace tres, que ha aprendido a llevar su vida solo. El siente que su soledad y su independencia lo hacen más valiente frente al mundo. No necesita de nadie. Es un hombre de costumbres y rutinas. Pensionado, dedica su vida a organizar su casa y llevar las finanzas de su pensión y del seguro de vida de su esposa. Su único pasatiempo es hacer recortes del periódico y jugar ajedrez, los martes en la tarde, con su amigo Ramiro.

Ángela

Es una niña de ocho años, curiosa, solitaria, perspicaz. No tienen muchos amigos y, al ver una televisión, se puede quedar quieta por horas viéndola. Las continuas discusiones con sus padres la han hecho generar un rechazo inmediato a los gritos.

Medias Negras (Sacerdotes)

Dos hombres: Benito y Francisco

Godos. Tienen miedo al cambio. Le tienen miedo a Dios (Samuel). Poderes "sobrenaturales". Al final descubren la libertad y abandonan la casa.

Medias azul oscuro con rombos vinotinto

Pareja: Enrique y Ana

Enrique está enamorado de otra. Ana es puritana y religiosa. No tienen sexo.

Al final Enrique y Ana hacen el amor por primera vez.

Medias cafés

Viejas y aburridas. (Las favoritas de Samuel): Orlando y Angélica

Quieren morir. Están llenas de remiendos de sus intentos de suicidio. No quieren más remiendos. Les cuesta trabajo hablar.

Al final terminan convirtiéndose en ropa para la muñeca de Ángela.

Medias grises con rombos negros y blancos

Alberto y Elsa

Medias científicas. Llenas de preguntas. Quieren saber qué hay al otro lado de la lavadora. Al final la cruzan?

Medias color champaña

Ros y Liz

Medias elegantes no muy utilizadas. Se creen guantes. Imitan a los guantes. Creen no tener los mismos problemas de las medias. Al final terminan entendiendo que son guantes de pie y que en muchas ocasiones los pies son la parte fundamental del cuerpo.

5. Escaleta

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Primera pérdida

Samuel descuelga medias lavadas del colgadero. Descubre que se ha perdido una media.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Primera búsqueda

Samuel busca la media en su habitación

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

MARTIN SE PERDIÓ / ENCIENDE LAVADORA

Norma, la media gris que perdió su par está decidida a encontrarla aún por encima de las leyes de las medias. Norma enciende la lavadora.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

SAMUEL BUSCANDO MEDIA cont / ENCIENDE LAVADORA off

Samuel continúa buscando la media cuando nota que la lavadora se enciende sola.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

APAGA LAVADORA / CASTIGO NORMA

Samuel apaga la lavadora y se lleva a Norma. Las demás medias lamentan la pérdida de Martín y Norma. Las medias negras advierten de los peligros de estar separadas.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

BOLSA DE NONAS

Samuel guarda a Norma en el cajón de las medias nonas.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA**PIERRE Y MEDEA DISCUTEN**

Pierre y Medea, las medias naranjas, siguen unidas por el clip metálico de fábrica pues nunca han sido estrenadas. Medea está desesperada de estar encerrada en el cajón, mientras que Pierre le tiene miedo a los peligros del exterior.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA**ENFRENTAMIENTO CON LA LAVADORA**

Samuel, extrañado con la pérdida,, decide buscar dentro de la lavadora. Suena el timbre de la casa.

INT. PUERTA / CASA DE SAMUEL - DÍA**Llegada de Ángela Inciting 1**

Samuel abre la puerta y encuentra a Ángela, su nieta de ocho años.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA**PIERRE se rompe.**

Medea continúa intentando salir del cajón para saber por qué las otras medias no han regresado. En sus esfuerzos termina por romper un poco la tela de Pierre con el clip metálico.

INT. SALA - DÍA**ANGELA y Samuel en la sala**

Samuel recibe a Ángela en su casa sin saber muy bien qué hacer.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA**Llamada a MAGDALENA**

Samuel llama a su hija Magdalena sin respuesta.

INT. SALA - DÍA**Ángela explora. Ajedrez. Barro.**

Ángela, aprovechando la ausencia de su abuelo, explora la sala de Samuel. Tras ella, deja una huella de barro con sus botas. Cuando Samuel regresa a la sala descubre el desastre de Ángela. Ángela se quita los zapatos.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

El final de las medias naranjas.

Medea se disculpa con Pierre por haberle hecho daño. Pierre le echa en cara su egoísmo. Medea está decidida a abandonar el cajón.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA**Conversación con Magdalena**

Samuel llama al papá de su nieta. Recibe respuesta. Habla con su hija. Se entera de la delicada situación del matrimonio de su hija. A regañadientes, acepta cuidar a Ángela un par de horas.

INT. SALA - DÍA**Samuel resignado a quedarse con Ángela**

Samuel invita a Ángela a desayunar. Ángela pregunta por la Navidad. Samuel la ignora.

INT. ARMARIO / TERCER CAJÓN - DÍA**NORMA y Wigwam en la bolsa de nonas**

Norma, en el cajón de nonas...

INT. COCINA - DÍA**Desayuno / misión búsqueda de media**

Samuel prepara desayuno. Le pide ayuda a Ángela. Ángela se resbala por estar en medias. A Samuel se le ocurre poner a la niña a buscar la media perdida.

INT. ARMARIO / TERCER CAJÓN - DÍA**Ayuda de Wigwam para recuperar a Martín**

Norma está entre el cajón de las nonas. ¿Qué pasa?

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA**Ángela deja el cajón de medias abierto**

Ángela busca la media perdida. Explora el cuarto de su abuelo.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA**El cajón queda abierto por primera vez**

El cajón de las medias queda abierto por primera vez. Tras dudarlo, Medea sale al exterior y alcanza a ver las medecitas de Ángela.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Ángela encuentra a Norma. Medea conoce las mediecitas de Ángela.

Ángela encuentra a Norma, libera a las medias nonas. Medea conoce las mediecitas de Ángela.

INT. COCINA - DÍA

Ángela se quita las medias.

Samuel riega la leche y Ángela ensucia sus medias. Le toca quitárselas. Samuel reconquista a Ángela para que busque la media. Promete un premio.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL / PRIMER CAJÓN - DÍA

Liberación de Nonas. Ángela sospecha que las medias están vivas.

Las medias nonas salen del cajón. Aparece Wigwam. Llega Ángela y aunque no está segura cree que las medias están vivas. Tiene que recoger las medias nonas de nuevo.

INT. BAJO LA CAMA / HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Wigwam la espía

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA**LIBERACION DE LAS MEDIAS NARANJAS**

Desaparece Norma. Ángela asustada la busca por todo lado.

INT. BAJO LA CAMA / HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Medias evadidas

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

Pierre sólo en el cajón

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Huída de Medea. Persecución de Norma.

INT. CORREDOR - DÍA

Medea y Norma espían

INT. COCINA - DÍA

Desayuno Samuel y Ángela.

INT. CORREDOR - DÍA

Enfrentamiento Medea y Norma. Medea se esconde.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍ

Recogida de medias. Cambio de medias de Ángela

INT. CORREDOR - DÍA

Rendición de Norma frente a Medea

INT. CORREDOR - DÍA

S y A encuentran a Norma.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Sospechas de Samuel hacia Ángela

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

Reunion de medias en el cajón

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA (FLASHBACK)

Salvacion de Pierre (Flashback)

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA (CONTINÚA)

Norma convence a Pierre de buscar a Medea

INT. COCINA - DÍA

Samuel y Ángela buscan medias juntos

INT. PATIO DE ROPAS - DÍ

Medea descubre medicitas

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Salida del cajón Norma y Pierre

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Medecitas "secuestradas"

INT. SALA - DÍA

Ruidos extraños. Sospechas

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Las medias de Ángela se pierden

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Medias y televisor

INT. LAVADORA - DÍA (TELEVISIÓN)

Comercial de TELEVISIÓN

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Comercial de TELEVISIÓN Parte 2

INT. SALA - DÍA

Ángela y Samuel investigan.

INT. BAJO LA CAMA / HABITACION DE SAMUEL - DÍA

Búsqueda de Wigwam

EXT. PARQUE - ATARDECER (FLASHBACK)

Flashback de Wigwam

INT. BAJO LA CAMA / HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Wigwam habla de la libertad tras la lavadora

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Samuel y Ángela investigan las medias

INT. CORREDOR - DÍA

Investigación de medias continúa

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Descubren medias perdidas. Organización.

INT. PUERTA - DÍA

Llega Ramiro

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Reencuentro de Pierre y Medea. Todas las medias sobre la cama.

INT. CORREDOR - DÍA

Medea persigue medicitas. ESCONDITE

INT. BAÑO - DÍA

Medea encuentra a las medicitas

INT. ESTUDIO - DÍA

Medea y las medicitas se esconden

INT. SALA - DÍA

Juego de Ajedrez. Samuel vs. Ramiro

INT. ESTUDIO / ARMARIO - DÍA

Ángela descubre que las medias están vivas.

INT. SALA - DÍA

"Las medias están vivas" Despedida de Ramiro

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL / CAMA - DÍA

Pierre y Norma continúan con le plan

INT. HABITACION DE SAMUEL - DÍA

Samuel sospecha de Ángela y las medias

INT. BAÑO - DÍA

Samuel en l baño

INT. COMEDOR - DÍA

Ángela quiere demostrarle a Samuel que las medias están vivas

INT. CORREDOR- DÍA

Ángela espía a Samuel

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Renuencia de Pierre a seguir con el Plan sin Medea

INT. COMEDOR - DÍA

Medea huye con las medias

INT. HABITACIÓ DE SAMUEL - DÍA

Samuel vencido. Medea se pierde.

INT. COMEDOR - DÍA

Inicio de búsqueda fina de Medias

INT. ESTUDIO - DÍA

Medea y sus medicitas se esconden.

INT. BAJO LA CAMA / HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Inicio del plan. Dudas de Pierre.

INT. CORREDOR - DÍA

Camino a la lavadora Parte 1

INT. COCINA - DÍA

Camino a la lavadora Parte 2

INT. BAÑO - DÍA

Samuel en el baño escucha puerta de la cocina.

INT. ESTUDIO - DÍA

Ángela empieza a descubrir a su abuela y la relación con las medias.

INT. BAÑO - DÍA

Samuel extraña a su mujer

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Medea descubre que todos se fueron.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

El plan está en marcha

INT. COCINA - DÍA

Pierre guarda la esperanza de que Medea llegue

INT. PATIO DE ROPAS / LAVADORA - DÍA

Norma y Medea se quedan por fuera

INT. ESTUDIO - DÍA

Ángela se sorprende al escuchar la lavadora dañada

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

La lavadora se daña. Samuel culpa a Ángela.

INT. CANECA - DÍA

Pierre n la basura

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Medea y Norma lamentan la muerte de Pierre.

INT. CORREDOR - DÍA

Samuel busca a Ángela.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Llamada de Magdalena para recoger a Ángela

INT. BAÑO - DÍA

Samuel se arregla para recibir a Magdalena... sin Ángela

INT. COCINA / PATIO DE ROPAS - DÍA

Ángela rescata a Pierre de la basura

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel busca a Ángela por doquier. Parte 1

INT. ESTUDIO - DÍA

Samuel busca a Ángela por doquier. Parte 2

INT. COCINA - DÍA

Samuel busca a Ángela por doquier. Parte 3

INT. SALA - DÍA

Samuel busca a Ángela por doquier. Parte 4

INT. CORREDOR - DÍA

Samuel busca a Ángela por doquier. Parte 5

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel llama a Ramiro desesperado

INT. PUERTA - DÍA

Samuel sale de la casa a buscar a la niña

INT. ARMARIO - DÍA

Ángela arregla medias

INT. COMEDOR - DÍA

Samuel vencido

INT. PUERTA - DÍA

Ramiro llega a la puerta

INT. ESTUDIO / ARMARIO - DÍA

La familia de medias está reunida

INT. PUERTA - DÍA

Llega Magdalena. Aparece Ángela

INT. ESTUDIO / ARMARIO - DÍA

Samuel y Ángela deciden celebrar navidad juntos

INT. SALA - DÍA

Navidad

INT. SALA - DÍA

A Ramiro le pasa lo mismo.

INT. ESTUDIO DE ANIMACIÓN - DÍA

Epílogo

6. Guión

INT. HABITACION - MADRUGADA

En una habitación oscura, organizada, bajo un cubrelecho de rombos naranjas y cafés, Samuel, un hombre de 65 años, un poco calvo, gordo y con un pequeño bigote duerme tranquilamente. Sus ojos se abren y mira el despertador. El despertador dice que son las 5:33 A.M. Samuel lo mira tranquilamente y empieza a levantarse. Baja los pies de la cama y se coloca las pantuflas. Se gira hacia el despertador que marca las 5:34. Estira su mano y la coloca sobre el despertador. La hora cambia a las 5:35 y el despertador suena por un instante. Samuel oprime el botón de apagado. Samuel se levanta de la cama.

INT. COCINA - MADRUGADA

Samuel enciende la luz de la cocina que está tenuemente iluminada por el tímido azul de la madrugada. Una cocina que con baldosas beige, muebles cafés y algunas tapas naranja típica de los 70. Samuel toma una olleta ennegrecida de café, la pone en el fogón de gas y lo enciende. Se queda por un momento mirando la olleta llenarse de vaho a medida que se calienta. Samuel vuelve su mirada hacia el lavaplatos que está desocupado. Tamborilea un par de veces con los dedos sobre el mesón de la cocina y se asoma a mirar el agua que aún no hierve. Samuel mira alrededor buscando qué hacer y luego mira hacia la sala.

INT. SALA - DIA

Samuel sale de la cocina y se acerca a una mesa auxiliar en la sala. Es una sala con muebles imitación de muebles antiguos, de muchas telas estampadas. Sobre la mesa reposan varios recibos de pago de servicios públicos y un sobre con resultados médicos. Samuel toma el sobre, va hasta la puerta de entrada de la casa y coloca el sobre sobre la aldaba de la puerta.

SAMUEL

No se me puede olvidar

llevarlo.

Samuel regresa a la cocina.

INT. COCINA - DIA

Samuel mira el interior de la olleta de nuevo. Aún no hierve el agua. Mira de nuevo alrededor y se fija en el patio de ropas. Sus cejas se levantan cuando ve la lavadora.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

En un patio de ropas particularmente oscuro donde hay un mueble con implementos de aseo, una lavadora de carga frontal y una caneca de basura, Samuel, está descolgando medias de una de las cuerdas del colgadero. Todas las medias están colgadas con ganchos de madera que las agarran por la punta. Cada vez que baja una media se toma el trabajo de buscar su par y las coloca cuidadosamente, una sobre la otra, encima de la lavadora. Samuel ya ha bajado dos pares de medias y las ha colocado sobre la lavadora. Toma una media gris con un rombo vinotinto del colgadero y empieza a buscar, entre las que siguen colgadas, el otro par. No está. Vuelve a revisar, una vez más, entre todas las medias colgadas pero la media aún no aparece. Extrañado, busca por el piso del patio de ropas pero tampoco encuentra nada.

Samuel deja la media gris que tiene en su mano sobre la lavadora, apartada de las medias emparejadas. Luego, se agacha y mira bajo la lavadora. Nada. Revisa detrás de la caneca de la basura. No ve nada. Busca por detrás del mueble del aseo y tampoco la encuentra. Más extrañado aún, mira hacia la cocina. Samuel sale del patio de ropas.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

La habitación de Samuel está un poco oscura a pesar de que a través de la abertura de las cortinas se alcanza a ver que afuera ya alumbra la luz de la mañana.

Samuel entra a su habitación, se asoma bajo su cama y tantea entre las cajas de cartón guardadas en busca de la media. Entre ellas se alcanza a ver la caja del árbol de Navidad, particularmente cubierta de polvo. Al tantear, Samuel desprende una nube de polvo de las cajas. No hay rastro de medias.

Samuel se levanta y busca detrás de la cama. Tampoco encuentra nada. Sobre su cama cuelgan un par de insignias de la policía y una foto de él, más joven, con uniforme de inspector del DAS. A un lado, un par de fotos más pequeñas

donde se ve a Samuel de 60 años abrazado a su hija con una bebe recién nacida en sus brazos. El rostro de Samuel en la foto se ve nostálgico.

Samuel abre el cajón más alto de su clóset. Dentro de él, sólo hay un par de medias de color naranja que están perfectas, nunca estrenadas y que, incluso, conservan el clip metálico de fábrica que las mantiene unidas.

CREDITO INICIAL
"MEDIAS NARANJAS"

El cajón se cierra y el siguiente cajón es abierto. Se ven algunas camisetas. Las manos de Samuel revuelven el cajón buscando.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Sobre la lavadora, la media gris con un rombo vinotinto tiembla un poco mientras se escucha un tenue sollozo. Ros y Liz, las medias color champaña puestas sobre la lavadora se levantan alejándose de un chorro de luz que les cae encima.

ROS
Nada peor para nuestro
color que el sol
directo

LIS
Este champaña precioso!

Al mismo tiempo, dos medias azul oscuro rombos vinotinto, Enrique y Ana, también sobre la lavadora, se levantan. Enrique se mueve, conquistador, alrededor de Ana.

ENRIQUE
Es injusto conmigo.
Estoy dispuesto a todo
por ti.

ANA
Pero esto es más puro...
es más bonito. Ten
paciencia!

En las cuerdas del patio cuelgan otras medias. Al fondo, se escucha un cuchicheo de rezo (plegaria) de Benito y Francisco, las medias negras con un punto blanco, de voz profunda y autoritaria, religiosas.

BENITO
... permanecer juntos

FRANCISCO
...sobre tropiezos...

BENITO
...y pecaos...

FRANCISCO
... Oooo... Gran remolino...

Ana, la media azul oscuro con rombos vinotinto, se acerca a Norma.

ANA
Norma, tranquila,
ya saldrá.

Norma levanta su cabeza hacia Ana.

NORMA
(Con voz quebrada)
¿Alguna lo vio
dentro de la
lavadora?

Las medias colgadas se miran las unas a las otras y empiezan a negar con la cabeza. Norma rompe en llanto otra vez mientras mira debajo de ella hacia la lavadora.

NORMA
Tiene que estar acá dentro.
No salió.

Tras ella, los dos pares de medias también se levantan y se acercan a ella. Un par es azul oscuro con rombos vinotinto (Enrique y Ana) y el otro son las medias color champaña (Ros y Liz)

ENRIQUE
¿Y quieres que salga?
(sonriente)

Ana lo empuja. Enrique se incomoda

ENRIQUE (continúa)
Norma, tranquila, siempre
nos encuentran.

NORMA
Desde que estoy acá, el
"dueño" no ha encontrado
ninguna.

LIZ

Querida, desde que estás
acá... no ha pasado nada.
Pero... antes... ¿No sabes de
Wigwam?

Norma mira a Liz por un momento de silencio. Norma
preocupada mira hacia la lavadora.

NORMA
Martín... di algo!! Haz algo!
Por favor!

ROS
Norma... disculpa la
indiscreción, yo sé que no
es de mi incumbencia pero...
entre ustedes... todo...
eh...

Norma se gira hacia Ros.

NORMA
¿Qué pasa? ¿Ahora es mi
culpa? ¿Se fue porque
peleábamos? No, hacia tiempo
que no.

LIZ
Pues, eso es un mal síntoma
siempre. Si no pelean es que
no les importas.

NORMA
(imitándola despectiva)
Lo dice la recatada,
colorsito champaña.

Norma camina hacia el borde de la lavadora y se asoma a la
impresionante altura que se extiende entre ella y el piso
del patio de ropas. Las otras medias se le acercan por
detrás rápidamente.

ENRIQUE
¿En dónde?

NORMA
Y yo qué sé.

ANA
Querida, el dueño lo va a
encontrar...

Las medias colgadas en las cuerdas se están moviendo, incómodas, tratando de ver qué pasa. Benito y Francisco, las medias negras se dirigen a Norma.

BENITO

(Con una voz profunda y rotunda)

El dueño no la va a encontrar. Cuando Mildred se perdió hace ya mucho tiempo, el dueño ni siquiera la buscó. Ahora Wigwam está en el cajón de las medias perdidas... por siempre.

FRANCISCO

(como un eco)
... por siempre.

Norma se queda estática mirando las medias negras.

NORMA

Entonces es definitivo, no me voy a quedar esperando a que me echen en el cajón de medias perdidas...

Norma, enérgica, toma impulso para saltar al piso, desde la lavadora.

ROS

Yo lo vi cuando entramos en la lavadora. Ahí debe estar. El dueño ya lo está buscando. Ten paciencia. Volverá.

NORMA

Lo está buscando porque no lo encontró en la lavadora. No me voy a esperar. Si me espero, me guardan!

ENRIQUE

Si te esperas, tal vez la encuentren. Si te pierdes... (le echa una mirada a Ana) no hay vuelta atrás.

Ana mira sorprendida a Enrique. Norma mira a Enrique por un momento.

NORMA

Si lo encuentra a él, yo me
encargo de que me encuentre
a mí. Pero yo sola, no me
quedo!

Norma se aleja de las medias y camina hacia otro de los
bordes de la lavadora. La altura la hace asustarse. Norma
toma impulso. Desde las cuerdas, una de las medias cafés,
motosas y con un par de remiendos en las puntas, se giran
hacia Norma.

ORLANDO

(con voz anciana)

Norma, no te apresures, si
las cosas están bien, Martín
aparecerá. Yo también lo vi
al entrar.

Orlando se gira hacia Angélica, la otra media café a su
lado.

ORLANDO (continúa)

Recuerdas esa vez que tu
caíste tras la cama y yo
estaba muy preocupado y la
dueña te...

NORMA

Pero nadie lo vio salir.
Nadie lo ha visto. Las
medias no se desaparecen así
como así. Martín está
perdido... y yo también. Y
tengo menos posibilidades de
encontrarlo quedándome
acá...

(se asoma al borde)

...que allá abajo.

El salto es inmenso y Norma se echa para atrás asustada.
Gira la cabeza hacia todos los lados de la lavadora. Ve los
controles de la lavadora y se dirige hacia ellos.

ANA

Norma... un poco de calma.
¿Por dónde piensas empezar a
buscarlo? ¿Cómo? Un poco de
paciencia y verás que...

ENRIQUE

(susurrando a Ana)

Qué mala suerte que se quede
nona la que más miedo le
tiene a las alturas.

Ana le da un empujón de reproche a Enrique. La frase es interrumpida cuando NORMA, escalando los controles de la lavadora, acciona el botón principal y la lavadora empieza a moverse de un lado al otro. Las medias y Norma pierden el equilibrio y caen sobre la lavadora.

ROS
(atemorizada)
Pero qué hiciste!

BENITO
(con voz profunda)
Has enfurecido al Gran
Remolino con tu
desobediencia!

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel está mirando debajo de su escritorio, tanteando para ver si encuentra la media perdida, cuando, de repente, empieza a sonar la lavadora. Samuel, rápidamente, se levanta sorprendido y mira hacia el corredor.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Las medias intentan moverse sobre la lavadora.

FRANCISCO
Ahora, tal vez Martín nunca
aparezca. Somos pares...
nunca menos que dos...

A las medias les cuesta trabajo caminar sobre la lavadora, pero se esfuerzan y logran ponerse en el lugar en donde las había dejado Samuel. Las pares unas sobre otras, y Norma apartada, relegada de las demás.

ALBERTO
(la media gris con
rombos blancos y
negros colgada)
Si estaba dentro, ahora sí
que no va a aparecer.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel está detenido tratando de distinguir el sonido. Escucha claramente el ruido de su lavadora. Inmediatamente después sale corriendo hacia el patio de ropas.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Samuel entra al patio de ropas, agitado, y presiona el botón de apagado de la lavadora. La lavadora se detiene inmediatamente. Samuel se queda mirando por un momento, con extrañeza, a la lavadora. Luego la revisa por un lado y por el otro, rascándose la cabeza. Inspecciona la conexión a la corriente, las mangueras, la tapa, toca los botones. Aún así, su confusión continúa, mientras tamborilea con sus dedos la lavadora, muy cerca de la media gris nona.

Samuel se detiene un momento y, mientras continúa tamborileando, se queda mirando la media gris sola. La levanta y la mira, por un lado y por el otro. Echa una mirada rápida a las cuerdas del colgadero, asegurándose de que el par no está. Se gira y sale del patio.

Las medias que aún quedan sobre la lavadora levantan la cabeza un poco y lo ven alejarse. Desde las cuerdas llega un sollozo de una de las medias, que se mueve colgada.

ENRIQUE

(hacia Ana)

¿No le dijiste que esperara?

¿Que la iba a encontrar?

BENITO

(media negra con
punto blanco)

Debemos aceptar los
designios del Gran Remolino.
Solos estamos perdidos. El
Gran Remolino se ha
pronunciado. Norma debe ser
guardada.

El sollozo de Angélica, la media café, aumenta. Las medias que permanecen encima de la lavadora se han levantado.

ORLANDO

¿Ya estás llorando otra vez?

ANA

(con la voz
quebrada)

Norma se fue... se la
llevaron... y a nosotros nos
toca seguir aguantando esto!

Yo ya no quiero más
remiendos... y ella, sin
quererlo, ya no tiene que
soportarlo más.

FRANCISCO

El Gran Remolino se enoja
cuando debe hacerlo. Si le
rendimos tributo, no nos
perdemos.

(levanta la voz,
como dando un
discurso)

De lo que pueden estar todas
seguras es de que, en tanto
permanezcamos unidas, no
habremos de terminar
guardadas.

Desde la lavadora, Ros, Lis y Ana miran a las medias negras colgadas de la cuerda. Son las únicas que están juntas, emparejadas. Enrique, mira en la dirección hacia la que se fue Samuel.

INT. ARMARIO / TERCER CAJÓN - DÍA

En un espacio casi completamente oscuro, se alcanza a vislumbrar una bolsa de tela vieja. Una fuerte luz entra repentinamente cuando el cajón se abre. Samuel saca la bolsa de tela vieja del último cajón, el inferior, el más cercano al piso del armario y mete a Norma dentro. Vuelve a colocar la bolsa de tela entre el cajón, y lo cierra. Los pasos de Samuel retumban, alejándose. Se escucha un suave sollozo dentro del cajón.

Tres cajones más arriba, también casi completamente oscuro, las medias naranjas se están acercando a la pequeña abertura de luz que entra por el frente del cajón.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

PIERRE y MEDEA son dos medias naranjas que no han sido estrenadas y aún permanecen unidas por el clip metálico que traen de fábrica. Están solas en medio de un cajón oscuro.

PIERRE

Pues yo no creo que haya
pasado nada.

MEDEA

Estoy segura que el último
cajón se abrió.

Medea se acerca al frente interior del cajón, por donde
entra un pequeño rayo de luz que las ilumina tenuemente.
Pierre es arrastrado un poco, al principio, por Medea al
caminar. Debe, rápidamente, seguir el paso de ella y
acompañarla hasta el borde.

PIERRE
¿Y qué si lo abrieron?

MEDEA
¿Y si alguna se perdió?

PIERRE
¿Y si Mildreth apareció?

Medea se voltea a mirar a Pierre emocionada.

MEDEA
¿Será?

PIERRE
Ya vendrán a contarnos. ¿Por
qué tanta ansiedad?

MEDEA
¿Y si esta vez e algo
bueno?

Pierre la mira molesto.

PIERRE
Ya vendrán todos a contarte
lo que pasa
(en voz baja)Qué chismosa!

MEDEA (continúa)
(comprensiva)
Es que el encierro... contigo..
ya no me parece lo más
divertido del mundo.

PIERRE
Divertido salir a ser
pisoteado, rasgado,
apretado... Tienes razón. Esto
es aburrido.

Medea se gira para mirar a Pierre y se queda mirándolo,
detenidamente, por un momento.

MEDEA

A veces creo que, cuando
salga de acá, no voy a poder
ver nada, después de vivir
en tanta oscuridad.

(hace una nueva
pausa y mira hacia
el exterior)

A veces creo que tú ya
dejaste de ver.

Pierre suspira y luego se gira un poco, dándole la espalda a Medea. Al moverse, hala el clip y Medea pierde el equilibrio y se resbala. Se incorpora y se mueve hacia el pequeño haz de luz que entra en el cajón haciendo más fuerza de la necesaria. Pierre tiene que esforzarse por no caerse y la debe seguir.

PIERRE

(en voz baja)

Puedes seguir intentando
adivinar, medio ciega, por
entre un huequito si
quieres. Yo prefiero esperar
a saber.

Pierre hace un poco de esfuerzo y detiene el movimiento de Medea hacia la luz. Tras un par de intentos de continuar moviéndose, Medea se gira hacia él.

MEDEA

(molesta)

Pierre!

PIERRE

Tú eres la que quiere ver. A
mi no me interesa.

Medea se gira de nuevo y, tomando impulso, hala fuertemente a Pierre. Lo hace caer y lo empieza a arrastrar hacia la luz.

MEDEA

¡Al menos lo quiero
intentar!

PIERRE

(sarcástico)

¿Por ahí? Inténtalo...

Medea, arrastrando a Pierre, llega hasta la parte frontal del cajón e intenta asomarse.

PIERRE (continúa)
(Sarcástico,
imitando la voz de
las medias negras)
Ve hacia la luz, Medea. Ve
hacia ella.

Pierre se ríe divertido. Medea se voltea y lo mira,
incomprendida.

MEDEA
No entiendo por qué no me
puedes ayudar, apoyar así
sea sólo un poco. Al menos
por...
(Mira el clip que
los une)
... bah, no importa.

Medea empieza a hacer aún más fuerza, empujando el cajón
hacia afuera. Pierre se ríe cada vez más. Medea se detiene.

MEDEA (continúa)
¿Qué?

PIERRE
(Aguantando la
risa)
Yo no he dicho nada.

Medea suspira profundo.

MEDEA
Nunca dices nada. Si sólo me
ayudaras un poquito, de
pronto, entre los dos,
podríamos.

PIERRE
Ni todas las medias juntas
serían capaces de mover este
cajón.

MEDEA
(Irónica)
A ver si algún día se
organizan para algo...

Medea continúa intentando mover el cajón con sus mayores
esfuerzos, mientras Pierre permanece recostado contra el
fondo del cajón.

FRANCISCO (V.O.)

Nacimos para estar juntas.
Nunca separadas.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Todas las medias que penden del colgadero están esforzándose para mirar hacia las medias negras con punto blanco en el centro. Los dos pares de medias sobre la lavadora están levantadas, mirándolos también.

FRANCISCO

Eso somos. Solos, dejamos de ser, y por eso nos guardan.
Sólo nos tene...

Francisco se interrumpe abruptamente, cuando unos pasos estruendosos y un extraño sonido de objetos metálicos, golpeando los unos contra los otros, resuenan en el patio de ropas. Todas las medias miran en dirección a la cocina. Las medias sobre la lavadora, rápidamente, se colocan en la posición en la que Samuel las había dejado, y las que están colgadas se sueltan y quedan pendiendo de la cuerda, inertes, pendiendo un poco hacia delante y hacia atrás.

Samuel entra al patio de ropas. Lleva un maletín de cuero en su mano. Al ponerlo en el piso, las herramientas golpean las unas con las otras produciendo el estruendoso ruido metálico. Samuel se agacha, abre su maletín y saca un destornillador y una llave inglesa del maletín. Directamente enfrentado a la lavadora, casi como en un duelo del oeste, con una herramienta en cada mano, se acerca lentamente a la lavadora. Se agacha, abre la puerta frontal y procede a inspeccionar el interior del tambor de la máquina. Toca, con cuidado, los empaques y el interior. Deja la llave a un lado y desconecta la electricidad de la lavadora. Samuel se interna por la puerta de la máquina. Cada vez va metiendo más su cuerpo dentro del tambor. Samuel revisa todo el interior y no ve ninguna media. Samuel gira su cuerpo e intenta soltar uno de los tornillos. El destornillador resbala de sus manos y rebota por entre el tambor, creando un sonido metálico insufrible.

Samuel intenta recoger el destornillador tan rápido como puede, pero éste sigue rebotando dentro de la lavadora. Samuel logra agarrarlo y descansa por un momento, suspirando. El silencio parece absoluto. Samuel acomoda su cuerpo de una manera muy extraña dentro de la lavadora y está a punto de reemprender la tarea del tornillo cuando, de repente, suena el timbre. Dentro de la lavadora, el sonido estridente del timbre retumbando es perturbador. Samuel, asustado y aturdido, levanta la cabeza y se golpea contra la parte de arriba del tambor, que vuelve a sonar.

Samuel saca la mitad del cuerpo que tenía dentro de la lavadora y se soba la cabeza con una mano, mientras revisa su reloj en la otra. Son las 7:30 A.M. Samuel soba su cabeza por el dolor, pero luego ese mismo gesto evidencia su confusión mientras camina fuera del patio de ropas.

INT. PUERTA / CASA DE SAMUEL - DÍA

Samuel llega a la puerta de la casa. Revisa por el ojo mágico y no ve nada. Extrañado se retira por un momento y vuelve a mirar. Aún no ve nada. Se empieza a girar para alejarse, cuando el timbre vuelve a sonar. Samuel se detiene, más extrañado aún, y abre la puerta. El sobre, con los resultados médicos, cae al piso y Samuel lo sigue con la mirada. Al levantarla, ve a Ángela, su nieta, una niña de ocho años con botas pantaneras embarradas y una pequeña maleta que cuelga de su espalda, también mirando el sobre en el piso. Samuel se apura a recogerlo. Los ojos de la niña están un poco rojos, como si hubiera llorado. Samuel le sonríe incómodo.

SAMUEL
¿Hola?

ÁNGELA
Hola abuelo.

SAMUEL
¿Angelita?
(la mira suspicaz)
No te reconocí ¿qué haces
aquí?

Mientras le habla, mira a un lado y al otro de la puerta, buscando a alguien.

SAMUEL (continúa)
¿Y tu mamá?

Ángela levanta los hombros.

ÁNGELA
Me mandó en un taxi y me
pidió que te preguntara que
si me podía quedar acá
contigo.

Samuel, sorprendido ante la respuesta, echa su cabeza un poco para atrás.

SAMUEL

Son las siete de la
mañana...
(se altera un poco)
¿Cómo así que vinieras?
(más alterado
moviendo su cabeza
nervioso)
¿Estás sola?

Ángela, consentida, asiente con la cabeza.

SAMUEL (continúa)
(sin saber qué
hacer)
Bueno...
(le alarga la mano)
Hola!

Ángela mira la mano de Samuel un momento y, de repente, sale corriendo y lo abraza. Samuel, incómodo, levanta los brazos y la mira sin saber qué hacer. Ángela empieza a llorar.

SAMUEL

(Rezongando)
¿Cómo manda uno a una niña
sóla po...?

ÁNGELA

(Interrumpiendo)
Abuelo, tengo miedo. No sé
qué está pasando. Mis papás
están peleando en la casa.

Samuel levanta sus cejas aterrado, aún sin saber qué hacer. Le toca la cabeza a Ángela como acariciaría a un perro.

SAMUEL

(Señalando el
interior de la
casa)
Tranquila, entremos y
averiguamos qué fue lo que
pasó.

Ángela entra a la casa limpiándose las lágrimas y Samuel cierra la puerta y se queda un momento mirando la puerta cerrada. Al mirar hacia abajo nota el sobre en su mano y con cuidado lo vuelve a poner en la aldaba de la puerta.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

Medea tiene la respiración agitada y está recostada contra el cajón. Pierre a su lado la mira displicente.

PIERRE
¿Vas a seguir intentándolo
por mucho tiempo más?

Medea le lanza una profunda mirada de desprecio. Toma aire e impulso y se lanza contra el cajón de nuevo. Pierre levanta sus cejas desesperado.

PIERRE
(Cínico)
Ya casi... ya casi.

Medea sigue esforzándose, pero pierde el equilibrio intentando meter su cabeza y se resbala. En el momento en que se resbala, suena un tela romperse y Pierre emite un gemido. Medea cae sobre el fondo del cajón. Pierre continúa quejándose.

Medea se levanta rápidamente y se acerca a Pierre. La poca luz que entra deja ver que la tela de Pierre se ha raído un poco en el lugar donde el clip metálico los une.

MEDEA
(Preocupada)
¿Qué pasó?

PIERRE
(Conteniendo el
dolor)
¿Ahora sí podrías quedarte
quieta un momento?

Medea apenada baja la cabeza.

MEDEA
Lo siento mucho.

PIERRE
No te disculpes. Yo también
quiero romperlo.

Medea lo mira molesta.

MEDEA
¿Te duele?

Pierre sólo se queda observándola. Medea, ofendida, se levanta frente a Pierre y lo enfrenta.

MEDEA (continúa)
Yo no estaba intentando
romperlo.

PIERRE
Pues casi lo logras...

Pierre levanta su cola y le muestra la tela raída.

MEDEA
No hubiera pasado si me
ayudaras un poco.

Pierre se queda mirándola por un momento. Luego mira a su
alrededor: el cajón casi completamente sumido en la
oscuridad.

PIERRE
¿A qué? ¿A mover EL CAJÓN?
(Se gira y le da la espalda)
Por favor...

Medea baja y niega con su cabeza, incomprensida, mientras
lanza un profundo suspiro.

INT. SALA - DÍA

Ángela está sentada en el sofá de la sala moviendo sus pies,
sus botas pantaneras, para adelante y para atrás. Frente a
ella, está Samuel, su abuelo, sentado en una silla de la
sala, visiblemente preocupado. Samuel no mira a la niña.
Ángela mira alrededor inspeccionando la decoración de la
sala.

ÁNGELA
En mi casa ya pusimos la
Navidad.

SAMUEL
Angelita, ¿Qué fue lo que
pasó?

El rostro de Ángela se transforma y empieza a llorar.
Samuel, sin saber cómo reaccionar hace el intento de pararse
de la silla hacia ella para abrazarla pero se arrepiente y
vuelve a sentarse.

SAMUEL
Calma, calma. No te
preocupes. Voy a intentar
hablar con tu mamá... ¿Bueno?

Ángela, calmando su llanto levanta los hombros. Samuel se levanta de la silla y se dirige al teléfono que hay en la sala. Se detiene. Mira a Ángela y al teléfono alternativamente un par de veces. Luego se gira y va hacia su cuarto. Ángela lo mira extrañada.

Ángela empieza a mirar a su alrededor mientras Samuel se aleja. Él se detiene un momento, regresa y mira directamente a los ojos a Ángela, quien le devuelve la mirada.

SAMUEL (continúa)
Angelita, vamos a hacer una
cosa. Tú me esperas aquí...
(sonríe
forzadamente)
...quietica y yo voy a
averiguar qué fue lo que
pasó.

Ángela asiente con su cabeza y ve a su abuelo alejarse hacia su cuarto. Cuando Samuel se interna en el corredor, Ángela se asoma un poco para seguir su camino, asegurándose de que se vaya. Una vez Samuel ha desaparecido, Ángela se levanta de su silla y empieza a caminar por la sala. Tras sus pies, va dejando una mancha de barro sobre el tapete.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel entra a su habitación refunfuñando en voz baja.

SAMUEL
(para sí mismo)
Qué será que los problemas
nunca viene solos.

Samuel se acerca a un teléfono viejo, de discado, que hay sobre su mesa de noche. Abre el cajón de la mesa de noche y saca una libreta de teléfonos. Busca con cuidado en la letra S, pasando su dedo sobre los nombres: Suescún, Suescún, Suescún, MAGDALENA Suescún. Levanta el teléfono y marca el número telefónico. El teléfono timbra y timbra pero nadie contesta.

GRABACIÓN (V.O.)
Buzón de mensajes... tendrá
cobro a...

Samuel cuelga el teléfono y empieza a discar de nuevo.

INT. SALA - DÍA

(off) El teléfono continúa timbrando.

Sobre la alfombra de la sala ya hay un camino de barro que muestra el recorrido de Ángela. Ella, curiosa, está frente a una cámara antigua Seagull de medio formato. La mira curiosa, por todo lado, sin atreverse a tocarla. Luego estira su mano y empieza a tantear algunos botones.

GRABACIÓN (V.O.)

El número que ha marcado no se encuentra disponible en este momento...

Ángela presiona el botón que activa el visor superior y un mecanismo se suelta, haciendo que el visor salte. Ella se asusta y se echa para atrás. Al echarse para atrás, golpea la mesa que está detrás de ella y las fichas de un tablero de ajedrez tiemblan inestables, produciendo un sutil sonido.

(off) Discado de teléfono.

Se queda un momento en silencio y mira hacia el corredor por donde se fue su abuelo, mientras el sonido de las fichas se detiene.

GRABACIÓN (V.O.) (continúa)

Buzón de mensajes. Por favor, deje su mensaje después del tono.

El sonido de las fichas finalmente se detiene y Ángela suspira. Más curiosa aún, Ángela se acerca de nuevo a la cámara, la toma y mira por el visor. Divertida, empieza a apuntarla a varios lugares, viendo todo al revés. Al apuntarla hacia la mesa de ajedrez, se queda mirando las fichas y el juego que se ve ya empezado. Deja la cámara donde estaba, sin cerrar el visor, y se acerca a las fichas. Curiosa, toma un caballo, y juega con él por encima del tablero. El caballo tumba un alfil. Ella, asustada, pone el alfil y el caballo sobre el tablero tan pronto como puede. Las fichas no quedan en el mismo lugar. A lo lejos, escucha a su abuelo colgar el teléfono y empezar a caminar hacia la sala. Corre rápidamente a donde estaba sentada y se sienta en actitud de "yo no fui".

Samuel llega a la sala preocupado.

SAMUEL

Angelita, tu mamá no contesta. ¿Sabes el teléfono de tu papá?

Ángela se gira y abre su maletica en donde empieza a buscar algo.

ÁNGELA
¿Qué es ese aparato que está
ahí al lado de los libros?

SAMUEL
¿Cuál?

Ángela encuentra lo que está buscando en la maleta. Se gira hacia Samuel y le extiende una tarjeta plastificada con una lana roja colgada. Samuel la mira extrañado y se acerca hacia ella.

ÁNGELA
Acá esta el teléfono.
(Ángela señala la
cámara
fotográfica)

SAMUEL
(Orgullosa)
Esa es mi cámara de...

En ese momento Samuel nota un par de huellas de barro en el tapete, justo debajo de la cámara, las sigue y éstas van hasta el tablero de ajedrez. Al continuar siguiendo las huellas, su mirada se topa con las botas de Ángela. Ángela sigue la mirada de su abuelo y ve las manchas de barro en el piso.

SAMUEL (continúa)
(Intentando
permanecer
tranquilo)
Ángela, quítate esas botas
inmediatamente. Te pedí que
te quedaras quietica, ¿no?

Ángela toma sus botas y las revisa por debajo. Hay una plasta de barro y tierra pegada en la suela. Ángela mira a su abuelo con las cejas enarcadas, llena de vergüenza.

ÁNGELA
No me di cuenta. ¿Me
perdonas?

Samuel le lanza una mirada profunda y recriminatoria. Ángela se agacha y empieza a quitarse las botas. Samuel se coge la cabeza y suspira.

SAMUEL

Angelita... todavía no sé de
tu mamá, ni cuánto tiempo
vas a estar acá, pero
mientras estés en esta casa,
me tienes que hacer caso.
¿Bueno?

Ángela, quitándose las botas, levanta la cabeza, asiente y termina de quitarse las botas. Las mediecitas de Ángela son unas medias blancas, llenas de puntos de color con un par de líneas marcadas magenta.

Samuel extiende su mano y le recibe las botas. Con la otra mano le señala la tarjeta plastificada que Ángela dejó sobre el sofá. Ángela la toma y se la pasa también, claramente apenada. Ángela ve a su abuelo ir a la cocina, dejar las botas allí y luego pasar en dirección a su habitación. Se detiene un momento y mira a Ángela directamente.

SAMUEL (continúa)
Por favor, Angelita...
(Enfático)
... ¡quietica!

Samuel levanta la tarjeta y la revisa mientras sigue su camino hacia su habitación. Ángela lo mira avergonzada.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Desde las cuerdas del colgadero, las medias miran curiosas las botas rosadas de Ángela que Samuel ha dejado al lado de la lavadora. Enrique, Ana, Ros y Liz, sobre la lavadora, se asoman al borde.

ENRIQUE
¿Qué es eso?

Todas las medias del colgadero se voltean a ver a las medias negras.

BENITO
(Tremendista)
Ya no podremos regresar. El
dueño ha invocado a los
guardianes.

FRANCISCO
Norma ha enfadado al dueño.

ANA
Pero de qué hablan, si son
un par de zapatos.

Desde las cuerdas, las medias miran las botas en el piso. Orlando y Angélica echan una mirada a Benito y Francisco.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel camina hasta su cama, se sienta y levanta el teléfono. Marca el número que está escrito en la tarjeta que le dio Ángela. El teléfono timbra. Mientras timbra mira el piso a su alrededor, con la esperanza de ver alguna media. Se detiene cuando escucha una voz.

JAIME (V.O.)
¿Aló?

SAMUEL
Buenas tardes, discúlpeme.
¿Magdalena está con usted?

JAIME (V.O.)
Don Samuel, ¿cómo le va?

SAMUEL
¿Cómo cree que me va cuando
me mandan a la niña sin...

JAIME (V.O.)
Ya le pasó a su hija

SAMUEL
Avisarme nada ni...

JAIME (V.O.)
(A lo lejos, sin
escuchar lo que
dice Samuel)
Magdalena, es tu papá.

Samuel escucha ruidos mientras el teléfono pasa de una mano a otra. Magdalena sorbe con la nariz, como si hubiera estado llorando. Samuel, juega con la tarjeta plastificada, mientras escucha ruidos.

MAGDALENA (V.O.)
¿Aló?

SAMUEL
(Enfurecido)
¿Cómo se les ocurre mandar a
la niña sola ...

MAGDALENA (V.O.)
(Interrumpiéndolo)

Espera, espera papá. No te avisé, lo siento. No sabía qué más hacer.... Espérame un minuto.

(A lo lejos,
hablándole a
Jaime)

Voy a hablar con mi papá, ya vuelvo.

Magdalena vuelve a acercar el teléfono a su boca, mientras se escucha su caminar.

MAGDALENA (V.O.) (continúa)
Discúlpame, papá. No puedo hablar ahora mucho.

SAMUEL
Pero Magdalena, ¿cómo es que mandas a la niña así?

MAGDALENA (V.O.)
Papá...
(Toma aire)

SAMUEL
¿Esta ciudad es peligrosa
y...

MAGDALENA
(Lo interrumpe)
Jaime y yo nos vamos a divorciar.

Samuel se queda estupefacto y baja su mirada. Su cuerpo se yergue mientras él, confundido, guarda la tarjeta que tiene en la mano en el bolsillo de su camisa, en un movimiento reflejo. Se rasca la cabeza.

MAGDALENA (V.O.)
Luego te explico. Esta mañana, no sabía qué hacer y mandé a Angelita con un taxi conocido a tu casa.

SAMUEL
¿Y no pueden arreglar las cosas?

MAGDALENA (V.O.)
Papá, de verdad, no puedo hablar ahora. Necesito que

te quedes con ella un par de horas, mientras yo re...

SAMUEL

No, no, no y no. Hoy tengo una cita... hoy no pue...

MAGDALENA (V.O.)

Por favor, papá.
(Se le quiebra la voz)

Samuel echa una mirada alrededor de la habitación.

SAMUEL

¡Yo no sé qué hacer con ella!

MAGDALENA (V.O.)

Búscales algo que hacer... No ha desayunado. Por favor, papá... Te llamo más tarde.

La conversación se corta abruptamente por el penetrante pitido de la desconexión.

SAMUEL

¿Magdalena?

Samuel se queda con el teléfono pegado a su oído por un momento y luego, tras un profundo suspiro, lo cuelga. Se coge la cabeza y mira hacia el corredor.

INT. SALA - DÍA

Ángela sigue sentada, cabizbaja y apenada, en el mismo lugar donde estaba sobre el sofá. Levanta su mirada un poco cuando Samuel llega a la sala. Samuel se para frente a ella, al otro lado de la sala, y suspira profundo, vencido. Se queda mirándola en silencio, por un momento. Ángela, incómoda con la mirada de su abuelo, toma aire.

ÁNGELA

¿Y porque no has puesto la Navidad?

Samuel vuelve a suspirar.

SAMUEL

(Artificial)
Angelita, ya hablé con tu mamá y dice que viene en un

rato. Entonces la vamos a esperar, pero tengo que pedirte que te portes juiciosa, ¿bueno?

Ángela asiente sonriente. Otro momento de silencio se extiende mientras Samuel observa a Ángela.

ÁNGELA
¿Te dijo a qué hora me recoge?

SAMUEL
En un rato. Me dijo que no has desayunado.

Ángela estira sus labios consentida, en señal de insatisfacción.

ÁNGELA
Tengo mucha hambre.

SAMUEL
(Artificialmente efusivo)
Yo tampoco he desayunado, ¿qué te parece si hacemos desayuno juntos?

Ángela se levanta emocionada del sofá y corre hacia su abuelo. Samuel y Ángela caminan hacia la cocina.

ÁNGELA
¿Y por qué no has puesto la Navidad?

SAMUEL
(incómodo, sin darle importancia)
Es que no la he puesto todavía.

ÁNGELA
Pero si es pasado mañana.

Samuel y Ángela se internan en la cocina.

SAMUEL (V.O.)
¿Quieres huevos y café?

ÁNGELA (V.O.)
No me gusta el café. ¿Cuándo vas a ponerla?

SAMUEL
¿Qué?

ÁNGELA
La Navidad...

SAMUEL
Primero desayunemos.

INT. ARMARIO / TERCER CAJÓN - DÍA

En el último cajón del armario de Samuel, se mueve una bolsa de tela. El poco de luz que entra por la hendidura deja ver cómo Norma sale de dentro de la bolsa de tela, agotada, como después de una lucha ardua. Norma, nerviosa, mira hacia todo lado. Algo suena detrás de ella y se asusta. Dentro de la bolsa algo se empieza a mover. Norma ve que al fondo del cajón algo también se mueve.

NORMA
(En voz baja)
¿Hola?

Una voz apagada y anciana produce sonidos inarticulados, guturales, extraños. Norma da un par de pasos hacia atrás.

NORMA
(En voz baja)
¿Quién está ahí?

De la bolsa sale una figura jorobada, enclenque que tose.

WIGWAM
(Con voz anciana,
quebrada)
Bienvenida...

Norma sólo ve una media raída, aviejentada que se acerca hacia ella entre sombras.

WIGWAM
(Con voz anciana,
quebrada)
al infierno.

Los ojos de Norma se abren de par en par. Wigwam estalla en una carcajada siniestra. Norma queda paralizada ante la carcajada.

WIGWAM
Lo siento, lo siento.
Desde que estoy acá

quería decir eso...
(Sonrié)
Soy Wigwam

Wigwam interrumpe su frase al atorarse. Empieza a toser y de repente escupe una bola de naftalina.

WIGWAM
Disculpe usted
señorita... Acá nos
tenemos que cuidar de
las...
(Baja la voz)
... de las polillas.

Norma mira para un lado y para el otro. No ve nada.

NORMA
¿Cuáles polillas?

WIGWAM
A veces viene. Es mejor
estar preparados.

NORMA
¿Y qué hacen las
polillas?

WIGWAM se estira y muestra mordiscos, tela raída, en su cuerpo. Norma abre su boca aterrada.

NORMA
(un tanto asustada)
¿Cuánto tiempo lleva acá?

WIGWAM
¿Cuánto? Ya... ya... no lo
cuento

NORMA
¿Por qué lo metieron
acá?

Wigwam baja la cabeza y tras un momento de pensarlo, negando con la cabeza, particularmente arrepentido.

WIGWAM
Descuidé a mi pareja... y
quedé sólo, inútil,
inservible... Grave
error.

Wigwam va hasta una de las paredes del cajón y empieza a darse golpes en la cabeza.

WIGWAM
¡Mildreth! ¡Mildreth!

NORMA
Wigwam... para... para...

Un aleteo al fondo del cajón resuena. Wigwam para de golpearse y corre hacia la bolsa de tela. Norma asustada lo persigue. El terror invade el cajón.

INT. COCINA - DÍA

Samuel abre un estante alto de su cocina. Hay un gran tarro metálico que dice "café" y, detrás de él, un par de bolsas de café sin abrir. Un tarro de aceitunas, otro de arroz. Samuel levanta sus cejas.

ÁNGELA
¿Qué te parece si te ayudo a hacer la Navidad? Yo le ayude a mi mamá a hacerla en la casa.

SAMUEL
No sé qué desayunas...

Samuel suspira y cierra el estante. Se gira hacia Ángela.

SAMUEL (continúa)
¿Huevitos?

ÁNGELA
(Inocente)
Abuelo... ¿dónde esta la abuela?

Samuel se queda estático un momento. Se gira y abre de nuevo el mismo estante que cubre su rostro.

SAMUEL
¿Qué te parece si desayunamos y luego te respondo lo que quieras?

Ángela camina hasta la nevera.

INT. ARMARIO / TERCER CAJÓN - DÍA

Dentro de la bolsa de tela, Norma y Wigwam están en silencio mirando alrededor.

NORMA
¿Ya se fueron?

WIGWAM
Sssshhhh...

Se quedan otro momento en silencio.

NORMA
(en voz muy baja)
Wigwam, no me puedo quedar
acá. Necesito salir de aquí.
Necesito encontrar a Martín.

Wigwam estalla en una de sus carcajadas.

WIGWAM
De acá no se puede salir.
Sólo el Gran Remolino lo
decide. Solo él te puede
devolver a Martín.

NORMA
(Entusiasmada)
¿Qué? ¿Cómo?

WIGWAM
(Ensimismado,
recordando)
Sí... sí... al otro lado

NORMA
Wigwam... ¿Cuál otro lado?

WIGWAM
(Demencial)
Oooohhhh... el Gran
Remolino. Las medias le
adoramos y le tememos...
Oooohhh.

NORMA
¡WIGWAM! ¡Por favor!

Wigwam se gira hacia ella aterrado.

WIGWAM
Fue el último lugar en que
lo viste, ¿cierto? Pero es

el GRAAAAAAN Remolino.
Necesitarás ayuda...
(Perdiendo la
cordura)
... sobre todo porque de acá
no puedes salir.

Wigwam se ríe estridente.

NORMA
Y si saliéramos... ¿me
ayudarías? ¿me dirías qué
tengo que hacer?

Wigwam mira a Norma con un brillo en su mirada.

INT. COCINA - DÍA

Samuel revisa, dentro de la puerta de uno de los estantes, una dieta. Pasa su dedo por encima de algunas sugerencias: frutas, verdura de hoja, cereales, semillas, manzana. La dieta está marcada con Dr. Jorge Cañas. Neurólogo. Ángela lo mira sentada en la silla de comedor.

ÁNGELA
¿Quieres que te ayude?

SAMUEL
La cocina es para los
grandes. Los niños se
pueden quemar.

Ángela frunce el ceño mirando a Samuel y se queda pensando por un momento.

ÁNGELA
¿A qué hora te despiertas
abuelo?

SAMUEL
(Sonriente)
A las cinco treinta todos
los días.

ÁNGELA
(Aterrada)
¿Toodos los días?

Samuel abre un estante y saca una caja de cereales insípidos.

SAMUEL

Uno se acostumbra a ciertas cosas.

ÁNGELA
¿Y para qué?

Samuel va a echar los cereales en un bowl, se detiene y se vuelve a mirar directamente a los ojos de Ángela.

SAMUEL
La gente grande tiene que hacer muchas cosas.

Ángela abre los ojos aterrada y sin entender. Permanecen un momento en silencio.

ÁNGELA
¿Cómo qué?

SAMUEL
Angelita ¿me puedes pasar la leche?

Ángela va hasta la nevera deslizándose sobre sus medias, unas tiernas medicitas blancas llenas de puntos de colores y dos franjas magenta. Alegres.

SAMUEL
No hagas eso que te puedes caer.

Ángela abre la nevera y saca la leche. Se da la vuelta y se desliza sobre sus medias hasta donde su abuelo. Samuel recibe la leche y se queda mirando las medias de Ángela por un instante. Ángela, siguiendo la mirada de su abuelo, descubre que está mirando las medias.

SAMUEL
¿Quieres saber qué estaba haciendo antes de que llegaras?

Ángela asiente sonriente.

SAMUEL (CONTINÚA)
Estaba buscando una media perdida ¿Quieres ayudarme a buscarla?

Ángela abre sus ojos emocionada y empieza a afirmar con su cabeza. Samuel se acerca a Ángela, la levanta de la silla y la pone fuera de la cocina.

SAMUEL (continúa)
Tienes que encontrarla antes
de que yo termine de hacer
el desayuno, ¿bueno?

Ángela sale corriendo por el corredor. Samuel camina hacia el mesón de la cocina. Cierra sus ojos y niega con la cabeza.

INT. ARMARIO / TERCER CAJÓN - DÍA

Frente a la bolsa de tela vieja. Está Norma inspeccionando el cajón, buscando alguna salida.

NORMA
¿Alguna vez has intentado
salir de aquí?

WIGWAM sonríe.

NORMA
¡Las polillas deben entrar
por algún lugar!

La sonrisa de Wigwam se detiene y rápidamente se esconde entre la bolsa.

WIGWAM
(Asustado)
¿Vamos a salir por donde
vienen las polillas?

NORMA
Tengo que salir de acá como
sea. ¿Esas cosas que escupes
no sirven para alejarlas?

WIGWAM
Sí... pero... son muchas,
muchas, y muerden y...

Norma mira a Wigwam por un momento y luego vuelve a mirar al frente del cajón.

NORMA
¡Wigwam! Calma, calma...

INT. SALA - DÍA

Ángela se asoma bajo el sofá de la sala. No encuentra nada.

INT. BAÑO - DÍA

Ángela asoma su cabeza en el baño. Lo revisa de arriba abajo con su mirada. No encuentra nada.

INT. ARMARIO / TERCER CAJÓN - DÍA

La respiración de Wigwam suena agitada. Norma y Wigwam permanecen en silencio un momento. Norma va hacia el fondo del cajón. Suena un leve aleteo y ella da un par de pasos hacia atrás. Wigwam sale de la bolsa de tela.

WIGWAM

¿Norma? No vayas... yo ya...

Escuchan sutiles pasos acercarse y ambas medias se giran hacia la pared frontal del cajón.

NORMA

¿Viene alguien?

WIGWAM

Sí.

Norma corre rápidamente a esconderse entre la bolsa de tela.

WIGWAM

Este cajón nunca lo abren.
No es necesario esconderse.

Norma asoma su cabeza por fuera de la bolsa de tela. Se levanta miedosa y se acerca al frente del cajón. Pega su cabeza contra él para escuchar. Los pasos se acercan.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Ángela da un par de pasos dentro del cuarto de su abuelo y lo observa como si pareciera un nuevo mundo. Ve fotos de su madre pequeña. Ve las fotos colgadas de la pared donde sale su abuelo con uniforme de detective del DAS. Empinada, se asoma al escritorio de su abuelo lleno de recortes de periódicos. Ángela abre las cortinas y una gran cantidad de luz entra en la habitación.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

Pierre y Medea están dándose la espalda. La tela de Pierre junto al clip metálico se ha roto un poco más. Medea levanta la cabeza.

MEDEA
¡Viene alguien!

Pierre gira la cabeza un poco mientras Medea se empieza a levantar.

PIERRE
¿Y qué pasa? ¿Qué es lo
que te picó hoy?

Medea empieza a moverse a la pared frontal y el clip metálico la frena. Medea mira hacia atrás a Pierre.

PIERRE
No, Medea. Esta vez no.
Ya quédate quieta y
espera.

Medea baja la cabeza un poco apenada aún por el daño que le hizo a Pierre, y luego la estira dirigiendo su oreja hacia el frente intentando escuchar el exterior. Suenan movimientos de cajas de cartón.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Ángela está agachada frente a la cama moviendo cajas de cartón llenas de polvo. Una de ellas es de un árbol de Navidad. Estornuda. Cuando levanta la cabeza, ve el armario de su abuelo. Se acerca hacia el armario.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

Medea está intentando escuchar pero no logra distinguir los sonidos. De repente los pasos de Ángela se acercan y ella corre hacia Pierre.

MEDEA
Viene para acá!

De repente, el cajón se mueve y las medias pierden el equilibrio. Sin embargo, hábilmente Pierre salta sobre Medea y quedan en la misma posición en que las dejó Samuel. Una sobre otra. Una fuerte luz inunda el cajón. Ambas medias están perfectamente quietas la una sobre la otra. La luz continúa iluminando el cajón. Medea se intenta mover bajo Pierre.

PIERRE
(susurrando)
Quieta!

Pierre hace fuerza para detener a Medea.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Ángela, empujada frente al armario, hace sus mayores esfuerzos para alcanzar a ver el interior del cajón. Sin embargo, por su altura, no alcanza. Ángela se cuelga del cajón e intenta hacer fuerza con sus brazos para alcanzar. El cajón se descuelga un poco y suena madera crujiendo. Ángela se suelta asustada. Se queda por un momento mirándolo insegura.

Se acerca al cajón e intenta cerrarlo. A pesar de sus esfuerzos, el cajón sólo se cierra un poco. Ángela continúa intentando cerrar el cajón.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

El cajón se mueve de nuevo y la luz se reduce, pero continúa entrando. Las medias permanecen otro momento quietas. Empiezan a sonar otros cajones, abrirse y cerrarse, más abajo. Pierre gira su cabeza hacia la luz. Le cuesta trabajo ver con tanta luz. Medea empieza a intentar moverse otra vez.

MEDEA
(Susurrando)
Déjame ver!

Pierre se vuelve a acostar sobre ella deteniéndola. Medea se remueve bajo él.

PIERRE
(Susurrando)
¿Qué te está pasando? ¡Te pueden ver! ¡Todavía está ahí!

MEDEA
¡Esa no era la voz del dueño! Era la voz de una niña.

PIERRE
¿Y?

Medea continúa removiéndose.

MEDEA
¡Déjame!

PIERRE
Si te descubren a ti, nos
descubren a todos. Deja de
ser tan egoísta.

Medea se queda quieta por un momento. Los ruidos continúan.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Ángela, agachada, cierra el segundo cajón del armario de su abuelo donde sólo hay camisetas interiores blancas. Abre el último cajón, el más cercano al piso. Dentro encuentra una bolsa de tela vieja. La saca y revisa su interior. Encuentra la media gris perdida que estaba buscando y otra media motosa y vieja. Ángela abre los ojos sorprendida y orgullosa. Se levanta sin dejar de mirar la media y luego, sacando pecho empieza a caminar hacia el corredor. La bolsa de tela queda abierta en el cajón también abierto.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

Pierre levanta su cabeza y mira hacia la luz.

MEDEA
Ya se fue, déjame ver.

Medea aprovecha la posición de Pierre y lo tumba. Medea se levanta.

PIERRE
(Susurrando fuerte)
¡Nos van a descubrir!
¡MEDEA!

Con fuerza, Medea corre hasta el borde del cajón arrastrando a Pierre. Aunque Pierre hace toda la fuerza posible, Medea alcanza el borde del cajón. A medida que Medea corre, la tela de Pierre cede cada vez más. Al llegar al borde del cajón, con mucha cautela, Medea se asoma.

PIERRE (continúa)
(Susurrando fuerte)
¡Medea!

INT. COCINA - DÍA

Ángela entra a la cocina orgullosa y le muestra a Samuel la media en su mano. Samuel está picando manzana. Samuel se detiene, se gira y sorprendido levanta las cejas.

ÁNGELA
La encontré.

SAMUEL
(Sin mucha emoción)
¡Muy bien! Siéntate acá
mientras termino de preparar
el desayuno.

Samuel le señala la silla del comedor de la cocina. Ángela le hace caso y se sienta.

ÁNGELA
¿No te sientes orgulloso de
mí?

SAMUEL
Mucho Angelita, mucho.
¿Dónde la encontraste?

ÁNGELA
En el cajón de más abajo.
Tienes otra media solita.
¿Te la ayudo a buscar
también?

Samuel levanta sus cejas más sorprendido, sin voltear a ver a Ángela, y una sutil sonrisa se dibuja en su rostro.

SAMUEL
Ay Ángelita... esa fue la que
no se perdió. Nos falta el
par. El par de la otra que
hay en el cajón se perdió
hace muuuucho tiempo pero
si...

Ángela lo mira molesta.

ÁNGELA
Pero eso es trampa. Tú me
pediste una media así y yo
la encontré. Tramposo. No me
gusta este juego. Ya no voy
a buscar más.
(Se cruza de
brazos)

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL / PRIMER CAJÓN - DÍA

Medea, asomada desde el borde del cajón, ve, tres cajones más abajo, una media café deshilachada y motosa salir del cajón renqueando.

MEDEA

¡Pierre, ven! ¡Hay alguien
allá abajo!

PIERRE

¿Dónde?

Pierre camina hacia Medea, cojeando un poco, muy molesto. Se asoma con precaución, sacando un poco su cabeza al borde del cajón. Sobre el piso de la habitación está Wigwam mirando a todo lado confundido. Está desubicado.

WIGWAM

¿Norma? ¿NORMA?

Pierre, sorprendido y boquiabierto intenta articular palabra pero le cuesta trabajo.

PIERRE

W I G W A M ...

(se voltea hacia
Medea)

Es Wigwam... ES WIGWAM..

(gritándole)

Wigwam. Wigwam. Acá arriba.

Wigwam levanta lentamente la cabeza, tan rápido como puede, y mira hacia lo alto intentando enfocar lo que ve.

WIGWAM

(Desubicado)

¿Quién es?

Wigwam esfuerza su mirada estirando su cabeza hacia el cajón superior.

PIERRE

(Efusivo)

¡Soy Pierre! Wigwam... ¿Cómo
estás?

Medea le da un empujón a Pierre. Pierre le pide disculpas con la mirada.

WIGWAM

¿Vieron a Norma?

(Dudoso)

Me liberó...

(Efusivo)

¡Estoy Afuera!

MEDEA

¿Norma estaba contigo?

(Se gira

hacia Pierre)

Es imposible que me creas
cuando presiento algo ¿no?

WIGWAM

¡Me liberó! Salí.

Wigwam empieza a bailar y saltar, tanto como su "vejez" lo deja, en medio de la habitación.

PIERRE

¡Wigwam! ¡Wigwam!

MEDEA

¡Para! ¡Wigwam!

INT. COCINA - DÍA

Samuel pone un plato lleno de manzana picada encima de la mesa. Se voltea por un momento y la mira enternecido.

SAMUEL

Pues a mi me parece que eres
muy buena para encontrar
medias. Ya encontraste
una... sólo te falta la
otra.

Ángela lo mira con el ceño fruncido. Samuel echa café en la olleta, sonriente.

SAMUEL (continúa)

Hagamos una cosa. Todavía no
he terminado de hacer el
desayuno así que puedes
seguir buscando la que te
falta...

(cierra los ojos
malicioso)

Y siiii la encuentras.... te
ganas un premio.

Ángela abre los ojos ante la mención del premio.

ÁNGELA

¿De verdad? ¿Cuál?

SAMUEL
Te lo doy cuando la
encuentres.

Ángela lo mira recelosa.

ÁNGELA
No. Dímelo ya. No más
trampas.

Samuel bate el café con una cuchara sopera y lo huele con gran placer.

SAMUEL (V.O.)
Si quieres el premio,
primero tienes que encontrar
la media. Y deja la otra
donde la encontraste.

Ángela, emocionada, sale corriendo de la cocina, con la media en la mano.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Wigwam mira hacia el cajón superior del closet donde están asomados Pierre y Medea.

WIGWAM
Ella está muy preocupada por
Martín. Pero pasó lo que
siempre pasa: se fue pal
otro lado.

Wigwam estalla en carcajadas.

WIGWAM
Sólo habría que ir por él.

Medea se gira hacia Pierre

MEDEA
(susurrando)
Se le daño algo allá
adentro..

Pierre echa una mirada recriminatoria a Medea.

PIERRE
¿Al otro lado de qué?

WIGWAM
Pues del Gran Remo..

Unos pasos rápidos suenan acercándose. Wigwam, Medea y Pierre miran hacia la puerta.

PIERRE

Rápido... escóndete.

Wigwam empieza a caminar hacia la cama, pero su vejez no lo deja correr. Le cuesta trabajo caminar.

MEDEA

¡Bajo la cama! Rápido...

Los pasos suenan cada vez más duro. Wigwam se esfuerza por caminar más rápido. Los pasos de Ángela suenan cada vez más duro.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL / PRIMER CAJÓN - DÍA

Pierre se esconde en el cajón y empieza a halar a Medea hacia el interior, pero ella está fuertemente agarrada al borde del cajón.

PIERRE

(Susurrando
enfático)

Medea, escóndete.

MEDEA

Espera... Wigwam aún no se esconde.

(Hacia afuera)

¡Wigwam ya vienen!

Pierre hala con más fuerza y Medea se sostiene con más fuerza.

PIERRE

¡Medea!

Pierre resbala y la propia fuerza de Medea la impulsa a sí misma hacia el exterior del cajón. Medea queda colgando en el exterior y Pierre la sostiene. La tela alrededor del clip se rasga un poco más y los hilos empiezan a soltarse uno a uno.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Cuando Ángela entra al cuarto, le parece ver la media café moviéndose, pero de inmediato la ve caída en el piso. Extrañada, mira el cajón de las medias nonas, abierto, y vuelve a mirar la media en el piso. La media ya no está.

Aterrada abre los ojos. Dudándolo, Ángela echa para atrás su cabeza, se gira hacia la cocina y abre la boca como para hablar, pero luego se detiene. Mira la media en su mano, mira al piso. Asustada, se acerca al cajón de las medias nonas y revisa el interior de la bolsa: no hay nada. Aterrada, mira alrededor del cuarto. Se levanta y coloca la media gris con vinotinto que lleva en su mano sobre la cama. Se agacha y empieza a buscar la media café perdida. Las medias naranjas penden a un lado del cajón, inertes: Pierre en el interior, y Medea en el exterior.

SAMUEL (V.O.)
Ángela, ¿la encontraste? El desayuno ya va a estar.

Ángela, estupefacta, mira hacia el corredor. Se voltea de nuevo y continúa buscando bajo la cama. No encuentra la media. Se incorpora y mira alrededor.

ANGELA
Ya voy...

Ángela mira alrededor rápidamente, nerviosa. Ángela va hasta el cajón, se agacha, saca la bolsa de tela y la voltea, comprobando que la media no está.

ÁNGELA
(gritando)
Todavía no la encuentro...

Pierre está intentando halar a Medea mientras Ángela no la ve. Medea hace esfuerzos por volver al cajón pero de repente, desde arriba, colgando del cajón, Medea mira maravillada y enamorada las medias que calza Ángela. Deja de esforzarse por regresar al cajón y extasiada se queda mirándolas. Unas pequeñas medias llenas de puntos de colores, alegres, hermosas. Las mediecitas se mueven tiernamente con los movimientos de los dedos de Ángela. Medea no deja de mirarlas.

INT. BAJO LA CAMA / HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Desde detrás de cajas de cartón bajo la cama, Wigwam espía a Ángela y también ve las pequeñas mediecitas de colores.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Ángela vuelve a guardar la bolsa de tela en el cajón. Detrás de ella, la media gris corre y salta al vacío. Cuando Ángela se voltea, la media gris no está. Los ojos de Ángela se abren aterrados.

SAMUEL (V.O.)
¿Angelita?

ÁNGELA
(gritando asustada)
¿Si?

SAMUEL (V.O.)
Ya está el desayuno. Deja la
media donde la encontraste y
ven a desayunar.

Ángela mira hacia la cama. Sobre la cama no hay ninguna media. Ángela mira alrededor nerviosa. No la ve en ningún lado. Ángela toca con su mano el lugar donde la había dejado.

ÁNGELA
(gritando)
¡Ya voy!

Ángela se asoma debajo de la cama, detrás de la cama, mueve las cajas de debajo de la cama, debajo del escritorio, pero no hay nada. Ángela abre la bolsa de medias nonas de nuevo y no encuentra ninguna media.

Medea persigue con su mirada todos y cada uno de los movimientos de las medicitas de Ángela.

SAMUEL (V.O.)
¿Ya vienes?

ÁNGELA
¡Ya voy!

Ángela se detiene un momento, mira a su alrededor y luego hacia el corredor. Su respiración está agitada. De repente, se dirige hacia el cajón, enreda la bolsa de tela sobre sí misma y cierra el cajón. Suelta un suspiro mientras observa el cajón cerrado. Vuelve a echar una última mirada a todo el cuarto.

Al levantarse sin cuidado, se golpea la cabeza con el cajón de arriba. Entre furiosa y nerviosa empuja el cajón. El cajón no se mueve. Cada vez con más fuerza, lo empuja sin reparar en las medias naranjas que penden a un lado. Ángela nota que el cajón está un poco descolgado. Entonces empuja el cajón primero hacia arriba, haciéndolo entrar otra vez en las guías y luego hacia adelante. El cajón cede, pero al llegar al final, el cajón aún no cierra. Ángela hace fuerza para que cierre. El clip metálico de las medias empieza a doblarse contra la madera del cajón. Ángela se esfuerza más.

SAMUEL (V.O.)
¿Ángela?

ÁNGELA
(esforzándose)
¡Ya voy!

SAMUEL (V.O.)
(preocupado)
¿Qué pasa?

ÁNGELA
Nada...

Un último esfuerzo de Ángela y el clip metálico se rompe. El cajón cede y Medea, la media naranja, cae al lado de las medicinas de Ángela y las ve alejarse un momento después de que ella haya salido corriendo. Luego pierde el conocimiento.

INT. BAJO LA CAMA / HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Desde debajo de la cama, Norma se asoma y ve los pies coloridos de Ángela salir corriendo por el corredor. Camina para salir y se encuentra con Wigwam.

WIGWAM
¡Gracias! ¡Gracias!

Norma lo mira extrañada.

NORMA
(Emocionada)
¡Lograste salir!

WIGWAM
¡Salí! ¡Salí! Estoy afuera
soy libre.
(Se dirige a Norma)
Gracias a ti.

Norma se voltea a ver a Medea que continúa botada en el piso. Ambas medias, se asoman de nuevo, miran a todo lado y cuando ven que no hay nadie, salen corriendo de debajo de la cama,. Una vez llegan al borde reducen el paso y salen cuidadosas. Ven a Medea botada en el piso, como desmayada. Norma acelera el paso y se acerca a Medea. Wigwam, renqueando, se queda un poco atrás.

NORMA
¿Medea? ¿Medea?

Medea empieza a incorporarse y ve, frente a ella, la cara de Norma y los cuatro cajones del armario.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

Pierre, estático, mira el pequeño hilo de luz que entra en el cajón. Baja la mirada y ve los hilos descosidos de donde solía pender el clip metálico. Mira a su alrededor. Está completamente sólo en medio del oscuro cajón.

PIERRE
(En voz muy baja)
¿Medea?

Mira a su alrededor de nuevo y se empieza a acercar al hilo de luz imitando casi exactamente igual los movimientos de Medea. Intenta asomar la cabeza por el resquicio del cajón.

PIERRE
(En voz muy baja)
¿Medea?

De repente, Pierre, abandonado en la oscuridad del cajón, empieza a golpear la pared frontal del cajón.

PIERRE
¡Medea! ¡Medea!

Pierre alcanza a escuchar los gritos de Norma.

NORMA (V.O.)
(Gritando a lo lejos)
¿Medea, estás bien?

PIERRE (continúa)
¿Medea?

Cada vez con más fuerza se estrella contra el cajón. Al golpearse fuerte rebota y cae contra el piso del cajón. Cuando levanta la mirada de nuevo, Pierre nota que el clip metálico está separando el cajón de la madera superior y, por lo tanto, el resquicio es más grande. Hace mayores esfuerzos para meter su cabeza.

PIERRE (continúa)
(Gritando desesperado)
Medea!

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

En el exterior, los gritos de Pierre no se escuchan. Suenan algunos leves golpes de madera imperceptibles para las medias. Medea está levantándose lentamente.

NORMA
¿Qué pasó?

WIGWAM
¿Y Pierre?

Medea se levanta un poco confundida y mira alrededor.

MEDEA
¿Dónde están?

Medea se intenta levantar emocionada pero vuelve a marearse y caer hacia atrás. Wigwam y Norma intentan ayudarla.

NORMA
¿Quién?

Medea, muy confundida mira hacia todo lado, y luego mira hacia arriba. Ve el cajón superior del closet y una sutil sonrisa se empieza a dibujar en su rostro. Sus ojos empiezan a brillar.

MEDEA
¿Estoy fuera del cajón?
¿Afuera?

Norma y Wigwam se miran extrañados. Medea vuelve a mirar al cajón superior y la sonrisa sutil se vuelve una gran carcajada de felicidad.

MEDEA
¡Estoy afuera!

Mientras tanto, Wigwam sigue la mirada de Medea y ve el cajón superior. Da un par de pasos hacia atrás y se aleja un poco de las otras dos medias.

WIGWAM
¿Pierre? ¿Pierre?

MEDEA
¿Dónde están?

NORMA
(Desesperada)
¿Quién?

Medea se levanta emocionada, aunque le cuesta mantener el equilibrio.

MEDEA
(Ensimismada)
Eran pequeñas y llenas de
color....

Wigwam continúa dirigiéndose al cajón superior.

WIGWAM (continúa)
¡Pierre! ¿Me escuchas? Medea
está bien acá abajo con
nosotros.

NORMA
¿Estás bien? ¿De qué hablas?

MEDEA
¡Qué ternura! ¡Que alegría!
¿De verdad no las viste?
Unas medicitas, tan
pequeñas como un guante.
Ven...

Medea corre rápidamente hacia la puerta del cuarto.

NORMA
¡Medea! ¡Espera! ¡Te pueden
ver!

Norma, reaccionando un poco tarde, corre tras ella.

NORMA
¡Medea! Pueden volver...

Medea ya se ha alejado lo suficiente como para que Norma
deje de hablar.

Wigwam mira a un lado y al otro, asustado, y corre a
escondarse bajo la cama.

Medea se asoma al corredor en la puerta de la habitación,
pero no ve nada. Mira a un lado y al otro.

NORMA (continúa)
Medea, espera... ¿y Pierre?
No puedes andar por ahí
sola...

Medea mira de arriba a abajo a Norma y levanta sus cejas.
Norma agacha la cabeza entristecida. Norma guarda silencio.

MEDEA
Yo sabía. Se lo dije a
Pierre... algo...

Medea interrumpe su frase y mira con un poco de nostalgia el cajón superior del armario. Echa una mirada al corredor y luego al cajón de nuevo. Repite este gesto un par de veces y luego su mirada se detiene repentinamente y apenas mira directamente a los ojos a Norma.

MEDEA (CONTINÚA)
Norma... no sabes cómo lo
lamento... ¿Qué pasó con
Martín?

NORMA
No lo sé, pero ahora tengo
que buscarlo. No puedo vivir
sin él. No puedo volver a
ese cajón.

Norma se queda callada un momento.

NORMA (CONTINÚA)
Tú no deberías dejar que te
pase lo mismo. Ni a ti ni a
él. ¡No lo abandones!

Norma se para a un lado, empujándola suavemente, para que regrese. Medea empieza a caminar de regreso y vuelve a mirar el cajón superior. Se detiene y da un par de pasos atrás.

MEDEA
No... no... Yo no quiero volver.
¡Ya salí! Ya estoy afuera.
(mira alrededor)

NORMA
Medea, lo estás arriesgando
todo. Tal vez termines en un
cajón... sola. Yo no quiero
estar así. ¿Tu sí?

Medea vuelve a mirar el cajón superior y luego mira directamente a los ojos a Norma.

MEDEA
No pienso dejar que mi vida
se reduzca a un cajón. Al
menos no por falta de
intentarlo.

Medea se asoma de nuevo al corredor y, al ver que no hay nadie, corre hasta la puerta de la cocina. Norma corre tras ella.

NORMA

Medea... no...

WIGWAM
(nervioso)
¿Ya se fue?

Wigwam se asoma desde debajo de la cama.

INT. CORREDOR - DÍA

Medea corre por el corredor y de repente empieza a reducir su velocidad y empieza a mirar alrededor.

MEDEA
(para sí
misma)
Estoy afuera...

Medea se detiene y mira la alfombra bajo sus pies. Empieza a tantearla como sintiendo la textura. Tras ella Norma corre hasta alcanzarla.

NORMA
¿Qué haces? ¡Nos van a descubrir!

MEDEA
Es muy suave. ¿La has sentido?

Norma extrañada mira a Medea tocar la alfombra insistentemente. Norma empuja a Medea y la esconde tras la pata de una mesa auxiliar en el corredor.

NORMA
¡Medea, por favor! Si nos ven... vamos todos a ...
(lo piensa
por un
momento)
No quieres ir allá. Te lo juro.

Medea, maravillada mira la mesa encima de su cabeza.

MEDEA
Nunca había visto esto. No había visto nada. No me importa lo que pase.

Norma se molesta y enfrenta a Medea.

NORMA

Ya llegará tu oportunidad.
¿Has pensado en lo que le va
a pasar a Pierre cuando lo
encuentren sólo?

Medea deja de mirar la mesa por encima de su cabeza y mira a Norma por un momento. Luego mira la puerta de la habitación de Samuel. Luego baja la cabeza. Las dos medias permanecen en silencio un momento.

NORMA (CONTINÚA)

¿No crees que estás siendo
un poco egoísta?

Medea se molesta con el comentario y enfrenta a Norma.

MEDEA

No, no lo creo. Necesito
esto. Necesito vivir!
Necesito...

Medea interrumpe su frase y se gira para ver el corredor vacío.

MEDEA

Necesito conocerlas.
Necesito abrazarlas.

NORMA

¿A quién?

Medea sale corriendo y llega hasta el marco de la puerta de la cocina. Se asoma. Ve a Samuel dándole la espalda, a Ángela viendo hacia la puerta y las medicitas, en los pies de Ángela, sentada en la mesa del comedor auxiliar de la cocina moviéndose hacia adelante y hacia atrás.

SAMUEL (V.O.)

¿Quieres más?

Detrás de Medea viene corriendo Norma, a quien le cuesta trabajo frenar y empuja suavemente a Medea. Medea queda por un instante expuesta en la puerta de la cocina pero se esconde rápidamente.

INT. COCINA - DÍA

Samuel sostiene el tarro de leche frente a Ángela. De repente, Ángela se asombra al ver algo moverse detrás de su abuelo. Al dirigir su atención hacia el corredor, no ve

nada. Samuel se voltea a mirar, siguiendo la dirección de la mirada de la niña.

SAMUEL
¿Qué pasó?

ÁNGELA
Nada.
(Ángela mira el
tarro de leche)
No quiero, gracias.

Samuel vuelve a colocar el tarro sobre la mesa. Los platos del desayuno ya están vacíos. Frente a Ángela permanece una taza de café negro sin probar. Un momento de silencio se prolonga. Samuel toma su taza de café y sorbe un poco. Ángela lo mira.

ÁNGELA
¿Abuelo?

SAMUEL
¿Sí?

ÁNGELA
¿Se te pierden muchas
medias?

Samuel sonríe.

SAMUEL
No... hace mucho tiempo no se me perdía una media. La verdad es que soy muy ordenado Angelita... porque el orden es muuuy importante.

ÁNGELA
¿Y por qué crees que se desaparecen?

Samuel mira sorprendido a Ángela sin responder.

SAMUEL
No se desaparecen. Solo que como son pequeñas y caben en cualquier lugar, se refunden fácil.

ÁNGELA
¿Crees que se separan como los papás?

Samuel se atora un poco con su café. Al recuperarse levanta las cejas sin saber qué responder.

INT. CORREDOR - DÍA

Medea, asomada al borde, observa las medicinas de Ángela moverse de adelante hacia atrás. Ángela está nerviosa.

ÁNGELA (V.O.)
¿Tu crees que mis papás se
van a separar?

Samuel, sorprendido por la pregunta, se echa un poco para atrás.

MEDEA
¿Las ves? ¿No son una
ternura? ¿No te dan ganas de
abrazarlas y robártelas?

Norma mira a Medea sorprendida.

SAMUEL (V.O.)
No lo sé Angelita... Pero lo
que pase será lo mejor que
pueda pasar.

Medea se vuelve a esconder y enfrenta a Norma.

MEDEA
Yo no puedo volver. A veces,
una media tiene que hacer lo
que tiene que hacer.

NORMA
Pero Medea, te estás
poniendo en peligro a ti y a
Pierre.

MEDEA
Si de verdad me quiere... sabe
que esto es lo que tengo que
hacer. Ni siquiera yo puedo
explicar por qué... pero esto
es lo que necesito, lo que...

NORMA
Nos estás poniendo a todas
en peligro.

MEDEA

Tú también... y espero que encuentres a Martín.

Medea le da la espalda a Norma quien se queda por un momento mirándola. Medea se asoma y sigue espiando las medicitas.

INT. COCINA - DÍA

Samuel vuelve a tomar otro sorbo de su café. Ángela, imitándolo divertida, también toma un sorbo profundo de su café. En su cara se dibuja una mueca horrible y hace gestos con sus manos buscando cómo escupir. Samuel nervioso y sin saber qué hacer intenta levantarse a ayudarla. Golpea la mesa y todo tiembla. El tarro de leche se voltea y empieza a verter leche que cae en las medias de Ángela. Ella, a su vez, escupe el café en el plato del desayuno.

ÁNGELA
(Consentida)
Me mojaste las medias.

Samuel apenado deja caer sus hombros impotente.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Ángela está parada descalza detrás de Samuel. Detrás de ella, en la cocina, pasa Medea corriendo y se asoma en el borde de la puerta. Ni Samuel ni Ángela lo notan. Él echa un baldado de agua sobre las medicitas puestas sobre el lavadero. Inmediatamente después las empieza a restregar con jabón duro contra el lavadero.

Desde las cuerdas, las medias aún colgadas ven sorprendidas, quietas y en silencio, la tortura.

Samuel continúa restregando las medias contra el duro lavadero. Las levanta y empieza a estrujarlas para sacarles el agua.

ÁNGELA
¿Abuelo?

Ángela toma aire y piensa un momento mientras Samuel termina de escurrir las medicitas.

ÁNGELA
¿tu crees que es mi culpa que mis papás se vayan a separar?

Samuel se gira hacia ella aterrado y se queda mirándola, comprensivo, por un momento.

SAMUEL

No... no creo que sea tu culpa...

(Samuel se queda viendo los pies de Ángela un momento)

Y no nos vamos a preocupar por eso. Ellos harán lo que tengan que hacer. Tú y yo tenemos que encontrar esa media...

Samuel se acerca al colgadero, cuelga con ganchos a las mediecitas en un lado, juntas. Toma las medias negras, comprueba que estén secas tanteándolas, oliéndolas, y se las alcanza a Ángela.

SAMUEL

Ponte esas medias que andar por ahí descalzo es malo... y luego tú y yo vamos a buscar la media perdida.

Ángela sonrío esforzadamente y se empieza a poner las medias negras mientras Samuel empieza a bajar las otras medias del colgadero comprobando que estén secas. Las va colocando sobre la lavadora.

INT. COCINA - DÍA

Medea está recostada contra la pared aterrada con la respiración agitada. Norma, a su lado está nerviosa.

MEDEA

Cuánta crueldad...

NORMA

No lo imaginas. No sabes la vida tan cómoda que tienen con Pierre.

MEDEA

(Sin poner atención a lo que dice Norma)

No puede ser...

Norma intenta abrazar a Medea para llevarla de regreso a la habitación. Medea se suelta del abrazo.

MEDEA
¿Qué haces?

NORMA
Vamos de vuelta. Ya
viste lo que te espera
acá afuera.

MEDEA
Yo no voy a dejar que
les hagan eso otra vez.
Pobrecitas tan
pequeñas.

NORMA
No hay nada que puedas
hacer. Así son las
cosas.

Medea permanece en silencio por un momento. Norma de nuevo se acerca a ella en el mismo gesto de abrazo.

MEDEA
Norma... por favor... ya
veo que ni siquiera tu
lo entiendes.
(toma aire)
No, no voy a dejar que
esto les pase.

NORMA
Pero...

ANGELA (V.O.)
¿Y me vas a decir cuál
es el premio?

Los pasos de Samuel resuenan por la cocina. Norma sale corriendo hacia el corredor mientras que Medea se esconde detrás de la pared sin abandonar el lugar. Frente a ella pasan los pies de Ángela, calzados con las medias negras y los zapatos de Samuel.

SAMUEL (V.O.)
¿Qué quieres?

INT. CORREDOR - DÍA

Ángela camina con las medias colgadas de su brazo, como si fuera un mesero de restaurante. Su abuelo la mira divertido.

SAMUEL
(impostando la voz)
¿Cuál de estas medias desea,
caballero?

Ángela se sonríe divertida.

ÁNGELA
(siguiendo el
juego)
Deme tres de las gri..

La expresión en el rostro de Ángela cambia al ver el piso del corredor. Samuel, extrañado, sigue la mirada y ve una media gris con rombo vinotinto en medio del corredor, ahí, abandonada.

SAMUEL
¿Qué hace esa media ahí?

ÁNGELA
(sin dejar de mirar
a la media)
No sé... yo... yo... la dejé
en tu cuarto.

SAMUEL
Ángela, ¿te acuerdas de lo
que te dije del orden?
Mientras estés aquí necesito
que me ayudes a mantener la
casa ordenada.

ÁNGELA
Abuelo, te lo juro que...

Samuel se acerca a la media y la recoge. Se voltea y mira a Ángela sospechoso. Ángela parece nerviosa.

SAMUEL
El desorden es malo... pero lo
que si no tolero son las
mentiras.

ÁNGELA
(molesta)
Pero si no son mentiras!
¿Por qué no me crees?

SAMUEL

A las cosas no les crecen
paticas para que anden por
ahí.

ÁNGELA
(Más molesta)
Te estoy diciendo que...

Ángela interrumpe su frase y suelta las medias que lleva en el brazo. Todas las medias caen al piso.

Desde el borde la puerta de la cocina, Medea, espía todo. Cuando las medias caen se esconde aterrada y sorprendida en la cocina de nuevo.

SAMUEL
Recoge las medias.

Ángela, retadora cruza los brazos. Samuel aprieta la mandíbula.

SAMUEL
¡Recógelas YA!

Ángela continúa parada con los brazos cruzados mirando retadora a su abuelo.

ÁNGELA
¿Por qué no me crees?

SAMUEL
Ya te expliqué. Cómo también te explique que no tolero el desorden. Recoge esas medias en este instante, Ángela.

ÁNGELA
¡No!

Samuel suspira profundo y se agacha a recoger las medias en el piso.

SAMUEL
Ya veo que no quieres estar acá. Yo tampoco...

Samuel echa una mirada rápida al cuarto de estudio.

SAMUEL (CONTINÚA)
Pero acá te vas a quedar.

INT. ESTUDIO - DÍA

Samuel y Ángela entran malhumorados al cuarto de estudio.

SAMUEL
Siéntate ahí...

Samuel enciende el televisor. El noticiero muestra noticias de un secuestrado por encapuchados. Hombres con capuchas en sus cabezas piden un rescate.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel abre el último cajón del armario y saca la bolsa de medias nonas. Al revisar el interior, descubre que no hay medias.

SAMUEL
(Gritando)
¿Dónde pusiste la otra?

Ángela no responde.

SAMUEL
(Gritando más fuerte)
¡ÁNGELA...! ¿Dónde pusiste la otra media nona que estaba en el cajón?

Samuel espera por un momento una respuesta.

INT. ESTUDIO - DÍA

Ángela, sentada donde la dejó su abuelo, con la televisión encendida, mira alrededor explorando el cuarto de estudio.

SAMUEL (V.O)
(Gritando más fuerte)
¡ÁNGELA...!

Los pasos de Samuel se acercan y Ángela se concentra en el televisor, aparentando no haberlo escuchado.

SAMUEL
ÁNGELA... ¿Dónde pusiste la otra media nona que estaba en el cajón?

Ángela levanta los hombros.

ÁNGELA

No te voy a decir porque no
me crees.

Samuel toma un profundo suspiro y le lanza una mirada agresiva. Se gira y vuelve a desaparecer del marco de la puerta. Ángela se levanta de la silla con mirada curiosa.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel regresa a la habitación. Detrás de él están todas las medias puestas sobre la cama, organizadas por parejas y colores.

Samuel empieza a buscar la media debajo de la cama, detrás de la cama, detrás del escritorio. Se detiene por un momento y echa de nuevo un suspiro. Abre un cajón de la mesa de noche y saca un pastillero. En el fondo del cajón hay una foto de Carmen joven. Samuel se queda mirándola un momento.

SAMUEL

Esto parece un día
complicado...

Samuel se toma la pastilla del día martes, la roja. Pone el pastillero de nuevo en el cajón.

Se acerca a las medias que están sobre la cama, toma un par y se dirige hasta el armario. Intenta abrir el cajón, pero pareciera trabado. Debe esforzarse un poco más pero el cajón aún no se mueve.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

Pierre mira nervioso hacia todo lado. El cajón se mueve. Pierre va hasta el fondo del cajón y regresa desesperado. El cajón se mueve más. Pierre, manteniendo su equilibrio, salta y, en el aire, se dobla en dos. Cae doblado como si fuera un par de medias.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel se esfuerza, el cajón cede y se abre. Samuel pierde un poco el equilibrio y se va para atrás por un momento. Recupera el equilibrio y mira al interior del cajón. En el cajón se ve la punta del "par" de medias naranjas. Empieza a poner las medias en pares, una sobre otra.

Sobre la cama sólo queda Norma, la media gris con rombo vinotinto. Samuel la mira por un momento. La toma y la pone en el cajón alejada de las demás medias. Cierra el cajón.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

Los pasos de Samuel suenan alejándose. En medio de la oscuridad, que se rompe por un rayo de luz fuerte que entra en el cajón, las medias se empiezan a levantar.

ENRIQUE
¿Norma? ¿Te pasó algo?
¿Estás bien?

Norma se levanta. Pierre ya se ha levantado y viene corriendo hacia ella.

PIERRE
¿Le pasó algo? ¿Está bien?

NORMA
Ella está bien. Pero no quiere volver. Pierre... estás en peligro.

Todos se empiezan a acercar a Pierre y a Norma

ANA
(a Norma)
¿Cómo escapaste del castigo?

ORLANDO
¿Dónde está Medea?

NORMA
Ya les explicamos. ¿Nos pueden dar un momento por favor?

Pierre y Norma se alejan hacia la parte de atrás del cajón.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Medea, escondida detrás de la lavadora, mira las mediecitas que cuelgan de la cuerda de ropas.

MEDEA
¿Hola?

Las mediecitas se empiezan a levantar y, con esfuerzo, se giran hacia Medea.

MEDEA (continúa)
(tierna)
Hola, bonitas!

Las medicitas se miran entre sí y luego miran a Medea, asomada detrás de la lavadora. Les cuesta trabajo moverse y se quejan del dolor.

MEDIECITA 2
(Mientras se
mueve)
Ay, ay, ay...

MEDEA (continúa)
¿Están bien?

MEDIECITA 1
¿Por qué nos hicieron eso?

MEDEA
No se preocupen... no voy a
dejar que vuelva a suceder.
Vamos a ir a escondernos
para que no vuelva a pasar.

MEDIECITA 2
¿Y tú quién eres?

MEDEA
Yo... yo quiero jugar con
ustedes. Pero acá abajo.

Las medias miran un instante a Medea y empiezan a reírse.

INT. ESTUDIO - DÍA

Sobre una de las repisas de los muebles del estudio, Ángela mira fotos familiares de su abuelo con su mamá. En ninguna de ellas aparece su abuela. Los pasos de Samuel se acercan.

Ángela se asusta y rápidamente corre hacía la silla donde Samuel al deajo sentada.

Samuel se asoma a la puerta. Ángela se voltea a verlo malhumorada.

ÁNGELA
No hay nada para ver.
Sólo tienes dos
canales. ¿Eres muy
pobre?

SAMUEL
(Molesto)
No veo televisión.

ÁNGELA
(Retadora)
¿Y por qué tienes una?

Samuel suspira sin responder.

SAMUEL
Voy a llamar a tu mamá
para que te venga a
recoger. Quédate
juiciosa... por favor...

Ángela se entristece mientras Samuel se aleja por el
corredor.

INT. SALA - DÍA

Samuel va hasta la puerta de entrada de la casa y toma el
sobre que había dejado sobre la aldaba. Lo recoge y va hasta
el teléfono que hay en la sala. Se sienta y empieza a discar
el teléfono que está escrito en el sobre. El sobre está
marcado con Dr. Jorge Cañas. INSTITUTO NEUROLÓGICO. El
teléfono timbra

GRABACIÓN
EL Instituto
Neurológico está a su
servicio y en breve uno
de nuestros operadores
lo atenderá.

Una música ambiental suena mientras Samuel espera que
alguien conteste. Mientras tanto saca los exámenes del
sobre. Hay varias "radiografías" del cerebro.

RECEPCIONISTA
Instituto neurológico,
Buenos días. ¿Con quien
habló?

SAMUEL
¿Alo? Disculpe
señorita. Lo que pasa
es que tengo una cita
hoy en la tarde pero no
voy a poder ir. ¿Usted
me puede ayudar?

Samuel vuelve a guardar los exámenes en el sobre.

RECEPCIONISTA (V.O)
Lamentablemente señor,

las citas deben ser
canceladas con
veinticuatro horas de
antelación.

SAMUEL

Lo entiendo, pero es
una cuestión de fuerza
mayor. No puedo asistir
el día de hoy.

RECEPCIONISTA (V.O)

Lamentablemente señor,
las citas SOLO pueden
ser canceladas con
veinticuatro horas de
antelación.

SAMUEL

Muy amable, muchas
gracias.

Samuel cuelga el teléfono molesto y se queda mirándolo por un momento. Luego se toca el bolsillo de la camisa y saca la tarjeta plastificada que le dio Ángela. Empieza a discar.

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN - DÍA

Norma y Pierre siguen al fondo del cajón.

PIERRE

¿Te dijo todo eso? Tal vez
de verdad lo necesite.
¿Quién soy yo para quitarle
la oportunidad de ser feliz?

NORMA

Pierre, eres su pareja.
Tienes que hacer que
regrese. Nos está poniendo
en peligro a todos.

PIERRE

¿No harías tu lo mismo por
Martín?

Norma se queda mirando a Pierre en silencio por un momento.

NORMA

Eso duele Pierre. Tu al
menos sabes dónde está
Medea.

PIERRE
Wigwam dijo saber donde
está. ¿lo arriesgarías todo
por él? ¿Incluso a la
comunidad?

NORMA
No sé si creerle a Wigwam.
No sé si seguir buscando.
Pero sé que Medea está por
ahí andando sola y que tu
puedes recuperarla.

Pierre baja la cabeza un momento y se queda en silencio.

PIERRE
Ella misma decidió irse.

NORMA
Pero Pierre...

PIERRE
(Gritando)
No! No voy a hacer nada... no.

Los gritos de Pierre atraen a las demás medias.

La media azul oscuro, Enrique, se acerca rápidamente.

ENRIQUE
¿Qué pasa? ¿Están bien?

Ana corre tras Enrique y después, vienen Ros y Liz, las medias color champaña. Más atrás, un poco más lento se acercan Orlando y Angélica, las viejas medias cafés llenas de remiendos. Alberto y Elisa, las medias grises con rombos blanco y negro, se quedan cerca de la pared frontal del cajón.

ANA
¿Ahora sí nos pueden
contar qué pasa?

ORLANDO
¿Dónde está Medea?

ANGÉLICA
¿Qué pasó con el clip?

ROS
¿Cómo engañaste al
dueño?

INT. ARMARIO / PRIMER CAJÓN / PARTE FRONTAL - DÍA

Alberto, la media gris con rombos negros y blancos, revisa cuidadosamente la apertura entre el cajón y la parte superior.

ALBERTO

Podría asegurarte qué
está entrando más luz.

ELISA

Alberto ¿no te interesa
saber qué pasó con
Medea?

Alberto se voltea y mira a las medias reunidas en el fondo del cajón.

ALBERTO

Ya nos contarán. Me
intriga más saber por
qué está entrando más
luz al cajón.

ELISA

Seguro es porque
abrieron las cortinas.

Alberto se desmotiva y mira a Elisa.

ALBERTO

Tienes razón, no había
caído en cuenta de eso.
Aunque siento que el
hueco es más grande.
Míralo y me dices si no
es cierto.

Elisa se acerca al orificio entre cajón y armario y lo examina. Mira a Alberto sospechosa. En ese momento las otras medias se acercan a la parte frontal del cajón. Alberto y Elisa se giran hacia ellos.

LIZ

(en voz baja
a Ros)

Deben ser de muy mala
calidad para que la
tela se rasgue así de
fácil

ORLANDO

¿Y el clip dónde quedó?

Pierre señala el orificio del cajón.

PIERRE
Quedo como clavado en
el borde del cajón.

ALBERTO
(Emocionado a
Elisa)
Te dije que estaba
entrando más luz.

Alberto sale corriendo y mete su cabeza por el hueco del
cajón.

ALBERTO (CONTINÚA)
Mira, puedo sacar la
cabeza.

INT. HABITACION DE SAMUEL - DIA

Del hueco del primer cajón del armario se ve un poco de tela
azul sobresalir.

ELISA (V.O)
(susurrando cautelosa)
Ten cuidado te ven.

INT. PRIMER CAJÓN - DIA

Alberto sigue con su cabeza metida en el hueco.

ELISA
Sal de ahí

ALBERTO
Es que no puedo. Estoy
atrapado.

Elisa se acerca y empieza a intentar halarlo.

ALBERTO
Tengan cuidado... Ay.

Elisa hace sus mayores esfuerzos pero no puede. Las otras
medias se acercan e intentan ayudar. Todas halan.

INT. HABITACION DE SAMUEL - DIA

Del hueco del primer cajón del armario sobresale parte de la
cabeza de Alberto.

ALBERTO

Cuidado, cuidado. No
queremos más heridos.

INT. PRIMER CAJÓN - DIA

Pierre abandona al grupo. Norma se gira y lo mira.

NORMA
¿Qué haces?

PIERRE
Tal vez Medea tenga
razón...

Pierre se para detrás de todos.

PIERRE
(Gritando)
Medias. No creo que
halando logremos sacar
a Alberto. Pero si
empujamos todos juntos...
tal vez logremos
liberarlo... y además...
abrir el cajón.

Las medias dejan de halar y se giran hacia Pierre.

ENRIQUE
Ni todas las medias del
mundo unidas pueden
mover el cajón.

ALBERTO
¿Qué pasa? No me dejen
aquí.

Pierre, repentinamente, sale corriendo hacia el frente y se da un fuerte golpe contra la pared frontal del cajón. Pierre queda tumbado en el piso. Se empieza a levantar lentamente. Todas las demás medias lo ven boquiabiertas en silencio. Alberto empieza a moverse

ALBERTO
¿Qué hicieron? Eso
funciona.

Las medias se voltean a ver a Alberto y luego ven a Pierre que se levanta y vuelve a tomar impulso. Norma se junta a él. Se miran.

NORMA
Tres... dos... uno...

Norma y Pierre corren contra la pared frontal del cajón. Se estrellan, con toda la fuerza que tienen, contra la pared frontal y caen rebotando contra el piso del cajón.

ALBERTO

Sí, eso funciona. ¡Ya casi me puedo soltar!

Norma y Pierre se levantan lentamente y cuando se giran hacia el interior del cajón ven a todas las medias en fila listas para correr hacia la pared frontal del cajón.

INT. HABITACION DE SAMUEL - DIA

Del hueco del primer cajón del armario sobresale parte de la cabeza de Alberto. Un golpe hace que el cajón se mueva un poco y la cabeza de Alberto desaparece.

INT. ESTUDIO - DIA

Ángela está abriendo, con mucho cuidado de que no la escuchen el armario que está en el estudio.

SAMUEL (V.O)

Angelita... tu mamá...

Ángela se voltea hacia la puerta y tan rápido como puede corre al sillón frente al televisor.

SAMUEL (CONTINÚA) (V.O)

... no contesta el...

Samuel interrumpe su frase al entrar y ver que la niña salta en el sillón.

SAMUEL

¿Qué estabas haciendo?

La mirada de Samuel recorre todo el espacio y ve la puerta del armario bamboleándose aún.

SAMUEL

(muy serio)

Ángela, tus papás no contestan. Eso significa que te vas a tener que quedar acá conmigo un rato.

Molesto, Samuel pasa por en frente de Ángela y cierra la puerta del armario.

SAMUEL (CONTINÚA)

Yo sé que no quieres
pero te toca. Así que
también te toca
portarte juiciosa y
como no puede estar
sola sin armar desorden
vas a quedarte conmigo.

Samuel toma la mano de Ángela y casi arrastrándola, sin violencia, la saca del cuarto. El televisor queda encendido. Se ve un comercial: La puerta de una lavadora se cierra y aparece la marca del detergente en la pantalla, al lado de dos presentaciones del producto. Eslogan en pantalla: "LAB. Ropa limpia y suave."

INT. COCINA - DÍA

Samuel lava la loza del desayuno. Detrás de él, Ángela permanece sentada en el comedor auxiliar, moviendo sus piernas hacia delante y hacia atrás.

ÁNGELA
¿Y encontraste las medias?

Samuel se voltea y la mira suspicaz.

SAMUEL
Aún no he encontrado
dónde las escondiste.

ÁNGELA
(Molesta imitándolo)
Yo no las "escondí" en
ningún lado.

Ángela, molesta, empieza a jugar con el salero que hay encima del comedor. Samuel continúa lavando la loza.

ANGELA
Yo entendería que las
medias se escondan de
ti.

Samuel se voltea y la mira muy molesto. El siguiente plato que pone en el secador resuena casi al punto de romperse. Ángela da un pequeño salto.

ÁNGELA
¿Cuál era el premio que
me ibas a dar?

Samuel suspira y una muy sutil sonrisa se dibuja en su boca.

SAMUEL
¿Por eso es que las
estás escondiendo?

Ángela le da un gran golpe a la mesa con el salero que también resuena por la cocina.

ÁNGELA
¡Que yo no he escondido
nada! Ni he hecho
trampa. Tú eres el que
haces trampa.

La sonrisa de Samuel crece maliciosa.

SAMUEL
¿Quieres saber cual es
el premio?

ÁNGELA
Sí.

SAMUEL
Armar la navidad de la
casa.

ÁNGELA
¡De verdad!

SAMUEL
¡Si de verdad!

Ángela sale corriendo de la cocina. Samuel suelta los platos como bien puede en el secador.

SAMUEL
¡Espérate te ayudo!

Samuel corre a alcanzar a Ángela.

INT. SALA - DÍA

Samuel y Ángela están en la sala, agachados, buscando entre los muebles.

SAMUEL
No sé si por ahí vas a
encontrar algo.

Ángela deja de buscar y le echa una mirada rápida a su abuelo. Vuelve a agacharse y continúa buscando.

ÁNGELA

Tú sigue buscando por allá.

Samuel levanta sus cejas sorprendido con la respuesta de la niña. Se agacha de nuevo y empieza a buscar bajo los muebles.

Ángela toca algo bajo el mueble que está inspeccionando. Se esfuerza y estira para alcanzarlo. Al sacarlo, ve un portarretrato con una foto de su abuelo y su abuela, jóvenes y sonrientes, en un chalet en Suiza, ambos con un par de mullidas medias naranjas.

ÁNGELA (continúa)

¡Mira que sí encontré algo!

Samuel se gira sorprendido, pero al ver el portarretrato su expresión cambia y se queda absorto, mirando la foto. Ángela ve sorprendida la reacción de su abuelo al ver la foto. Samuel estira lentamente su mano hacia el portarretrato y lo toma. Ángela continúa mirándolo esperando algún tipo de respuesta.

ÁNGELA (continúa)

¿Te hace falta?

Samuel mira el portarretrato en su mano y no responde la pregunta.

ÁNGELA (continúa)

¿Dónde queda eso?

Samuel suspira y su expresión cambia.

SAMUEL

Suiza.

Samuel se levanta y pone el portarretrato en el mueble. Inmediatamente después, mueve un busto de Beethoven en yeso y lo pone en frente, ocultándolo casi por completo. Ángela lo mira extrañada.

SAMUEL

(Taciturno)

Es muy lejos.

INT. PRIMER CAJÓN - DÍA

Pierre y Norma están parados frente a todas las demás medias cerca de la pared frontal del cajón. Un halo de luz mucho más fuerte que al principio entra por el resquicio.

ALBERTO
Si los atrapan... estamos
todos perdidos.

PIERRE
Somos medias... es más
fácil perdernos que
atraparnos.

ANA
¿Y dónde los van a
buscar?

NORMA
Vamos por Wigwam... el
sabrás qué hacer.

Orlando se gira hacia el fondo del cajón y se interna en él.

ORLANDO
Si Benito y Francisco
estuvieran acá no
permitirían esto.

Angélica sigue a Orlando con la mirada y luego se adelanta
unos pasos hacia Pierre y Norma.

ANGÉLICA
¿No podemos ir
nosotros?

Pierre le sonrío a Angélica.

ROS
¿Cómo pretenden volver?

NORMA
Sólo deséenos suerte.
Si no regresamos...
ustedes están a salvo.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

De entre el resquicio del cajón superior, que está un poco
más abierto, empiezan a asomarse dos cabezas de medias, una
naranja, la de Pierre, y otra gris, la de Norma.

ANA (V.O)
Ojalá los encuentren...
(Se arrepiente de lo que
dice)
... a Martín y a Medea

ENRIQUE (V.O.)
Ellos entienden.

Pierre y Norma siguen haciendo esfuerzos con todo su cuerpo para salir del cajón. En el último momento, cuando están a punto de salir completamente, se miran. Caen con un gran golpe insonoro contra el piso de la habitación.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Las mediecitas se balancean en la cuerda adelante, atrás, adelante, atrás.

MEDIECITA 1
¿Y el golpe no es muy duro?

MEDEA
Pequeñas, el golpe es duro, pero es sólo una vez. No les va a pasar nada. Yo las voy a cuidar.

Las medias empiezan a perder el impulso.

MEDIECITA 2
Pero a mí ya me duele todo.

MEDEA
No paren... no paren... Si se quedan ahí... les va a volver a pasar. Bajen y las llevo a un lugar donde nuunca más les va a pasar nada.

MEDIECITA 1
¿Segura?

Medea asiente con toda seguridad.

El par de mediecitas se miran y empiezan a balancearse adelante y atrás cada vez más rápido.

INT. SALA - DÍA

Samuel está de pie, en medio de la sala, mirando a Ángela, que aún sigue buscando medias bajo una de las poltronas.

SAMUEL

Angelita... yo creo que en
la sala no vamos a...

Un ruido metálico fuerte suena y Samuel se gira hacia el patio de ropas. Ángela levanta su cabeza. Ambos se miran.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Ángela primero y Samuel después, entran corriendo al patio de ropas. En medio del piso del patio de ropas ven uno de los ganchos con los que Samuel cuelga sus medias. Al mirar hacia arriba, el otro gancho pende balanceándose en el colgadero. Samuel mira sospechoso la escena. Ángela se acerca al gancho de madera en el piso y lo levanta. Luego levanta la cabeza.

ÁNGELA

¿Y mis medias?

Samuel se rasca la cabeza confundido, revisando de nuevo la escena completa. Observa el gancho en la mano de Ángela y luego el gancho en el colgadero. Recorre todo el lugar con una larga mirada.

Desde detrás de la lavadora, Medea lo espía nerviosa, asomando sólo un poquito de su cabeza. Luego se gira hacia las medicitas que nerviosas se esconden detrás de ella.

MEDEA

(Susurrando)

Tranquilas... tranquilas...
yo las cuido

Medea se vuelve a girar y a asomar la cabeza. Repentinamente, Samuel se gira hacia la lavadora y observa el lugar donde estaba Medea. Medea se esconde rápidamente y cubre a las medicitas con su cuerpo. Se queda muy quieta. Samuel no ve nada.

ÁNGELA

¿Abuelo?

Samuel se voltea a ver a Ángela.

ÁNGELA (CONTINÚA)

Creo que tus medias
están vivas.

Samuel se sonríe.

SAMUEL

Puede ser... puede ser...
no hay otra
explicación.

Samuel se acerca a las cuerdas a inspeccionarlas más de cerca.

ANGELA
(Dudosa)
No... lo que pasa es que
antes... cuando me
mandaste a buscar tu
media... Yo la puse en la
cama y luego ya no
estaba y luego estaba
en el corredor... y luego
ya ni sé.

Samuel mira a Ángela y luego vuelve a mirar las cuerdas.

SAMUEL
¿Y por qué no me
contaste?

Ángela baja la cabeza.

ANGELA
Sí te dije y no me
creíste. ¿Ahora sí me
crees?

Samuel vuelve a mirarla.

SAMUEL
Estoy por creerte...
Angelita...

Samuel se rasca la cabeza inseguro.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DIA

Pierre y Norma caminan alrededor de la cama

PIERRE
¿Wigwam?

NORMA
¿Wigwam?

Debajo de la cama no pareciera haber nadie.

PIERRE

¿Estás segura que se
escondió acá?

NORMA
Tal ves esté sordo...
(Gritando más
fuerte)
¡WIGWAM!

Pierre y Norma observan detenidamente las cajas bajo la cama sin recibir ninguna respuesta. Intercambian miradas y en ese momento suena un ruido extraño. Se esconden bajo la cama. El ruido continúa mientras ellos, furtivos bajo la cama se asoman hasta la puerta e la habitación. El ruido continua y nadie viene.

PIERRE
Voy a mirar.

NORMA
Ten cuidado.

Pierre sale corriendo hasta el marco de la puerta de la habitación tan rápido como puede. Se asoma y no ve a nadie. Con un gesto le indica a Norma que puede venir. Ella corre hacia él. Al llegar, ambos se quedan mirando la puerta del estudio, la fuente del ruido.

PIERRE
Voy a mirar.

Norma ve a Pierre alejarse por el corredor hasta el marco de la puerta y asomarse a espiar. Pierre le hace el mismo gesto.

INT. ESTUDIO DE SAMUEL - DÍA

Pierre y Norma caminan por el estudio, igual de cautelosos. El televisor hace ruidos. Pasan frente al televisor, que permanece encendido. De repente, escuchan unos fuertes pasos al lado de ellos. Ambos se desmayan, como siempre hacen, al escuchar pasos. En el televisor se ven unos pies acercarse hacia la cámara, sonando cada vez más fuerte.

LOCUTORA (V.O.)
Comodidad para tus pies.
CARLOS HERRERA.

Pierre y Norma empiezan a levantar la cabeza y se miran el uno al otro. Luego vuelven a mirar el televisor. De repente, el televisor arroja una fuerte luz sobre ellos. Ambos lo miran estupefactos.

INT. LAVADORA - DÍA (TELEVISIÓN)

Unas manos femeninas colocan un poco de detergente "LAB" en un vaso plástico y lo echan a la lavadora. La cámara entra siguiendo el detergente y a través de la puerta de una lavadora de carga frontal, atravesando el Gran Remolino, se ve un mundo fantástico de prendas de vestir flotando en el agua, como si fuera el fondo del mar. Un cardumen de medias sueltas de diferentes colores se mueve por el océano de prendas. Un par de medias rojas giran y bailan al son de un vals en un baile de apareamiento.

LOCUTOR (V.O.)

Dele a sus prendas el
paraíso que merecen.

La puerta de la lavadora se cierra y aparece la marca del detergente en la pantalla, al lado de dos presentaciones del producto. Eslogan en pantalla: "LAB. Ropa limpia y suave."

INT. ESTUDIO DE SAMUEL - DÍA

Sobre los rostros de Pierre y Norma se ve el brillo del televisor reflejado. Los dos permanecen quietos, mirando hacia la pantalla por un momento. Pierre pasa saliva. Se escuchan pasos acercarse. Pierre y Norma, nerviosos, se esconden detrás del mueble del televisor.

Ángela entra al estudio, abre el cajón más grande del escritorio y saca un pequeño maletín de cuero negro. Luego toma el control remoto del piso y apaga el televisor.

Desde detrás del televisor, Pierre la ve salir.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Ángela llega con el maletín en su mano. Samuel la está esperando. Ángela coloca el maletín en el piso y lo abre.

SAMUEL

¿Cómo encontraste eso?

ÁNGELA

¡Yo soy tan buen
detective como tú lo
eras!

SAMUEL

(Serio)

Lo soy aún.

ÁNGELA
(Retadora)
¿Ah sí?

Ángela abre el maletín. Dentro del maletín hay herramientas de detective de todo tipo: lupa, polvos de huella, etc.

INT. ESTUDIO - DÍA

Pierre y Norma, precavidos, salen desde atrás del mueble del televisor. Se paran frente a la pantalla. Pierre la inspecciona mientras Norma tiene la mirada perdida aunque dirigida hacia él.

PIERRE
¿Tu habías visto esto?

NORMA
¿Será que está allá
Pierre? ¿Será ese el
lugar que dice Wigwam?

Pierre se voltea hacia Norma y la mira extrañado.

PIERRE
¿Este?

Pierre golpea el vidrio del televisor un par de veces.

PIERRE (CONTINÚA)
¿Esto se puede cruzar?

NORMA
No, Pierre, ¡esto no!
Lo que viste AHÍ
adentro. Lo que vive
dentro del Gran
Remolino... El mundo... el
pa-ra-í-so de las
medias.

A Pierre se le abren los ojos asombrado con lo que acaba de escuchar. Ambos miran hacia el televisor de nuevo.

PIERRE
¿Un lugar para sólo
medias? ¿Donde son
libres de todo?

NORMA
Un lugar a donde iría
alguien cansado de todo

esto...

Pierre y Norma intercambian una mirada cómplice frente al televisor.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Ángela sonríe, mientras levanta la lupa y se la pone frente a su cara. A los ojos de Ángela, la sonrisa de Samuel se ve inmensa.

SAMUEL
(Impostando la voz)
Vamos a resolver este misterio, querida Ángela. Debemos encontrar tus medias.

Ángela apunta la lupa hacía el gancho de ropa y lo mira aumentado. Samuel la mira con ternura.

INT. ESTUDIO - DÍA

Pierre y Norma, alejados el uno del otro, se asoman bajo los muebles y detrás de los muebles del estudio.

NORMA
¿Wigwam?

PIERRE
¿Wigwam?

Desde debajo de la silla en la que se sentó Ángela a ver TV aparece Wigwam solemne.

WIGWAM
¿No podía ser que me dejaran ver tele en paz un ratico?

Pierre y Norma corren rápidamente hacia él y vuelven a esconderlo bajo la silla empujándolo.

NORMA
Escóndete...

WIGWAM
¿Pero qué pasa?

PIERRE
Wigwam... necesitamos tu

ayuda.

WIGWAM

Haber logrado que
apagaran el televisor
no es una buena forma
de pedirla.

NORMA

Pero Wigwam, tú me
prometiste.

WIGWAM

Sólo si prenden el
televisor.

PIERRE

¿Qué es el televisor?

WIGWAM

(Señalando el TV)
Esa caja de donde sale
luz... Uno puede ver de
todo ahí.

Cuando Pierre se voltea y ve que lo que Wigwam señala es el televisor, se emociona.

PIERRE

¿Tú sabes cómo funciona
el teilevisor?

NORMA

¿Para qué quieres saber
cómo funciona?

PIERRE

(Extrañado
con la
pregunta)
No dijiste que al otro
lado estaba el mundo de
medias... El mundo que
había prometido Wigwam...

Norma levanta sus cejas y suspira.

NORMA

Pierre, esa cosa lo
demostró. Pero es al
otro lado del Gran
Remolino... ¿No recuerdas
lo que viste?

Pierre asiente sin de verdad recordar.

PIERRE
Aaaaaahhh.

Wigwam esta ahora particularmente concentrado en Norma.

WIGWAM
(emocionado)
¿Y qué hay detrás del
Gran Remolino?

Pierre y Norma miran ofuscados a Wigwam. Norma luego mira un poco nerviosa a Pierre, mientras que el la mira molesto.

NORMA
Wigwam, sé que todo
debe haber sido un
shock pero necesito que
te acuerdes.

Wigwam mira a Norma intentando concentrarse en lo que dice.

NORMA
Me prometiste que me
ayudarías a encontrar a
Martín...

Intentando recordar.

NORMA
...que seguro estaba al
otro lado del Gran
Remolino... Tal vez con
Mildreth...

De repente lo ojos de Wigwam se abren. La mención de Mildreth retumba en el aire. Wigwam se queda estático. Pierre y Norma se quedan mirándolo durante un largo instante.

NORMA (continúa)
¿Wigwam?

Wigwam sale de su letargo.

WIGWAM
Si... ya... ya recuerdo...
discúlpenme... estoy viejo...

PIERRE

Wigwam, ¿qué hay al otro
lado del Gran Remolino?
¿Cómo llegamos allá?

Wigwam lo piensa un momento y una sonrisa se dibuja en su rostro.

WIGWAM
Mildreth... Martín... Un mundo
de medias.

Pierre mira estupefacto a Wigwam.

PIERRE
¿Y las medias son libres?

NORMA
¿Seguro que Martín estará
allá?

Wigwam los mira al uno y al otro alternativamente, dudoso.

WIGWAM
Sí... sí, libres
(mira a Norma)
y con Martín.

Pierre y Norma se miran sonrientes y eufóricos.

NORMA
¿Y qué tenemos que hacer?

Wigwam mira a Pierre y a Norma alternativamente, sin saber bien qué decir.

WIGWAM
Tenemos que conseguir más
medias que nos acompañen.
¡Todas! Necesitamos volver
al cajón.

PIERRE
Necesitamos encontrar a
Medea.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Samuel, acurrucado, revisa con su lupa todo el patio de ropas. Luego mira con la misma actitud detectivesca el gancho de ropas en su mano.

Ángela, a su lado, sigue mirando dentro del maletín de detective. Estira su mano y toma un pequeño estuche.

ÁNGELA

¿Y esto para qué sirve?

Samuel se gira hacia ella. Ángela mira el estuche sorprendida. Lo abre y ve la brocha y el polvo. Con delicadeza toma la brocha lo unta con el polvo y se la echa en la cara. Samuel, asustado, la detiene.

INT. DETRÁS DE LA LAVADORA - DÍA

SAMUEL (V.O)

Eso es para encontrar
huellas dactilares.

Detrás de la lavadora, Medea ha escondido aún más al fondo a las medicitas, entre los tubos y cables de la lavadora.

MEDIECITA 1

Pero nos dijiste que
nos ibas a proteger.

MEDEA

Les juro que si viera
otra forma, no lo
haría. Pero los dueños
están muy cerca. Si nos
encuentran a las tres...
No quiero pensar qué
podría pasar.

MEDIECITA 2

¿Y no es mejor si nos
quedamos juntas?

MEDEA

Ustedes dos deben estar
juntas... pero los dueños
no van a descansar
hasta encontrar alguna.
Cuando me encuentren,
yo buscaré la manera de
escapar y las buscaré.

Medea, al borde de las lágrimas abraza a la medicitas.

MEDEA (CONTINÚA)

Cuando escuchen algún
grito, corran hasta el
estudio. Yo las buscaré
allá.

MEDIECITA 1
¿Y donde es el estudio?

MEDEA
Pregunten por Pierre...

Medea se asoma y alcanza a ver a Ángela acercándose a la lavadora.

MEDEA
Ya no hay tiempo, se acercan.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Ángela ha puesto polvo de huellas dactilares en varios lugares del patio de ropas. Está agachada poniendo un poco de polvo muy cerca de la lavadora. Con la brocha en la mano, alcanza a notar un leve movimiento detrás de la lavadora. Ángela levanta la cabeza curiosa y ve una media naranja detrás de la lavadora.

ÁNGELA
Abuelo, mira...

Samuel se levanta y se dirige hacia donde señala Ángela. Asomada al borde de la lavadora, encuentra una media naranja. Samuel se voltea y mira a Ángela sorprendido, luego vuelve a mirar la media y pone la misma mirada nostálgica de cuando vio la foto de Suiza. Ángela lo mira sorprendida.

ÁNGELA
¿Abuelo?

Samuel sale de su ensimismamiento y mira a Ángela.

SAMUEL

(casi como para si mismo)
Está media no debería estar acá. No debería estar sola. Yo nunca me estrené estas medias. Me las regaló... Angelita... ¿segura tu no has movido nada?

Ángela asombrada asiente con la cabeza.

ÁNGELA
¿Quién te las regaló?

Samuel se agarra la cabeza.

SAMUEL
Esto esta muy raro...
será que yo... y luego...

Los ojos de Samuel vagan por todo el lugar como intentando recordar algo.

ÁNGELA
Abuelo, ¿te pasa algo?

INT. CORREDOR - DÍA

Pierre, Norma y Wigwam cruzan precavidos el corredor desde la puerta del estudio a la puerta de la habitación de Samuel. Un instante después Samuel camina rápidamente desde la cocina hacia su habitación. Ángela, afanada, lo sigue tan de cerca como puede. Medea se bate al ritmo de la mano de Samuel.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel entra a su habitación y va directamente al primer cajón del armario. Samuel está visiblemente nervioso. Samuel abre el cajón y rebusca entre las medias. No encuentra el par de la media que cuelga de su mano.

SAMUEL
Ayúdame.

Samuel empieza a sacar pares de medias.

SAMUEL (continúa)
(Señala la cama)
Organízalas ahí.

Los pares de medias que va sacando Samuel son organizados por Ángela, imitando la forma en que lo hacía Samuel. Samuel le pasa otro par de medias y se queda mirando la forma en que Ángela organiza las medias.

ÁNGELA
¿Hay más?

Samuel reacciona y se gira hacia el cajón. El cajón está vacío. La media naranja está sola. Las demás, todas, tienen su par. Samuel se frota la barbilla contrariado.

SAMUEL
Necesito un café...
necesito pensar...

ANGELA
Abuelo eso es muy feo.

Samuel sale por el corredor hacia la cocina.

ÁNGELA
(Gritando)
¿Y las vas a dejar
aquí? Van a huir...

Ángela vuelve a echar una mirada a las medias en la cama.

INT. COCINA - DÍA

Con la mirada perdida, Samuel se sirve una taza de café.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Ángela se agacha bajo la cama de Samuel. De nuevo ve cajas de cartón, pero esta vez empieza a moverlas. Cada cierto tiempo, levanta la cabeza y revisa las medias sobre la cama. Están igual. Moviendo cajas, Ángela ve de nuevo la caja del árbol de Navidad.

INT. COCINA - DÍA

Con la mirada perdida, Samuel sorbe lentamente su café.

ANGELA (V.O)
¡Abuelo! ¡Abuelo!

Samuel levanta la cabeza.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel entra a la habitación y encuentra a Ángela sonriente con tres medias en la mano: una naranja (Pierre), una gris con rombo vinotinto (Norma) y una vieja café (Wigwam).

ÁNGELA
Creo que soy mejor
detective que tú!

Samuel la mira confundido pero con una pequeña sonrisa en su rostro.

SAMUEL
¿Dónde las encontraste?

ANGELA
Estaban debajo de la

cama. Detrás del árbol...
(Sus cejas se levantan
emocionada)

Lo deje afuera para que armemos la Navidad.

Samuel se rasca la cabeza, se acerca a Ángela y toma las medias de su mano. Pone la media naranja al lado de la que ya estaba en la cama. Las otras dos las coloca apartadas. Se aleja un poco y mira las medias.

SAMUEL

Bueno, al menos estamos
como empezamos. Todavía
nos falta encontrar la
gris.

ÁNGELA

¿Y mis medias?

Samuel se gira y mira a Ángela sorprendido. Se rasca la cabeza y mira alrededor. Ve la caja del árbol por fuera de la cama. Se coge la cabeza y se queda mirando por un momento la caja. Ángela da un paso hacia su abuelo.

ÁNGELA

¿Estás bien abuelo?

De repente, suena el timbre de la casa. Samuel y Ángela se giran de inmediato. Samuel frunce el ceño y se coge más duro la frente, intentando entender la situación.

ÁNGELA

¿Es mi mamá?

Ángela mira con tristeza a su abuelo.

ÁNGELA

¡Le podemos decir que
vuelva cuando hayamos
encontrado las medias!
Y cuando hayamos armado
la Navidad...

Ángela duda un momento.

ÁNGELA (CONTINÚA)

¡O que nos ayude a
armarla!

Samuel abre sus ojos aterrado.

INT. PUERTA - DÍA

Samuel y Ángela están parados frente a la puerta cerrada de la casa. Samuel estira lentamente su mano hacia el pomo de la puerta y la abre. Frente a la puerta está Ramiro, un hombre de unos 60 años, sonriente, robusto, rozagante. Tiene un pequeño regalo empacado con papel navideño en la mano.

RAMIRO
Viejo...

Ramiro se interrumpe al ver a la niña al lado de Samuel. Ramiro lanza una mirada sobre las medias negras gigantes que lleva puestas y luego sobre la vestimenta de Samuel, extrañado.

SAMUEL
(Incómodo)
Ramiro! ¿Cómo te va? ¿Y eso?

RAMIRO
Pasaba a dejarte un
detallito...
(Sonríe
orgullosamente)
y a ver si jugábamos un
ratico antes de que se
acabe el año...

Ramiro espera incómodo a que Samuel lo haga seguir. Ambos guardan silencio un momento.

SAMUEL
Mi chino... Hoy ha sido
un día complicado.

RAMIRO
(Preocupado)
¿Todo está bien?

SAMUEL
Si, si...

RAMIRO
No me vas a hacer
perder el viaje. Yo sé
cómo te calma el
ajedrez y la pipa.

Samuel mira a todo lado y luego hace una especie de venia, invitándolo a seguir. Ramiro sigue y se abrazan fraternalmente, con un par de golpes fuertes y sonoros en la espalda. Ángela mira todo, intrigada.

RAMIRO

Pláceme verte, mi chino. Y a ella no la conocía.

Ramiro se gira hacia Ángela que, un poco asustada, se echa un poco para atrás.

SAMUEL

Mi nieta, Ángela. Vino por un rato. La mamá viene a recogerla en un par de horas

RAMIRO

(a Ángela)
Me habían hablado de ti, pero no nos conocíamos.
(Le estira su mano)
Un gusto. Soy Ramiro Baracaldo.

Ángela mira a su abuelo y, con su aprobación, más tranquila, le estira su mano a Ramiro, quien la estrecha suavemente.

ÁNGELA

(Imitándolo)
Yo soy Ángela Suescún.

Ramiro suelta la mano de Ángela, se yergue y le estira el regalo a Samuel.

RAMIRO

Feliz Navidad.
(se sonríe burlón)
cuéntame... ¿qué te ha pasado?

Samuel lo mira ofendido y vencido.

SAMUEL

(Incómodo)
Ay hombre... muchas gracias. Te tengo que pedir disculpas porque yo no te tengo nada.

RAMIRO

No te preocupes.
Invítame a un cafecito y me cuentas qué pasa mientras jugamos un ratito.

Ramiro sigue hacia la sala mientras Ángela mira sorprendida a Samuel.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Sobre la cama, todas las medias están levantadas. Pierre y Medea están un poco alejadas del grupo. Norma y Wigwam están en medio del grupo de medias. Pierre le da vueltas a Medea en una especie de danza, abrazándola.

PIERRE

No sabes todo lo que
pensé...

Medea está molesta.

MEDEA

Cuando ya no estoy...
(Lo piensa un momento)
¿No será que tienes
miedo de estar sólo?

Pierre se detiene y mira a Medea directamente a los ojos.

PIERRE

De lo único que tenía
miedo es que no fueras
feliz a mi lado. Al
otro lado, vas a ser
feliz. Lo sé.

MEDEA

Yo ya encontré lo que
me hace feliz. No tengo
que ir a ningún lado.
¿Por qué no te quedas
conmigo y las conoces?

Pierre mira al grupo de medias reunido alrededor de Norma.

PIERRE

Todos ellos cuentan conmigo.

Medea mira el grupo de medias también.

MEDEA

Ellas cuentan conmigo.
En cambio yo creo que
ELLA cuenta contigo.

Pierre aterrado.

PIERRE

¿Qué? ¿Estás celosa?

MEDEA

No. Creo que es hora de que cada uno busque lo que quiere... donde quiera buscarlo.

Medea se da la vuelta y se empieza a alejar hacia el borde de la cama.

PIERRE

No... Medea... no te quiero perder otra vez.

MEDEA

Pues esta vez tienes la oportunidad de venir conmigo. Yo NO las puedo dejar solas después de lo que vi... corren peligro...

PIERRE

¿Y qué piensas hacer con ellas? ¿Esconderlas toda la vida? Sólo escucha el plan y luego vamos juntos a buscarlas.

MEDEA

No puedo Pierre... No puedo... Están en peligro...

Medea se aleja cabizbaja hacia el borde de la cama. Pierre mira al grupo y luego mira a Medea. Suspira. Medea se voltea a ver a Norma, que habla exaltada en medio del grupo, con Wigwam a su lado.

NORMA

No sólo es el sueño de cualquier media. Es el paraíso. Todos son libres y ni siquiera falta saltar... ¡Las medias vuelan! No hay peligro de caer. Si lo pudieran ver...

ALBERTO

¿Y cómo lo sabes? Es demasiado peligroso

NORMA

Es peligroso quedarse.

Ros y Liz se alejan un poco del grupo de medias.

ROS
La ventaja de ser guantes es
que a nosotras no nos
pierden tan fácil.

LIZ
Y un guante sólo sigue
siendo guante.

Ros la mira aterrada.

ELISA
Hasta ahora no ha sido
peligroso...

NORMA
¿Y Martín?

ALBERTO
A ti es a la única que
le ha pasado.

NORMA
Pues podemos seguir
rezando para que a
ninguno le pase... (en
voz baja hacia Wigwam)
... Disculpa Wigwam... (de
nuevo a todos) ... o
podemos terminar como
él.

Todos miran a Wigwam de arriba abajo. Una media vieja, fea,
raída. En ese momento Wigwam tose. Las medias cuchichean
aterradas.

ALBERTO
Es imposible de saber a
ciencia cierta.

NORMA
Alberto... ¿Cuáles son las
probabilidades? ¿Están
dispuestos a arriesgarse a
que éste? (señala a Wigwam)
Sea su futuro... ¿o mejor
arriesgarse ahora mismo por
un mundo mejor?

Orlando y Angélica están nerviosos detrás de todos.

ELISA

Pero eso que viste en
el... trelevisor... ¿Cómo
sabemos que es cierto?

Orlando da unos pasos adelante pasando por entre Elisa y
Alberto.

ORLANDO

Norma ¿eso es como ir
al cielo?

WIGWAM

(en voz muy
baja para sí
mismo)
Eso espero...
(respondiendo) ¡Es
mucho mejor que el
cielo!

NORMA

Sí... Es el paraíso...

Pierre continúa mirando al grupo desde el otro lado de la
cama, sin darse cuenta de que Medea, detrás de él, está
buscando un lugar para saltar al piso. Pierre se gira y ve a
Medea preparada para saltar.

PIERRE

Espera, Medea.... Por favor.

MEDEA

¿Qué?

PIERRE

Yo sé que podemos lograrlo...
juntos

MEDEA

Yo ya dejé de creerlo...

Medea salta al vacío entre la cama y el suelo. Queda por un
momento botada en el piso.

PIERRE

¡Medea! ¡Medea!

Medea empieza a recuperarse de la caída. Levanta la cabeza
hacia Pierre como si fuera la última vez.

PIERRE (CONTINÚA)

Medea, no hagas esto.

No te vayas...

Medea se gira y se aleja cautelosa. Pierre la mira alejarse, cabizbajo, luego vuelve a mirar a las demás medias.

NORMA

Sólo les puedo decir que, si todas trabajamos juntas, de seguro podemos cruzar. Estamos más atrapadas por el miedo que por el cajón. Es decisión de cada una de ustedes.

Orlando y Angélica se acercan a Wigwam.

ORLANDO

(En voz baja a Angélica emocionado)
Nos vamos a ir al cielo.

A Angélica se le dibuja una enorme sonrisa.

INT. ESTUDIO - DÍA

Medea entra al estudio, encuentra a las dos mediecitas jugando con el control remoto del televisor. Se lo meten en la boca y lo escupen. La otra mediecita debe atraparlo. Medea las mira llena de ternura.

MEDEA

¡Preciosas!

El control vuela por los aires mientras que las mediecitas miran emocionadas a Medea. Al caer el televisor se enciende y la estática en la tele suena estridente. Las tres medias, asustadas, corren hacia el armario del estudio y se meten por una pequeña apertura entre las dos puertas.

INT. SALA - DÍA

Samuel, Ramiro y Ángela se miran extrañados.

SAMUEL

(Fingiendo tranquilidad)
Ángela, ¿dejaste prendido el televisor?

Ángela se levanta extrañada.

ÁNGELA

Yo me acuerdo de haberlo
apagado.

Samuel le echa una mirada recriminatoria mientras ella se aleja hacia el estudio.

Samuel y Ramiro se miran el uno al otro. Samuel saca una pipa de un cajón cercano. Ramiro se recuesta y mira el juego, mientras Samuel prende su pipa.

SAMUEL

Desde que está acá está casa parece tener vida propia. Esto de tratar con niños no es lo mío.

RAMIRO

Y el ajedrez tampoco.
(Se sonríe
malicioso)
¿Me estás intentando hacer
trampa?

Samuel se atora un poco con el humo de la pipa, la aparta y mira el juego. Extrañado, mira a Ramiro.

RAMIRO (continúa)

Ese alfil no estaba ahí. Lo puedo asegurar.

Samuel mira primero el alfil, luego mira el caballo. En ese momento, Ángela regresa por el corredor y se sienta en el sofá. Samuel mira, más molesto a Ángela.

SAMUEL

Me parece una falta de respeto que lo insinúes. Yo NUNCA movería una ficha... además, contigo no necesito hacer trampa.

Ramiro lo mira sospechoso.

RAMIRO

Pues yo recuerdo perfectamente que éste alfil estaba acá.
(mueve el alfil)
Y el caballo acá.
(mueve el caballo)
¿Será que te está empezando a fallar la memoria, viejo?

Ramiro suelta una carcajada. Samuel lo mira molesto.

SAMUEL
(Enfadado)
Me acordaría si me fallara.

RAMIRO
Tranquilo... Un chistecito de
mal gusto. Te pido
disculpas.

Samuel lo disculpa con la mirada. En medio de la risa,
Samuel se gira a mirar a Ángela.

RAMIRO
¿Y por qué no me habías
presentado a esta niña tan
bonita?

Samuel enarca sus cejas, sin saber por dónde empezar a
explicar, y, tras un fuerte suspiro, continúa. Ángela le
sonríe complacida a Ramiro.

SAMUEL
Nunca se había dado...
Ángela no viene mucho.

ÁNGELA
(Un poco incómoda)
Nunca... ¿Cuánto se demora
ese juego?

RAMIRO
En este llevamos tres
meses ya...

A Ángela se le abren los ojos aterrada.

SAMUEL
¿Por qué no empezamos a
jugar?

Ángela mira a su abuelo molesta. Ramiro se gira hacia
Ángela.

RAMIRO
Angelita, ven. ¿Quieres
jugar conmigo?

Ángela lo mira extrañada y luego lanza una rápida mirada a
su abuelo. Se acerca a Ramiro.

RAMIRO (continúa)

¿Y qué te ha puesto a jugar
este viejo? ¿Te ha enseñado
a jugar ajedrez?

La sonrisa se borra del rostro de Ángela.

ÁNGELA
(Molesta)
No es un viejo... Es mi
abuelo
(Orgullosa)
Y no me ha puesto a
hacer nada. Yo le estoy
ayudando a buscar
cosas.

Samuel esconde su mirada apenado

RAMIRO
¿Ah, sí?

ÁNGELA
Sí. Ya hemos encontrado casi
todas las medias.

Después de un momento, Ramiro estalla en carcajadas. Samuel,
censurador, le abre los ojos a Ángela.

RAMIRO
Pues me parece un juego más
difícil que el ajedrez. Es
un misterio eso de las
medias.

Ángela mira a su abuelo y luego mira a Ramiro. Frunce su
ceño, mientras vuelve a mirar a su abuelo.

ÁNGELA
Pero mi abuelo es
detective y puede
resolver CUALQUIER
misterio... Por eso... él
te va a ganar a ti... y
yo lo voy a ayudar.

Samuel le sonrío a Ángela complacido y ella corre hacia él
emocionada.

ÁNGELA (continúa)
¡Vas a ver!

Al intentar saltar sobre las piernas de Samuel, él se asusta
e intenta esquivarla sin dejarla caer. Ella pierde el

equilibrio, él se esfuerza por sostenerla, pero no lo logra. Ella, para no caerse, apoya su brazo sobre el tablero de ajedrez, que termina por caerse. Las piezas se riegan por el piso. Samuel reacciona instantáneamente.

SAMUEL
(Gritando)
CARAJO!

Ángela se queda mirándolo, con una expresión estupefacta en la cara y con los ojos muy abiertos. Su mentón da señales de llanto. Ramiro la mira preocupado.

RAMIRO
Tranqui....

Ramiro se interrumpe al ver a Ángela correr hacia el corredor, mientras Samuel la mira malhumorado. Ramiro, extrañado, se voltea a mirar a Samuel.

RAMIRO (continúa)
Caramba, chino, ¿y qué le dio a la niña?

SAMUEL
(Levanta los
hombros)
Vaya uno a saber. Yo no entiendo ni la mitad de lo que hace.

Samuel se levanta lenta y pacientemente.

SAMUEL
Ya vuelvo.

Ramiro enarca las cejas con preocupación.

RAMIRO
Yo recojo esto...
(con una
sonrisa
burlona)
Yo me acuerdo bien como estaban.

Suena un duro golpe de una puerta cerrándose en el corredor. Samuel levanta las cejas mientras lanza un suspiro.

INT. ESTUDIO / ARMARIO - DÍA

Ángela está acurrucada en la silla frente al televisor. Está muy enfadada, con la respiración agitada y se le notan las ganas de llorar.

SAMUEL (V.O.)
Angelita... ¿estás bien?

Samuel golpea la puerta un par de veces.

SAMUEL (V.O.)
¿Angelita?

INT. CORREDOR - DÍA

Samuel apoya su cabeza contra la puerta.

SAMUEL (V.O.)
Angelita... apenas se
vaya Ramiro armamos la
Navidad. ¿Te parece?

INT. ESTUDIO - DÍA

Ángela levanta la cabeza de la silla y sorbiendo por la nariz se le ilumina el rostro. De repente, escucha un ruido dentro del armario y, muy sigilosa, se acerca a él.

INT. CORREDOR - DÍA

Samuel, quieto frente a la puerta deja caer sus hombros vencido. Levanta su mano para golpear otra vez pero se arrepiente y no lo hace.

INT. ESTUDIO - DÍA

Ángela continúa parada frente al armario. El sonido que escuchó antes se repite. Toma la puerta y con mucho cuidado y sigilo abre la puerta, ve una de sus medicinas salir volando por detrás de una caja y caer en el piso. Extrañada, echa la cabeza para atrás. Pero queda boquiabierto cuando ve que su medicina se levanta y corre hacia el interior del armario. Ángela se queda perfectamente estática, sin saber qué hacer. Su mano permanece en la puerta del armario. El ruido que había escuchado antes vuelve a sonar. Ángela empieza a abrir la puerta otra vez. La puerta produce un suave chirrido metálico. Ángela detiene el movimiento de la puerta, y el ruido inmediatamente cesa. Ángela continúa abriendo la puerta y descubre su par de medicinas y una media naranja, abandonadas e inertes, en el armario. Ángela las toma con extrema delicadeza, las saca del clóset y las pone frente a sí. Luego, concentrada en ellas, se queda mirándolas un momento. Nada pasa. Con mucho cuidado estira

su mano y las mueve un poco, esperando que se despierten. Las medias siguen siendo medias.

Ángela se levanta y camina hacia la puerta, da una vuelta larga dentro del estudio, y luego se esconde detrás del mueble más lejano de la puerta del armario. Se queda quieta un largo momento.

Las medias siguen estáticas sobre el piso. Ángela espera y espera. Las medias permanecen quietas sin moverse. Una de las pequeñitas se empieza a mover. Ángela asombrada abre los ojos.

MEDEA
(Casi sin
mover la
boca)
¡Quieta! No te muevas.

La mediecita se queda estática.

MEDIECITAS (EN CORO)
¡Ya se fue!

MEDEA
¿Seguras?

MEDIECITAS (EN CORO)
Sí.

De repente, para su sorpresa, ve que las medias se empiezan a incorporar. Emocionada y alegre, salta a agarrarlas. Las medias se vuelven a desmayar. Ángela las agarra y sale corriendo hacia la sala.

ÁNGELA
¡Abuelo! ¡Abuelo!

INT. SALA - DÍA

Ramiro, que está moviendo una ficha, se queda estático al escuchar los gritos de Ángela. Ambos viejos miran hacia el corredor antes de que Ángela aparezca.

ÁNGELA (V.O.)
¡Abuelo!
(excitada)
¡Las medias están vivas!

Ramiro y Samuel, con las fichas ya organizadas sobre el tablero, miran hacia el corredor y ven a Ángela aparecer emocionada, con un par de medias de colores y una media

naranja en su mano. Ramiro mira a Samuel y se sonríe con algo de malicia.

ÁNGELA (continúa)
Están vivas y se mueven.

Samuel se sonríe y mira a Ramiro. Luego se vuelve a girar a mirar a Ángela.

SAMUEL
Angelita, las cosas no tiene vida.

ÁNGELA
Pero, abuelo, te juro que las vi. Estaban jugando entre ellas.

RAMIRO
¿De verdad?

Samuel suspira.

ÁNGELA
(A Ramiro)
Tú si me crees, ¿cierto?
(A Samuel)
Y entonces ¿cómo explicas que se te hayan perdido tantas hoy?

Samuel se incomoda, mira a Ramiro y se sienta bien en la silla. Incómodo, se sonríe. Ramiro levanta las cejas, extrañado. Samuel mira molesto a Ramiro. Luego mira a Ángela y se sonríe.

SAMUEL
Todo el mundo pierde medias.

Ángela se agacha y las pone en el piso.

ÁNGELA
Las voy a dejar acá... y si nos escondemos vamos a...

Ángela se mete detrás de uno de los sillones y Ramiro, divertido, se levanta con evidente ánimo de seguir las órdenes de Ángela.

Samuel, exaltado, se levanta de su silla.

SAMUEL

(Dirigiéndose a
Ramiro)
Bueno, bueno...
(a Ángela)
Angelita, yo sé que ha sido
un día extraño. Ramiro y yo
vamos a terminar de jugar
nuestro juego...
(Mira a Ramiro
orgullosa)
Y luego tú y yo vamos a
jugar con las medias.

ÁNGELA
Pero esto NO es un juego.
Las medias están vivas y se
te están escondiendo.

Samuel vuelve a sonreír, incómodo.

RAMIRO
Pero si las medias están
vivas...
(sube las cejas)
... es muy cruel pisarlas.
(Ramiro mira los
pies de Ángela)

Ángela, siguiendo la dirección de la mirada de Ramiro, se mira sus pies y abre los ojos. Inmediatamente se sienta en el piso y empieza a quitarse las medias negras de su abuelo que lleva puestas.

SAMUEL
(enfadado)
¡Ángela! Te vas a enfermar
por andar descalza por ahí.
(se gira hacia
Ramiro, un poco
desesperado)
Aunque su compañía siempre
es bienvenida...
(Samuel sonríe
mordaz)
...yo creo que lo mejor será
posponer nuestra partida...

RAMIRO
(Extrañado)
Yo sólo estaba jugando un
poco con...

Samuel niega con la cabeza, interrumpiendo a Ramiro. Ramiro lo mira más extrañado. Levanta los hombros y, sin comprender muy bien, se empieza a levantar.

RAMIRO (continúa)
(Comprensivo)
Los niños no son tan
difíciles. Sólo hay que
jugar un poco con ellos...
(Respira profundo)
... Calma.

Samuel observa a Ramiro mientras éste se pone la chaqueta.

RAMIRO (continúa)
Feliz Navidad.

Ramiro se levanta y le extiende la mano a Samuel. Ángela los observa, con las cinco medias en el piso frente a ella.

RAMIRO (continúa)
Si necesita ayuda...
(Le echa una mirada
a Ángela)
... de cualquier tipo, me
llama.

Samuel le estrecha la mano a Ramiro. Al salir, Ramiro extiende su mano a Ángela. Ángela se la da. Ramiro le sonrío y ella le sonrío de vuelta. Se siente comprendida.

RAMIRO (continúa)
(Susurrando)
Las medias son expertas en
esconderse. Pero tú eres
muuuuy buena en eso ¿ah?

Ramiro le pica el ojo a Ángela mientras Samuel le pone la mano en el hombro, invitándolo a la puerta. Samuel y Ramiro caminan hasta la puerta, mientras Ángela los mira.

RAMIRO (continúa)
Samuel, cualquier ayuda...

Samuel acepta con la cabeza y cierra la puerta tras Ramiro. Samuel regresa a la sala. Ángela camina tras él. Samuel se gira, suspira y se queda mirándola.

ÁNGELA
No me crees, ¿cierto?

SAMUEL

¿Por qué más bien no me
ayudas y recogemos el
desorden?

Samuel se agacha a recoger las medias negras, la media
naranja y las mediecitas que están en el piso de la sala.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Todas las medias están congregadas, encima de la cama,
alrededor de Pierre, de Norma y de Wigwam.

WIGWAM

Aún nos hacen falta las
medias que tiene que
sostener la puerta
abierta mientras Norma
baja.

ELISA

Medea se fue... y Benito
y Francisco...

Orlando estalla en carcajadas.

ORLANDO

Las negras nunca
ayudarían en esto... Este
debe ser el peor peca...

Se acercan pasos. Todas las medias vuelven a sus posiciones
tan rápido como pueden.

SAMUEL (V.O.)

A las cuatro tengo una
cita y tengo que
arreglarme. Voy a
llamar a tu mamá para
que venga por ti.
¿Bueno?

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel y Ángela entran en la habitación. Samuel se detiene y
se queda mirando, sospechoso, las medias sobre la cama, por
un instante. Luego niega con la cabeza y continúa caminando
hacia la cama.

SAMUEL (continúa)

¿Te parece?

Samuel coloca el par de medias negras y la naranja sobre la cama, de nuevo. El rostro de preocupación y desesperación de Ángela es evidente.

ÁNGELA

¿Ni siquiera me vas a
preguntar dónde las
encontré? ¿Cómo las
encontré?

Samuel la mira y suspira.

SAMUEL

La cita de hoy es muy
muy importante y no
puedo faltar. Voy a
bañarme. Si quieres
puedes ir a ver
televisión mientras
tanto.

ANGELA

(Al borde de
las lágrimas)

Ramiro sí me cree... y
sabe que las medias se
esconden. Yo las vi
saltar...

SAMUEL

(Extenuado)

Angelita... de verdad... si
quieres jugamos más
tarde... otro día... no sé...
pero ahora me tengo

Ángela está al borde de las lagrimas.

ÁNGELA

Eso no es un juego. ¿No
te acuerdas donde
dejaste mis medias
colgadas? ¡Las encontré
en el armario del
estudio! ¡JUGANDO!
¡VIVAS! (Exasperada)

Samuel se coge la cabeza con las dos manos, desesperado.

SAMUEL

(Definitivo)

¡No más! Las medias no están
vivas y ya está. Se acabó

esa historia. Este juego de esconderme las cosas no me está gustando.

ÁNGELA

¡Abuelo! Te lo ju...

SAMUEL

Ya me lo has jurado y te digo que no más, se acabó. Ahora me vas a ayudar a organizar mientras yo me arreglo, ¿bueno?

Ángela deja caer sus hombros y pierde las esperanzas. Se acerca a su abuelo y le alarga las mediecitas.

ÁNGELA

Te las regalo. No voy a volverme a poner medias. Yo creo que les hacemos daño y por eso se esconden. Tú no me crees y no me importa.

Samuel, confundido, le recibe las medias mientras Ángela se cruza de brazos, se gira y sale.

SAMUEL

¿No me vas a ayudar?

Samuel se queda mirando la puerta esperando una respuesta. Samuel toma una gran bocanada de aire para tranquilizarse.

SAMUEL (continúa)

(gritando)

Voy a bañarme. Ve recogiendo tus cosas que nos vamos para donde tu mamá.

Samuel echa una última mirada a sus medias, reflexiona por un momento mientras las mira, y luego se mete al baño.

Sobre la cama permanecen estáticas todas las medias. Pierre y Medea, una al lado de la otra, se mueven casi imperceptiblemente.

PIERRE

Son preciosas Medea.
Son divinas.
Llevémoslas. Vamos todos juntos.

Una sonrisa de tranquilidad invade a Medea. Sus cejas se agachan, entregada.

MEDEA
¿Lo dices de ver...?

En ese momento, Ángela regresa al cuarto y, con mirada maliciosa, se acerca a las medias en la cama.

INT. BAÑO - DÍA

Samuel se mira en el espejo del baño mientras intenta controlar su respiración. Se empieza a desabrochar la camisa.

SAMUEL
Ya casi, tranquilo...
tranquilo.

Samuel mira a su alrededor y nota que en el lugar donde debería estar una toalla, no la hay. Se empieza a abrochar la camisa otra vez.

SAMUEL (continúa)
(derrotado)
Sí, hoy, definitivamente, no
es mi día.

Samuel sale del baño mientras se abrocha la camisa.

INT. COMEDOR - DÍA

Samuel pasa por el lado del corredor y, de repente, con el rabo del ojo, alcanza a ver que Ángela está descalza, sentada en el comedor, con la media naranja y las medicinas puestas frente a ella sobre la mesa. Ángela, con sus codos apoyados en la mesa, está perfectamente concentrada en las medias. Samuel se detiene instantáneamente, incluso se devuelve un poco, para ver con detalle qué hace Ángela. Su ceño se frunce sin entender.

SAMUEL
(Molesto)
Te dije que fueras
organizando tus cosas.

ÁNGELA
(Susurrando)
Shhhh. Ven, ven.

Samuel, extrañado, mira a Ángela que, concentrada y convencida, espera que las medias hagan algo. Samuel se acerca lentamente.

ÁNGELA (continúa)
(Un susurro
imperceptible)
Pasito...

Samuel se detiene y luego, tan silencioso como puede, se acerca más. Ambos se sientan en la mesa y esperan. Por un largo minuto esperan, pacientemente. Ángela está muy concentrada en las medias, mientras que su abuelo mira a las medias y a ella intermitentemente. Las medias siguen perfectamente quietas. La respiración de Samuel se hace cada vez más audible.

ÁNGELA (continúa)
(Susurrando)
Shhhh.

Samuel empieza a desesperar y su rodilla empieza a moverse de arriba a abajo. Ángela le lanza una mirada censuradora hacia su pierna. Samuel se queda quieto de nuevo.

Las medias siguen estáticas. Samuel la mira por un momento más y, de repente, golpea fuertemente la mesa. Ángela lo mira aterrada.

SAMUEL
Bueno, Ángela, ya estuvo
bien. No más...
(Enfático)
¡NO MÁS! Arréglate que nos
vamos.

Samuel se levanta de la mesa y se aleja hacia la cocina. Ángela lo sigue con su mirada. Al pasar de regreso, Samuel ve a Ángela en la misma posición.

SAMUEL (continúa)
¡Apúrate!

Ángela hace ademán de levantarse pero regresa a su lugar.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Sobre la cama, las medias se empiezan a levantar de nuevo.

PIERRE
¿Medea? ¿Medea?

NORMA

Pierre, sé que es duro, pero
ella no quiere ir, no quiere
ir CONTIGO.

Pierre escucha cabizbajo a Norma.

NORMA

Déjala ir... déjala ser feliz.
Tenemos que seguir con el
plan. Las prefirió a ellas...

Pierre, repentinamente, levanta su cabeza y la enfrenta.

PIERRE

(Al borde de las
lágrimas)

A ti lo único que te importa
es recuperar a Martín.
Déjame en paz. Este plan no
sigue adelante sin Medea. No
lo permitiré.

NORMA

Estás siendo tan egoísta
como ella. Yo no sólo quiero
a Martín, yo quiero la
libertad de las medias. Yo
quiero el paraíso...
(benevolente)
Como tú.

Pierre la mira directamente a los ojos.

PIERRE

Yo no puedo seguir sin ella...
plan o no plan... además, las
viste???? Tan pequeñas...
¿Cómo la voy a dejar...

Pasos estridentes se acercan. Pierre salta dentro del hueco
entre la mesa de noche y la cama. Las medias se desmayan
justo antes de que entre Samuel a la habitación.

Apenas Samuel entra con la toalla colgada en su hombro, se
queda mirando por un momento la cama.

SAMUEL

(sin dejar de ver
la cama)
Ángela!
(gritando)

ÁNGELA! ¿Cuántas medias
naranjas cogiste?

ÁNGELA (V.O.)
Una.

Samuel se empieza a acercar a la cama lentamente con mirada sospechosa. Pierre se recupera del golpe y se escabulle debajo de la cama sin que Samuel lo vea.

SAMUEL
(dudoso)
¿Segura?

ÁNGELA (V.O.)
(molesta)
Segura.

Samuel continúa mirando las medias sobre la cama y estira la mano sobre ellas. Ángela llega por detrás de Samuel.

ÁNGELA (continúa)
¿Qué pasó?

SAMUEL
Acá estaban las dos medias
naranjas.
(señalando el lugar
donde estaban
sobre la cama)
Acá precisamente.
(se gira hacia
Ángela)
¿Estás segura de que no la
tocaste?

Ángela lo mira ingenua y niega con la cabeza, mientras sus ojos se abren sorprendida.

INT. COMEDOR - DÍA

Medea, sobre la mesa del comedor, mira el abismo que la separa desde la mesa del comedor hasta el piso. Toma una profunda bocanada de aire. Detrás de ella, las medicitas no son capaces de acercarse al borde.

MEDIECITA 1
¿Y dónde nos vamos a
esconder esta vez?

MEDIECITA 2
Ya nos encontraron

antes...

MEDEA

Vamos a buscar a
Pierre. ¡Él sabe a
dónde llevarnos!

Medea se asoma al borde y la distancia es muy grande. Se marea y se echa para atrás. Las medicitas, asustadas, se echan para atrás también.

MEDEA

(preocupada) pero si no
saltamos ahora...

MEDIECITA 1

Es muy alto.

Medea cierra sus ojos preocupada mientras suelta un suspiro. Las dos medicitas se echan para atrás.

La medicita 2 se ha ido a un lado de la mesa.

MEDIECITA 2

¿Y si saltamos primero
a la silla?

Medea y la otra medicita corren a asomarse donde está la medicita 2. Medea emocionada le da un beso y salta a la silla. El golpe es mínimo y la caída es amortiguada por el cojín de la silla.

MEDEA

Rápido, vengan.

Las medicitas saltan tras Medea.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel está sentado en la cama, con las medias alrededor, y mirando a Ángela, que permanece en la puerta del cuarto.

SAMUEL

(abatido, para sí
mismo, suspira)
Demencia senil. No puede
ser. Me estoy volviendo
loco.

Ángela, aunque lo ha estado mirando con pesar, ahora cambia su expresión y se pone seria.

ÁNGELA

Abuelo, tú no te estás
volviendo loco. Yo tampoco.
Las medias están vivas. Yo
las vi. ¿Por qué no me
crees?

INT. CORREDOR - DÍA

Medea y las medicitas corren tan rápido como pueden por el
corredor. Una de las medicitas se cae. Medea se devuelve a
recogerla. Continúa hasta el marco de la puerta de la
habitación. Desde la puerta espían a Samuel y a Ángela.

SAMUEL

(vencido)

Por favor, ya no más con
eso. Tráeme la media que
tenías en el comedor y... y
ve espérame mientras yo
salgo de la ducha.

Ángela se entristece al ver a su abuelo tan mal. Se gira y
camina hacia el corredor. Medea asustada se gira y se traga
a las medicitas.

INT. HABITACION - DÍA

Ángela se detiene un momento en la puerta.

ÁNGELA

(En voz baja)

Ojalá me creyeras.

INT. CORREDOR - DIA

Medea corre y busca un lugar donde esconderse. La puerta del
estudio está abierta. Corre hacia ella. Se esconde y los
pies de Ángela pasan justo un momento después.

INT, HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel se toma la cabeza, vencido, confundido, extenuado.
Mira su reloj. Son las 3:35 P.M.

SAMUEL

(Gritando)

Angelita, ¿puedes poner
el sobre en la puerta
para que no se me
olvide?

Samuel se queda esperando una respuesta.

SAMUEL (continúa)
¿Ángela? ... ¿ÁNGELA?

INT. COMEDOR - DÍA

Ángela está mirando debajo de la mesa del comedor, buscando la media. Samuel llega por detrás de ella.

SAMUEL
¿Qué haces?

Ángela se detiene, se gira, se levanta y se enfrenta a su abuelo, con la mayor solemnidad posible.

ÁNGELA
Abuelo, te juro que yo la dejé ahí.

Ángela señala el lugar sobre la mesa del comedor y luego mira de nuevo a su abuelo.

ÁNGELA (continúa)
Y las mías también se fueron.

Samuel mira los pies de Ángela, que están descalzos, y luego mira a Ángela de nuevo. La mira por un momento, sospechoso, y luego se sonríe tímidamente.

SAMUEL
Ya no sé... le voy a preguntar al doctor Cañas... Búscalas mientras yo me baño. Ya se me hizo tarde.

Samuel se gira hacia el corredor.

SAMUEL (continúa)
Confío en ti... yo sé que las vas a encontrar.

Ángela asiente, mientras Samuel se aleja. Una sonrisa sincera se dibuja en el rostro de Ángela

INT. ESTUDIO - DÍA

Medea entra al armario en el que antes se había escondido y escupe las medicinas fuera de su boca. Apenas se levanta, las medicinas miran alrededor.

MEDIECITA 1

¿Y los demás?

MEDEA
Sssshhhh.

MEDIECITA 2
¿Pierre?

MEDEA
Sshhh... están viniendo.

Medea se asoma al borde de la caja, asegurándose de que no venga nadie.

MEDEA (continúa)
Van a venir a buscarnos, y tenemos que escondernos.

MEDIECITA 2
(Asustada)
¿Y Pierre nos va a venir a buscar?

Medea se queda en silencio por un momento. Las medicitas se miran entre sí.

MEDEA
No...
(Contrariada)
A él vamos a buscarlo.

Las medias se esconden detrás de una caja con un gran letrero en marcador que dice "Navidad". Medea echa a las medias para atrás y se asoma. Tras un momento de espera, ve a Ángela pasar descalza frente a la puerta del estudio. Medea empuja a las medicitas un poco más al fondo del armario.

MEDEA (continúa)
Sssshhhh... ahí vienen... cuando les diga "ya"... nos echamos.

Medea se voltea y las rodea con su cuerpo.

MEDEA
(susurrando)
Sssshhhh...

Medea se estira y se asoma una última vez. Ve a Ángela acercarse al armario. Asustada, se echa sobre las medicitas desmayada.

MEDEA

¡Ya!

Las dos mediecitas también se desmayan. Las tres medias quedan botadas, inertes, detrás de la caja.

Ángela abre la puerta del armario y busca la medias. Sin embargo, la caja con el título de Navidad llama su atención. Ángela echa una mirada rápida hacia la puerta y escucha la ducha abrirse. Se acerca a la caja y la abre.

INT. BAJO LA CAMA / HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Al fondo suena la ducha de Samuel. Pierre anda por entre las cajas de cartón bajo la cama.

NORMA (V.O.)

¿Pierre?

Cabizbajo y cuidadoso, se asoma por entre las cajas al exterior.

NORMA (V.O.) (continúa)

Pierre... No hay nadie...

Pierre sale de debajo de la cama y mira hacia arriba. En el borde de la cama ve a Norma, asomada.

NORMA (continúa)

Pierre, el dueño esta orando. Es hora de actuar.

PIERRE

Pero, ¿y Medea?

Norma niega con la cabeza y la agacha.

PIERRE (continúa)

Tengo que encontrarla.

NORMA

Es ahora o nunca. ¿Vienes o te quedas?

PIERRE

Yo NO me voy sin Medea.

Alrededor de Norma se empiezan a asomar cada vez más medias.

ENRIQUE

Vamos Pierre. Medea no quiere estar contigo.

ANA

Por favor... te necesitamos.
No hay más manos. Benito y
Francisco no quieren ir.

Mientras que las otras medias están asomadas mirando a Pierre al borde de la cama, Benito y Francisco, las medias negras con punto blanco, están acostadas en medio de la cama mirando hacia el techo extasiadas.

BENITO

No debe haber nada más
suave en el mundo...

FRANCISCO

Ni tan pequeño y
cómodo. Divino.

BENITO

Ojalá el dueño tuviera
esos pies.

Francisco se voltea a mirar a Benito con una idea en sus ojos.

FRANCISCO

¿Y si nos vamos con
ella? Los demás se
están yendo también

Pierre mira alrededor. Mira hacia los cajones del armario. Al lado de Norma aparece Wigwam.

WIGWAM

Pierre... puedes venir con
nosotros, que te
necesitamos... o puedes
quedarte a ver si Medea te
necesita. Es tu decisión.

PIERRE

Ella me necesita.

WIGWAM

¿Seguro? Ella necesita las
mediecitas. Todos lo
escuchamos. Pero a ti ya te
abandonó.

Pierre baja su mirada.

WIGWAM (CONTINÚA)

¿Seguro? Ella necesita las
mediecitas. Todos lo
escuchamos. Pero a ti... a ti
ya te abandonó. Es tu
decisión... este plan está en
tus manos Pierre. El paraíso
de las medias está en tus
manos.

Pierre levanta la mirada y ve a todas las medias asomadas en
el borde de la cama.

INT. CORREDOR - DÍA

Todas las medias de Samuel corren como locas por el
corredor. Pierre, a la cabeza, corre más rápido que las
demás. Norma lo sigue.

PIERRE
(jadeante)
¿Todos saben qué hacer?

Todas las medias asienten sin dejar de correr.

Mientras corren, Alberto pisa un hilo suelto de uno de los
remiendos de Orlando. Orlando se cae al piso. Angélica se
devuelve. Orlando, botado en el piso se queja.

ORLANDO
Un remiendo menos...

Angélica mira y ve que uno de los hilos de los remiendos se
ha descosido. Angélica lo ayuda a levantarse y continúan
hacia la cocina.

ORLANDO
No voy a poder... no voy
a poder...

ANGÉLICA
(gritando)
Pierre, Orlando no
puede sostener la
puerta.

PIERRE
Alberto, ¿te puedes
encargar tú?

Alberto asiente.

Wigwam se está quedando atrás. No puede correr tan rápido como los demás.

WIGWAM
(sin aliento)
¡Pierre! ¡Norma!

INT. COCINA - DÍA

Las medias corren por la cocina. Pierre se detiene y se gira. Ve a Wigwam corriendo lentamente, tan rápido como puede, por el corredor.

PIERRE
Ana... espera acá a Wigwam y
le ayudas.

Todas las demás medias continúan hacia el patio de ropas.

INT. PATIO DE ROPAS - DIA

Las medias, organizadas, invaden el patio de ropas. Alberto y Enrique están haciendo fuerza para abrir la puerta, mientras una torre de medias - Ros, Liz, Ana, Elisa - se alza a un lado de la lavadora, ayudando a Norma a subir.

ALBERTO
Es muy pesada...

ENRIQUE
NO la podemos sostener

PIERRE
Necesitamos algo que la
bloquee.

Alberto mira alrededor y ve el taco plástico que bloquea la puerta de la cocina. Al mirar a Enrique se da cuenta que el también lo vio y asiente. Enrique corre hacia él.

INT. COCINA - DÍA

Enrique corre hacia el taco plástico. Busca con su mirada a Ana pero no la ve.

ENRIQUE
¿Ana? ¿ANA?

Al llegar a la puerta se asoma y ve a Ana ayudando a Wigwam a caminar hasta la cocina jadeante. Enrique intenta sacar el

taco plástico pero no puede. Hace toda la fuerza que puede pero no se mueve.

ENRIQUE
Necesito ayuda.

Wigwam se suelta del apoyo de Ana.

WIGWAM
Yo puedo solo. Ayúdalo
a él.

Ana corre hasta Enrique y ambos lo intentan. No se mueve.

Repentinamente una voz profunda suena por encima de sus cabezas. Al levantar la mirada, ven la ventana de la puerta de la cocina moviéndose como una boca.

PUERTA
¿Se podrían quedar
quietos? Todos los
demás aprendimos que si
nos quedamos quietos
todo está más
tranquilo. ¿Quién les
dio derecho a las
medias a andar por ahí
moviéndose?

Enrique y Ana se quedan aterrados viendo la puerta. La puerta suspira haciendo un esfuerzo...

PUERTA (CONTINÚA)
Sólo por el placer de
que se vayan...

La puerta se tuerce y el bloque plástico queda liberado. Enrique y Ana intercambian una rápida e incrédula mirada e inmediatamente toman el plástico. Salen corriendo hacia el patio de ropas cargando el bloque. Ana se detiene en la puerta del patio, se gira.

ANA
Gracias.

La puerta, malhumorada, "le da la espalda", se suelta sobre los goznes y gira hacia delante y hacia atrás en vaivén produciendo un chirrido cada vez que lo hace.

INT. BAÑO - DÍA

Samuel, poniéndose champú, levanta la cabeza al oír el sonido.

SAMUEL
¿Ángela?

En silencio, espera una respuesta por un momento. No escucha nada. Cierra la llave de la ducha.

SAMUEL (continúa)
(gritando)
¿ÁNGELA?

INT. CORREDOR - DÍA

Ángela está parada en el borde la puerta asomada en el corredor viendo la puerta de la cocina rechinar con cada vaivén.

Detrás de ella, en el estudio, frente a la caja de Navidad, hay un álbum de fotos polaroid en donde aparecen fotos de su abuelo y su abuela en su viaje por Suiza. Su abuelo y su abuela aparecen con medias en la cabeza, riéndose divertidos.

SAMUEL (V.O.)
(gritando a lo
lejos)
Angelita!!

ÁNGELA
(gritando)
Dime...

SAMUEL
¿Qué pasó?

ÁNGELA
Nada.

Detrás de Ángela, Medea y las mediecitas corren a esconderse detrás de la puerta de entrada del estudio. Ángela siente el movimiento detrás de ella y se gira rápidamente. Sólo ve el álbum de fotos en el piso. Levanta los hombros y se dirige hacia la caja de Navidad.

INT. ESTUDIO - DÍA

Ángela regresa hasta la caja y mete su cuerpo dentro de la caja, mientras explora sus contenidos. Saca un pequeño estuche de cuero café con adornos dorados.

INT. BAÑO - DÍA

Samuel está mirando hacia el infinito, directamente a la pared de baldosín, por un momento, pensando y escuchando. Suspira y abre la llave del agua. El chorro cae en su cara y él se coge la cara con las manos. Suspira de nuevo.

SAMUEL
(en voz baja, para
sí mismo)
Ya casi, ya casi. Ay Carmen,
hace tiempo no te extrañaba
tanto.

Baja la cabeza y deja que el chorro le caiga en la nuca.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Medea y las medicitas están paradas frente a la cama.

MEDEA
¿Pierre? ¿PIERRE?
¿Alguien?

Medea continúa por un momento más esperando a que alguien responda o se asome. Nadie. Medea lo piensa por un instante y sale corriendo con las medicitas hacia el corredor.

INT. SALA - DIA

Medea y las medicitas corren por el corredor. Ven a Benito y a Francisco metiéndose en la maleta de Ángela.

FRANCISCO
Huele exactamente a
esto...

BENITO
Tiene que ser...

Medea corre hacia ellos.

MEDEA
¡Benito! ¡Francisco!

Benito y Francisco se esconden dentro de la maletica.

MEDEA
Soy yo: Medea.

Benito y Francisco asoman la cabeza.

MEDEA
¿Saben de Pierre?

BENITO
Todos se fueron a
buscar el paraíso en el
Gran Remolino..

Francisco se ríe.

FRANCISCO
Nosotras ya encontramos
uno aquí.

Ambos intercambian una mirada de complicidad. Medea se gira hacia la cocina.

INT. CORREDOR - DIA

Medea sale corriendo hacia el corredor. Casi llegando a la puerta, se detiene y se gira hacia las medicitas. Una de las medicitas se cae en la carrera. Medea la ayuda a levantarse y continúan corriendo hacia la puerta de la cocina.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Norma se asoma por la parte superior de la lavadora.

NORMA
Ya!

PIERRE
Ros, Liz, Elisa...
adelante.

Ros, Liz y Elisa salen de la parte de atrás de la lavadora. Alberto y Enrique no ha podido abrir la puerta pero siguen haciendo sus mayores esfuerzos. Ros, Liz y Elisa les ayudan. La puerta se abre.

Pierre se gira hacia la puerta de la cocina y se queda, por un momento, mirándola. Luego niega con la cabeza, triste, con las esperanzas rotas.

INT. CORREDOR - DIA

Medea y las medicitas empujan con todas sus fuerzas la puerta de la cocina pero la puerta no se mueve. Medea se golpea contra la puerta.

MEDEA

Pierre!! PIERRE!!

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Las medias, una a una, empiezan a entrar en la lavadora. El hilo suelto de Orlando se enreda en el empaque. Las medias lo ayudan. Pierre sigue mirando de vez en cuando a la puerta de la cocina.

NORMA (V.O.)
Pierre!! Pierre... ya
casi lo logramos...
seguro que si quisiera
estar acá ya estaría
acá.

Pierre mira arriba hacia Norma y lanza un profundo suspiro. Se acerca a la puerta y echa una última mirada a la puerta de la cocina y entra a la lavadora

PIERRE
Norma!! Ya!!

Norma corre hacia los botones de encendido de la lavadora, y se mueve entre ellos. Nada pasa. Norma mira hacia todo lado. Ve el botón grande y corre hacia él. Lo oprime, un mecanismo suena y se levanta orgullosa... pero nada pasa. Norma mira hacia todo lado. Norma corre hasta el borde de la lavadora y se asoma. Desde abajo, Pierre la mira extrañado.

PIERRE (continúa)
¿Qué pasa?

NORMA
No funciona.

PIERRE
Hazlo otra vez.

Al lado de Pierre, un par de cabezas de medias aparecen y se miran entre ellos. Luego miran hacia arriba, a Norma. Norma mira de nuevo hacia los controles de la lavadora. Norma desaparece tras el borde de la lavadora. Pierre agacha la cabeza y ve, en el mueble justo frente a la lavadora, el detergente "LAB"

PIERRE
¡El polvo mágico!

Pierre baja de la lavadora con cuidado, tanto como puede y corre hacia el detergente. Pierre se mete en la bolsa y sale cubierto de detergente. Corre de regreso a la lavadora.

PIERRE
(Mientras
trepa hasta
la lavadora)
Norma... ¡Ahora sí!

INT. CORREDOR - DIA

Medea, iracunda, se estrella varias veces contra la puerta de la cocina.

MEDEA
¡No lo voy a volver a
ver! ¡No puede ser! ¡Se
va a ir sin mi!

Las medicitas la miran aterradas.

INT. LAVADORA - DIA

Pierre baja la cabeza y ve hacia el interior. Todas las medias miran hacia arriba, cada vez más ansiosas. Un mecanismo vuelve a sonar y todas se alistan emocionadas. Nada pasa. Pierre vuelve a alzar la mirada. Ve a Norma aparecer y negar con la cabeza. Pierre vuelve a agachar la cabeza. Dentro de la lavadora, las medias miran a todo lado asustadas. Se escuchan cuchicheos entre ellas. Alberto lanza una mirada agresiva hacia Pierre. Pierre lo nota. Las medias están cada vez más asustadas. Alberto avanza hacia Pierre. Elisa lo detiene.

ALBERTO
Tenemos que salir de acá... Si
nos descubren...

Entre las medias crece el cuchicheo.

ROS
Ya no hay vuelta atrás...
Estamos perdidas.. Es culpa
de Pierre.

Las medias miran agresivamente a Pierre. Las medias empiezan a moverse hacia la puerta, empujando a Pierre hacia el exterior. Pierre, asustado, da un par de pasos hacia atrás.

PIERRE
Esperen... sí funciona.
Wigwam...

Las medias miran a Wigwam. Wigwam está al fondo del tambor rascándose la espalda contra los agujeritos de la lavadora.

WIGWAM
(despreocupado)
Debería funcionar.

Pierre vuelve a mirar hacia arriba. Norma, asomada, niega con la cabeza.

PIERRE
Un momento... Esperen...
¡Tranquilos!

Pierre no deja de caminar hacia atrás. Las medias están furiosas y se aproximan a Pierre, sin detenerse.

Desde la parte superior de la lavadora, Norma ve cómo lo están sacando de la lavadora. Pierre pierde el equilibrio y se apoya en el plástico, que se suelta dejando libre la puerta para cerrarse. Al momento en que la puerta se cierra, un mecanismo se activa y la lavadora empieza a llenarse de agua. Las medias, conmocionadas, empiezan a moverse.

ANA
Funcionó!

ORLANDO
Posiciones!!

Pierre, emocionado, mira el interior de la lavadora y cómo el agua la llena rápidamente. Luego, se gira hacia el exterior, aterrado.

PIERRE
Norma! Norma...
(aterrado,
exaltado)
No podemos dejar a Norma.
¡Medias!.... ¡Norma está
afuera!

Las medias se han organizado alrededor del tambor, enredadas las unas con las otras, en cadena, para resistir la fuerza centrífuga de la lavadora.

ROS
¿Cómo se para esto?

ALBERTO
¡No podemos parar!

Indeciso, Pierre se gira hacia afuera, de nuevo, intentando ver hacia arriba.

PIERRE

¡Nooooooooormaaaaa!

INT. BAÑO - DÍA

Samuel se frota en su cabeza un poco de champú. El chorro de agua, que caía abundantemente, merma. Samuel se gira hacia la llave y la mueve. El chorro de agua sigue igual de pequeño. Samuel niega, decepcionado, con su cabeza, mientras sus ojos se van hacia arriba.

INT. CORREDOR - DIA

La parte superior de la puerta de la cocina, por encima de Medea y las medicitas se dobla y las mira.

MEDEA

Estoy dispuesta a todo
por él. Estoy dispuesta
a seguirlo a donde sea.
Estoy dispuesta a...

Medea se queda mirando las medicitas.

PUERTA

(en voz baja
para sí
misma)
Bueno, la última vez...

En ese momento la parte inferior de la puerta se dobla y Medea cae hacia atrás. Las medicitas aterradas se quedan mirándola.

PUERTA

Apúrense!

Las medicitas más aterradas miran hacia arriba.

PUERTA

Esto nunca pasó...

Las medicitas siguen a Medea. La puerta vuelve a su posición normal tras ellas.

INT. PATIO DE ROPAS / LAVADORA - DÍA

Norma, aterrada, mira hacia la puerta de la lavadora, desde la parte superior en la que se encuentra. Asustada, toma un poco de impulso y salta al vacío. Al caer al piso, queda inconsciente. Medea y las medicitas la ven caer. Rápidamente corren hacia ella.

CORTE A:

Pierre ve a Norma en el piso, mientras ésta se levanta.

PIERRE
¡Norma! ¡Norma!

También ve a Medea llegar a ayudarla. El agua ya está arrastrando a Pierre, quien tiene que hacer esfuerzos para mantenerse en pie dentro del tambor.

PIERRE
¡Medea! ¡Medea!

CORTE A:

Medea, desde el exterior, ve a Pierre gritar su nombre, aunque no lo escucha. Norma se empieza a levantar y ve a Pierre. Se le entristece la mirada.

NORMA
(Con la voz
quebrada)
Saluda a Martín de mi parte.
Adiós, Pierre.

CORTE A:

Para Pierre es cada vez más difícil mantenerse en pie. Se resbala un par de veces.

PIERRE
¡Norma! ¡Paren esto!

ORLANDO
Pierre, ya no se puede.
¡Tenemos que seguir!

WIGWAM
¡Ya casi es el momento!

Pierre se gira hacia el interior.

PIERRE
¡Paren!

Pierre vuelve a mirar al exterior y ve a Medea correr hacia él y pararse al lado de Norma. La ve gritar su nombre, pero no la escucha. Las mediecitas la alcanzan. De repente, el ciclo de la lavadora cambia, y el tambor empieza a girar.

CORTE A:

Norma llora desconsolada, al lado de Medea. Medea ve a Pierre como una mancha naranja que da vueltas dentro de la lavadora. La mancha naranja empieza a desaparecer entre el agua. Medea agacha su cabeza y empieza a llorar. La medicita 1 se le acerca y la abraza con su cuerpo.

MEDIECITA 1
¿Qué pasa?

La medicita 2 mira hacia la lavadora y sigue los movimientos giratorios de Pierre con su cabeza.

MEDIECITA 2
(emocionada)
¿Ese es Pierre?

Medea rompe a llorar.

CORTE A:

Entre la confusión de la lavadora, mezclando y botando medias a diestra y siniestra, agua, burbujas y colores por todo lado, Pierre intenta moverse.

PIERRE
(balbuceando bajo
el agua)
ME....brbrrr...DEA....bbrbbr
r

Pierre se hunde en el agua y se mueve rápidamente, nadando.

CORTE A:

Medea y Norma, tristes, siguen observando la lavadora, mientras que la medicita 1 se le ha unido a la 2, intentando seguir con su cabeza los movimientos giratorios de las medias, dentro del tambor de la lavadora.

INT. ESTUDIO - DÍA

Ángela ve, en el álbum de fotos, a su mamá cuando era bebé. Al pasar a la siguiente página, de pronto, una media cae del álbum al piso. Ángela se queda observándola, pues está decorada justo con los mismos motivos que decoraban la ropa de su mamá, en la foto anterior. De repente, un ruido estruendoso le hace levantar la cabeza, y sale corriendo hacia el patio de ropas. Al pasar por el corredor, escucha la llave del baño cerrarse.

SAMUEL (V.O.)
¿Qué suena?

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Al llegar hasta la lavadora, Ángela, asustada, ve cómo la lavadora salta sobre sí misma, convulsionando, casi caminando.

ÁNGELA
¡Abuelo! ¡Abuelo! ¡La
lavadora TAMBIEN está viva!

Samuel llega con una bata puesta encima, corriendo, con un poco de champú en la cabeza. Inmediatamente salta hacia la lavadora y la apaga. Samuel está tan aterrado que habla a Ángela tiernamente, comprensivo.

SAMUEL
(Nervioso mientras
intenta apagar la
lavadora)
¿Qué pasó? ¿Por qué
prendiste la lavadora? ¿Qué
estás haciendo?

Ángela lo mira aterrada.

ÁNGELA
Abuelo, yo sé que ya no me
crees nada, pero yo ni
siquiera estaba acá.

Samuel abre la puerta de la lavadora y el agua sale a borbotones de la máquina, arrojando medias por todo el suelo del patio de ropas. Los pies de Samuel se mojan, mientras que Ángela alcanza a alejarse un poco y pararse en un lugar seco. Samuel ve que está descalza.

SAMUEL
¿Y tus medias?

ÁNGELA
Las estaba buscando. No sé
dónde están.

Samuel empieza a recoger las medias del charco en el suelo.

SAMUEL
¿Y qué hacen todas las
medias acá?

Ángela levanta los hombros.

Desde detrás del mueble de aseo, Norma y Medea ven el nefasto panorama. Parece un campo de batalla después de la guerra.

Samuel toma el traperero y empieza a trapear.

SAMUEL

Ayúdame a recoger las medias.

Ángela empieza a recoger las medias y, cada vez que las recoge, les escurre agua como si lloraran. Ángela las va colocando una a una colgadas del borde del lavadero. Samuel continúa trapeando. Samuel le pasa el traperero a Ángela y ella empieza a trapear mientras él cuelga las medias del colgadero estrujándolas primero para sacarles el agua.

Habiendo colgado todas las medias, Samuel inspecciona la lavadora. De pronto, ve un hilito naranja metido entre el empaque de la lavadora, el hilito de Pierre que quedó suelto al romperse el clip metálico que unía a las medias naranjas.

SAMUEL (continúa)

¿Cómo carajos se metió aquí?
Ángela, alcánzame ese maletín.

(Señala el maletín de herramientas)

Ángela se lo alcanza. Samuel, con un destornillador, hace fuerza y abre el empaque. Descubre a Pierre metido entre el empaque. Con mucha fuerza, intenta sacar a Pierre.

ÁNGELA

Ten cuidado que la vas a dañar.

Samuel le lanza una mirada, molesto, y continúa intentando sacar la media naranja.

Medea vigila nerviosa a Samuel, mientras éste hala a Pierre.

Samuel cambia de posición varias veces, intentando abrir el empaque y, al mismo tiempo, sacar la media.

ÁNGELA (continúa)

¿Quieres que te ayude?

Samuel le lanza una mirada aún más molesto, y hace fuerza.

ÁNGELA (continúa)

¡Ten cuidado!

La media se suelta del mecanismo y Samuel, con la fuerza que estaba haciendo, pierde el equilibrio y se va para atrás. Se escucha la tela de la media romperse. Un pedazo de tela naranja queda colgando de la lavadora y otro pende de la mano de Samuel, que queda sentado en medio del charco. Samuel se queda quieto, mirando el pedazo de tela que cuelga de su mano.

 ÁNGELA (continúa)
 (indignada y
 triste)
 ¡La rompiste! ¡La mataste!

Ángela sale corriendo, llorando.

Samuel se voltea, ve a Ángela correr, y luego mira su mano. Samuel, observando el pedazo de tela naranja que pende de su mano, empieza a reírse, aún sentado. Los estertores de su risa producen pequeñas ondas en el agua que se prolongan por el charco que cubre el patio de ropas a medida que su risa se torna en llanto. Al borde del charco, detrás del mueble, Medea no deja de mirar el pedazo de tela naranja colgando de la mano de Samuel.

Samuel se seca las lágrimas, sorbe con su nariz, mientras se levanta lentamente. Desganado, se acerca a la lavadora y toma el pedazo de tela que quedó pegado a la máquina. Luego, se dirige a la caneca y echa los dos pedazos en la basura.

 SAMUEL
 (mientras cierra la
 tapa)
 Ay, Carmen...

Samuel interrumpe su queja y cierra la tapa de la basura.

INT. PATIO DE ROPAS - DÍA

Samuel sale del patio. Apenas sale, Norma, Medea y las medecitas salen de su escondite detrás del mueble del aseo.

Medea, mirando la inmensa caneca frente a ella, rompe en llanto. Norma y las medecitas se le acercan y la abrazan con sus cuerpos.

INT. CORREDOR - DÍA

Samuel camina, limpiándose aún las lágrimas, por el corredor.

 SAMUEL

(Tiernamente)
¿Ángela? ¿Ángela? ¿Dónde
estás? Lo siento mucho, no
quería romperla. ¿Angelita?

Samuel se asoma a la sala, al comedor, a la puerta de su
cuarto.

SAMUEL (continúa)
¿Angelita? ¿Dónde te
metiste?
(Bromista)
¿Quieres que te busque? Yo
no soy tan bueno como tu
buscando cosas...

Nadie responde. Samuel llega hasta el estudio y ve en el
piso, frente a la caja de Navidad, el álbum de fotos
abierto, y, encima, una mediecita decorada que solía
pertenecer a Magdalena. Samuel se queda estupefacto,
viéndolo, y se acerca lentamente. Samuel no deja de ver la
media, y se nota que las lágrimas están a punto de salir
cuando, de repente, suena el timbre estridente del teléfono
que saca a Samuel de su ensimismamiento. Samuel se gira
hacia su habitación.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel levanta el teléfono.

SAMUEL
¿Aló?

MAGDALENA (V.O.)
(alegre y risueña)
¿Papá?... Hola. Ya voy para
allá.

Samuel abre sus ojos, sorprendido.

SAMUEL
¿Para acá?

MAGDALENA (V.O.)
Sí, papá. Sí... En media hora
estoy allá.

Samuel levanta el reloj. Son las 3:45 P.M.

SAMUEL

Espera... si quieres puedo quedarme con ella un ratico más...

MAGDALENA (V.O.)
No papá, tranquilo, te lo agradezco, pero sé lo complicada que puede ser Angelita. ¿No tenías que ir a una cita?

Los ojos de Samuel se abren aún más y echa un vistazo hacia el corredor.

SAMUEL
Sí, sí... eeee... estoy saliendo... y me la voy a llevar. Yo creo que como en un par de horas estamos de vuelta.

MAGDALENA (V.O.)
¿A qué clínica vas? Yo la recojo allá y no pierdes más tiempo.

SAMUEL
No... no...
(piensa un momento)
Recógela acá mejor... Pero se le mojaron las med... bueno... es que no está lista...

MAGDALENA (V.O.)
¿Pasa algo papá?

SAMUEL
No, no... nada. Ya voy a alistarla.

MAGDALENA
Entonces listo, en una hora estoy allá.
(Magdalena lanza un beso)
La bendición, papá...

Samuel abre la boca y escucha el continuo y penetrante timbre del teléfono en su oído. Se queda por un momento con el teléfono pegado a la oreja, y luego cuelga. Baja la mirada y ve que está en bata. Se levanta nervioso y entra al baño.

INT. BAÑO - DÍA

Samuel se abotona la camisa de arriba a abajo.

SAMUEL
(hablándole a
nadie, casi
gritando)
¿Angelita? Tu mamá viene a
recogerte. Ya sé que quieres
que te busque, pero tu mamá
viene ya a por ti. Sal ya.

Samuel continúa vistiéndose y mirándose al espejo. Su rostro muestra la preocupación que tiene.

SAMUEL (continúa)
¿Angelita? Por favor, sal ya
que tu mamá está por llegar.

Samuel termina de vestirse y ve sus pies descalzos. Suelta un gran suspiro, cierra los ojos y, de repente, estalla en rabia.

SAMUEL (continúa)
ÁNGELA!!...
(exhausto y en voz
baja)
Por favor.

Deja caer sus hombros, mientras su fuerza se desploma.

INT. COCINA / PATIO DE ROPAS - DÍA

Los pies descalzos de Ángela caminan cuidadosos por la cocina y llegan hasta el patio de ropas. Ángela da varias vueltas y, de repente, se para frente a la media gris con rombo vinotinto, una media naranja y su par de mediecitas botadas al lado de la caneca de basura.

Ángela, asombrada, se acerca a las mediecitas, Norma y Medea y las recoge. Al levantarse, se queda viendo por un momento la caneca de basura con la tapa mal puesta. Curiosa, la abre y ve los dos pedazos de tela naranja. Mete su mano, los saca y los escurre sobre el charco. Ángela sale del patio.

Las medias colgadas del colgadero escurren agua y se escucha, suavemente, su llanto.

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel sale del baño. Mira alrededor de la habitación.

SAMUEL
¿Angelita?

Se asoma a un lado y al otro, pero no ve nada. Echa una mirada arriba, pensativo, y, repentinamente, se agacha bajo la cama. Allí sigue estando el mismo árbol de Navidad empolvado. Se levanta y revisa detrás de la cama. Extrañado, se aleja. No hay nada. Sale al corredor.

INT. ESTUDIO - DÍA

El estudio está vacío. La puerta del armario permanece abierta, como la caja de Navidad frente a él. El álbum continúa en la misma página.

SAMUEL (V.O.)
¿Angelita?

INT. COCINA - DÍA

En la cocina, la olleta ennegrecida permanece encima de la estufa. No hay nadie.

SAMUEL
¿Ángela?

INT. SALA - DÍA

El tablero de ajedrez exactamente igual. No hay nadie.

SAMUEL
¿Dónde estás?

INT. CORREDOR - DÍA

El corredor está vacío.

SAMUEL
(lastimero y en voz
baja)
Por favor...

INT. HABITACIÓN DE SAMUEL - DÍA

Samuel, sentado en la cama, con evidente preocupación, mira sus pies descalzos y los zapatos, que reposan al lado de la

cama. Se queda mirándolos un momento y luego, decidido, se los calza sin medias y se levanta. Mira un momento el teléfono encima de su mesa de noche. Lo duda. Mira de nuevo hacia el corredor. Vuelve a mirar el teléfono y, decidido, levanta el auricular, toma un profundo respiro y empieza a marcar un número.

RAMIRO
¿Aló?

SAMUEL
(con voz quebrada)
Ramiro... qué pena
molestarlo... pero...
(desesperado)
Se me perdió la niña...

RAMIRO
(sorprendido)
¿Qué?

SAMUEL
(al borde de las
lágrimas)
Se perdió. No la encuentro!

RAMIRO
Ya voy para allá.

Samuel cuelga el teléfono y camina de un lado al otro de la habitación. Se detiene y revisa su reloj. Han pasado 15 minutos desde que Magdalena llamó. Samuel mira hacia el corredor.

INT. PUERTA - DÍA

Samuel toma las llaves que cuelgan de un pequeño aplique al lado de la puerta y sale de la casa.

SAMUEL (V.O.)
(cada vez más
lejos)
Ángela! Ángela! Ángela!!

INT. ARMARIO - DÍA

Escondida detrás de la caja de Navidad, Ángela está rodeada de medias con diferentes decoraciones hechas a mano, que ella sacó de la caja.

Ángela saca dos viejas agujas e hilos descoloridos de un pequeño estuche de costura de cuero café con adornos dorados, antiguo, marcado con el nombre de Carmen.

Alrededor de ella, medias de muchos colores la rodean inertes, en el piso, con decoraciones navideñas hechas a mano.

INT. COMEDOR - DÍA

Samuel, con zapatos pero sin medias, está sentado en el comedor, acongojado. Con los codos apoyados en la mesa, se toma la cabeza. Samuel revisa su reloj. Son las cuatro y diez minutos. Samuel suspira y, en ese instante, suena el timbre. Samuel levanta la cabeza pero se queda perfectamente quieto.

INT. ESTUDIO / ARMARIO - DÍA

Ángela sostiene una media naranja en sus manos mientras extiende su oído hacia fuera esperando algo. El timbre vuelve a sonar. Ángela coloca la media en el piso al lado de una media naranja remendada y un par de mediecitas. Las medias que están en el piso también tienen decoraciones navideñas.

INT. PUERTA - DÍA

El timbre sigue sonando mientras la puerta permanece sin abrirse. La mano de Samuel, temeroso, se acerca al pomo de la puerta. Samuel inhala profundo y abre la puerta. Al otro lado está Ramiro, nervioso.

RAMIRO
¿Ya apareció?

Samuel solo niega con la cabeza, sin poder hablar. Ramiro avanza para seguir, Samuel le hace espacio para que entre.

INT. PUERTA - DÍA

Samuel y Ramiro están a unos pasos de la puerta. Sus cuerpos están girados hacia ella y ambos permanecen estáticos, asustados. El timbre suena otra vez. Samuel y Ramiro intercambian miradas. Samuel se distensiona y se acomoda el vestido. Ramiro, nervioso, lo mira desde atrás acercarse a la puerta con paso firme, moviendo el cuello y ajustando su camisa. Samuel se estira para tomar el pomo de la puerta, otra vez nervioso.

ÁNGELA (V.O.)
¡Abuelo! ¡La curé! ¡Ya está
viva otra vez!

Samuel se gira hacia el corredor y ve a Ángela, descalza, correr hacia él. Al borde de las lágrimas, se agacha para recibirla. Ángela lo abraza emocionada.

ÁNGELA (continúa)
¡Te lo dije! ¡Te lo dije!

El timbre suena de nuevo. Mientras lo ve agachado, Ramiro alcanza a notar que Samuel no lleva medias puestas. Samuel se levanta y abre la puerta.

MAGDALENA
Hola papá.
(se agacha)
Hola mi niña... ¿cómo la has
pasado?

Ángela sonríe y le lanza una mirada de complicidad a su abuelo. Ángela hala al abuelo de la mano y lo "arrastra" hacia el estudio. Samuel le sonríe a Magdalena.

ÁNGELA
Ya venimos.

Magdalena mira a Ramiro, extrañada. Le estira su mano.

MAGDALENA
Mucho gusto, Magdalena
Suescún.

RAMIRO
Un gusto, Ramiro Baracaldo.

Ramiro echa un ojo a las medias de Magdalena. Magdalena lo mira extrañado.

INT. ESTUDIO / ARMARIO - DÍA

Ángela y Samuel están parados, cogidos de la mano, frente al armario y a la caja de Navidad. En el piso, frente a ellos, están Norma, las mediecitas de Ángela y las medias naranjas cosidas, decoradas de Navidad por Ángela. Samuel se voltea y la mira sonriente. Le toca la cabeza cariñoso, no como a un perro. Samuel va hasta la caja de Navidad del armario y la tumba... un gran reguero de medias decoradas con motivos navideños se riega por el piso del estudio. Una sonrisa llena de nostalgia se dibuja en la cara de Samuel.

SAMUEL

Tal vez, de verdad... mi
memoria no es la que
tiene problemas

INT. PUERTA - DÍA

Ángela se aleja agarrada de la mano de su madre. Samuel la ve alejarse. Ángela echa una mirada hacia atrás y le sonríe a Samuel. Se da la vuelta y de repente se detiene. Se gira y corre hasta donde su abuelo. Él, aterrado, la ve correr en su dirección. Ella se le acerca y con una mano le hace un gesto para que se acerque. El dobla su espalda sin agacharse del todo.

ANGELA

¿Podemos hacer la
Navidad juntos?

Samuel le sonríe y ella sale corriendo de nuevo a coger la mano de su madre.

Samuel cierra la puerta, se voltea y ve su casa vacía. Camina por el corredor hasta el estudio.

INT. ESTUDIO - DÍA

Samuel, melancólico, mira con tristeza el reguero de medias en el piso. Se agacha y empieza a recoger el reguero. Debajo de las medias está el álbum familiar. Al levantar el álbum, Samuel descubre, sorprendido, una media vieja café motosa y raída, como Wigwam, decorada con motivos navideños. Samuel la levanta y la mira con muchísima ternura. Mira a un lado y al otro, asegurándose de que no haya nadie, y, de repente, se la pone en la cabeza, como aparecía en una de las fotos con Carmen y sonríe.

FADE A NEGRO

INT. HABITACION - MADRUGADA

Samuel, un hombre de 65 años duerme tranquilamente. Sus ojos se abren y mira el despertador. El despertador dice que son las 5:33 A.M. Samuel lo mira tranquilamente y empieza a levantarse. Baja los pies de la cama y se coloca las pantuflas. Se gira hacia el despertador que marca las 5:34. Estira su mano y la coloca sobre el despertador. La hora cambia a las 5:35 y el despertador suena por un instante. Samuel oprime el botón de apagado. Samuel se levanta de la cama.

INT. COCINA - DÍA

Samuel toma café recostado plácidamente en la sala. Estudia el juego de ajedrez. Está particularmente alegre y descalzo. Sorbe un poco de café. Suena el timbre y el rostro de Samuel se ilumina.

INT. PUERTA - DIA

Samuel abre la puerta y al otro lado está Ángela sonriente. Ángela corre a abrazar a su abuelo y el se agacha para regresarle el abrazo.

SAMUEL
¿Viniste sola?

ANGELA
Sí... es que te tengo
otro regalo

SAMUEL
pero ya con los de
Navidad fue suficiente...

ANGELA
Este te va a gustar
más!

Samuel deja que Ángela pase y cierra la puerta detrás de ella.

INT. SALA - DÍA

Ángela abre su maletica, saca un sobre de manila marcado con Dr. Jorge Cañas y se lo entrega a Samuel. Samuel extrañado revisa el sobre y lee la marca. Mira con extrañeza a Ángela y ella sonriente lo invita a abrirlo. Samuel abre el sobre y saca el contenido. Su rostro se ilumina, aún más, al ver las fotos de Navidad. Varias fotos de toda la Navidad en familia, alrededor del árbol, cubierto de medias decoradas. En el centro del árbol se ven un par de medias naranjas y un par de mediecitas organizadas como una familia. Samuel mira con ternura y ojos al borde de las lágrimas a Ángela.

ÁNGELA
Como no tienes
computador... le pedí a
mi mama que las
imprimiera...

La sonrisa de Samuel se acentúa.

SAMUEL

Angelita, ¿me creerías
si te cuento una cosa?

La expresión de Ángela cambia y lo mira molesta e incrédula.

SAMUEL

Tienes razón... ¿por qué
creerle a un viejo
loco? Mas bien te voy a
mostrar...

Samuel se levanta de la sala. Ángela extrañada lo sigue.

INT. ESTUDIO - DIA

Samuel abre la puerta del estudio. Ángela atónita mira hacia el interior.

En el estudio, las medias han armado un medio-gueto. Wigwam está viendo televisión y susurrándole cosas a Mildreth. Alberto y Elsa estudian la parte de atrás del televisor. Enrique y Ana descansan plácidamente sobre el escritorio, justo frente a una foto de Samuel y Carmen en Suiza. Ángela empieza a caminar aterrada por el estudio. Samuel, emocionado como un niño, se le adelanta y abre el armario. Una bonita y alegre familia de medias naranjas y las mediecitas de Ángela juega a escupirse. Cuando Samuel abre el closet, las medias naranjas y las mediecitas le sonríen a Ángela. En ese momento, Ángela siente algo tocando sus pies. Al agachar la cabeza, ve las dos medias negras acariciándose contra sus piernas como gatos. Mira a Samuel y Samuel levanta sus cejas en señal de aprobación. Ángela de inmediato se quita los zapatos, no tiene medias, y se sienta en el piso para calzárselas. Sin embargo, las medias negras son más rápidas y se le calzan primero a ella. Ángela, aterrada abre sus ojos y las ve calzarse solas. En ese momento, nota una media gris con rombo vinotinto en una esquina cabizbaja.

ÁNGELA

¿Y esa?

Samuel se voltea a mirarla y sube los hombros sin saber qué decir.

Ángela se le acerca a Norma y ve la tristeza en su expresión. Ángela se voltea hacia su abuelo. El abuelo levanta los hombros. Ángela vuelve a mirar la media sola en un rincón. La media le está devolviendo la mirada, expectante.

INT. LAVADORA - DIA

Ángela pone la media dentro de la lavadora y Samuel cierra la puerta. Norma se despide con su cola. La lavadora se enciende.

INT. MUNDO MEDIATICO - DIA

Norma, en el mundo del comercial, nada por entre medias. De repente, ve a Martín. Rápidamente nada hacia el y en el abrazo terminan enrolladas la una en la otra.

FADE A NEGRO

INT. PUERTA - DÍA

Samuel abre la puerta. Es Ramiro. Samuel saca un regalo envuelto en papel navideño y se lo entrega. Ramiro queda aterrado.

RAMIRO

Caramba... ahora sólo falta
que también me ganes en el
ajedrez.

INT. SALA - DÍA

Samuel y Ramiro juegan al ajedrez. Samuel se nota mucho más relajado, mientras que Ramiro está particularmente incómodo, tieso, ensimismado y medio despeinado.

RAMIRO

¿Muchos regalos?

SAMUEL

Creo que lo que viene es una
secadora de ropa.

Ambos se ríen, aunque Ramiro parece incómodo aún.

RAMIRO

Quería hablarte de una cosa.
De pronto tú me puedas
ayudar...
(hace una pausa,
traga saliva)
...ya sé que me reí de ti,
pero... el caso es que...
hay un par de medias que...

Ramiro para de hablar al ver que Samuel se asoma a un lado de la mesa. Samuel ve que Ramiro tiene un par de medias de colores diferentes en cada pie. Sonríe.

SAMUEL

No, no estás perdiendo la memoria. Es un problema de fe.

-FIN-

7. Nota de intención

“Qué dios detrás de Dios la trama empieza
de polvo y tiempo y sueño y agonías”.

J.L. Borges

Medias Naranjas es una historia que intenta descubrir uno de los grandes misterios de la humanidad, una de las grandes preguntas del universo, uno de los enigmas más cotidianos y menos estudiados de todos los tiempos ¿por qué se pierden las medias y a dónde van cuando desaparecen? ¿Por qué aparecen luego en lugares tan extraños? La exploración de un incidente tan pequeño y ordinario, puede llevarnos a un mundo fantástico en donde los objetos poseen vida y motivaciones tan complejas, humanas y adultas, en algunos casos, como los humanos mismos.

Tal vez sea la imposibilidad, muy humana, de ver más allá de nuestra propia nariz y de trascender nuestra propia percepción; la que nos impide entender el tejido que subyace a la realidad y a esas preguntas, que aunque absurdas en principio, pueden esconder revelaciones ontológicas e incluso verdades filosóficas.

En el plano eminentemente narrativo, *Medias Naranjas* está relatada alrededor de los conflictos a los que se ven abocados un abuelo y su desconocida e inquieta nieta, encerrados en una casa, descubriéndose, comenzando a apreciarse, superando la distancia que existe entre sus edades, su carácter, en fin, entre sus vidas. Unido a esto, la película narra las peripecias en las se ve envuelta una comunidad de medias en busca de una pareja perdida, encontrando a su vez la posibilidad de la aventura, de la libertad en medio de un mundo autoritario, mezquino, que además está protegido por las rígidas leyes de las medias. En otro nivel, se encuentra la relación de Pierre y Medea, las medias de color naranja, implicados en los problemas propios de una pareja: la diferencia de expectativas con respecto al futuro, la disparidad de sus necesidades vitales.

Medias Naranjas, por tanto, es una historia que gira alrededor del aprendizaje de un mundo en el que estar juntos y compartir es una obligación más que una preferencia. Las relaciones humanas, relacionadas con los personajes humanos, pero también relacionadas, digamos, metafóricamente con las medias, se tornan complicadas por débiles problemas de territorialidad y voluntades egoístas. Todos los personajes del guión aprenden, a través de sus historias personales, la necesidad imperativa, en las relaciones interpersonales, de ser capaz de ver a través de los ojos de los demás, o para ser más preciso, de *ponerse en los zapatos de los otros*, para entender que el fundamento de la convivencia y la comunidad está en un pensamiento que debe trascender el propio yo.

Sin embargo, más allá de las intenciones conceptuales o éticas del proyecto, *Medias Naranjas*, es una historia que se promete a sí misma sencilla. Dos universos en paralelo. El humano, se desarrolla con ignorancia, por falta de fe o de observación, del universo de las medias, y por lo tanto, es incapaz de comprender una realidad más compleja que la que alcanza a percibir, se ve trastocado por la interacción de las dos realidades. Una confusión de motivaciones, realidades, intereses que se convierte en resorte de múltiples

situaciones que aunque cómicas en la superficie, son profundamente trágicas en el fondo.

El contexto de una viudez y un posible divorcio se desenvuelve en las pequeñas vicisitudes de un abuelo inexperto y una niña inquieta. Aunque el contexto condiciona a los personajes, son sus acciones y el despliegue de su relación lo que lleva el peso dramático de la narración. El más típico miedo de un abuelo a la vejez y la necesidad de credibilidad de una niña fantasiosa son fuerzas más contundentes que las circunstancias que los rodean.

Por el otro lado, el universo de las medias, aunque consciente de la existencia del universo humano y de su importante incidencia en su propia realidad, puede decidir, por razones igualmente egoístas, desatender su misión fundamental: proteger y dar calor al delicado soporte de toda la humanidad: los pies. De nuevo, una vista superficial de la situación puede crear momentos increíblemente cómicos, en el fondo se esconde la dramática revelación contra el orden del mundo.

Por lo tanto, las relaciones humanas y la dificultad de comprender la otredad como una necesidad inherente a dichas relaciones es fundamental para Medias Naranjas. Nada se puede disfrutar de verdad a menos que sea compartido. A solas, por supuesto, se sufre más porque se sufre solo. Dentro de este gran universo temático orbitan subtemas como la dificultad de comunicación entre los dos sexos, entre dos ideologías o entre dos edades.

Una de las grandes dificultades estructurales en la escritura del guión ha sido construir el paralelismo de las historias buscando evitar lo artificioso de la coincidencia. Con esto en mente, fue necesario desarrollar las dos historias por aparte con sus universos, sus reglas y sus personajes y, luego, hacer las historias interactuar para, poco a poco, ir ajustando las intencionalidades y motivaciones de los personajes, y por lo tanto, la reciprocidad de sus acciones. Dicha

construcción no se ha propuesta como una estructura que llama la atención hacia sí misma, como algunas estructuras contemporáneas, sino más bien, como una propuesta conceptual que ejemplifica el tema del guión.

Aunque aparentemente la historia podría considerarse infantil por los personajes que en ella se desarrollan, los conflictos que surgen entre ellos son más bien adultos: las relaciones de pareja, divorcios, abandonos, reencuentros. Sin embargo, un delicado equilibrio entre la aventura y la comicidad debe ser logrado para mantener la historia y la futura película alejada del melodrama fácil y evidente, del mal melodrama. Si tuviera que definir un género para esta historia, sin duda la definiría como una tragicomedia fantástica. Teniendo en cuenta los preceptos anteriores, existen referentes cinematográficos que considero importante mencionar.

Por un lado, existen varias referencias que son fundamentales para la historia por su tratamiento de los universos paralelos y las realidades contenidas, redundantes. La película *Coraline*, basada en el libro homónimo de Neil Gaiman, construye un relato de una niña que insatisfecha con la realidad encuentra una forma de escapar de ella a través de una puerta secreta. Dicha puerta se convierte en el umbral que separa dos universos aparentemente simétricos pero en donde el más apetecible se muestra, cada vez más, como el más siniestro. Por otro lado, la película de Pixar "Monsters Inc." construye también esta paralelidad de universos entre el mundo real de los niños y el universo complejo de los monstruos.

A pesar de utilizar como ejemplo películas animadas infantiles, el propósito de Medias Naranjas no es ser una película infantil. Más bien, pretende expandir los límites de la animación a un género usualmente poco esperado por esta técnica. Aunque se han hecho películas animadas con temáticas adultas y, las más, con historias infantiles, esta historia pretende estar en medio de las dos "edades" y

justamente explorar la interacción, la comunicación, las relaciones entre las mismas.

Por el otro lado, considerando la búsqueda cómica de los equívocos y con, ojalá, influencias de la comedia clásica cinematográfica de los años 30, la torpeza, los tropiezos y las situaciones casi absurdas en las que se ven envueltos los personajes, *Medias Naranjas*, busca lograr la complicidad del espectador y su disfrute de la historia.

Medias Naranjas se formula expresamente como una historia entretenida, divertida, amable.

En ese mismo orden de ideas, la historia responde a un principio que considero yo fundamental en el cine: el descubrimiento de un universo completo y complejo fuera de la percepción cotidiana. Lograr entender que las medias tengan vida propia y relaciones tal y como los humanos, ponerse en los “pies” de las medias y vivir el mundo con ellas, finalmente corresponde al proceso de ensoñación y enajenación propio de la experiencia cinematográfica.

La importancia del punto de vista y del cambio de percepción de la realidad dentro del eje temático del argumento, tiene raíces evidentes y necesarias en la técnica misma propuesta para la realización del largometraje. Uno de los asuntos fundamentales de la estética cinematográfica y la elección de un punto de vista, único, tan único como el ojo de la cámara, que, a través de los artificios del montaje, se convierte en un único punto de vista múltiple y cambiante, igual que los cambios de realidad entre el universo de las medias y el de los humanos. Finalmente es importante considerar que este cambio de punto de vista, esta exploración de las subjetividades se encuentra en el centro de los problemas de comunicación y de las relaciones interpersonales.

Por último, teniendo en cuenta el particular y múltiple universo que se ofrece en la historia, me interesa explorarlo desde diferentes medios proponiendo el largometraje de ficción como eje estructural pero considerando otras posibles ventanas como series virales web, libros interactivos y un sencillo videojuego que le permita al espectador conocer la historia de otros personajes involucrados en este universo, o incluso, contar la historia de sus propios personajes, de sus propias medias.